TRAL
00

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PROFANACION

DEL DOMINGO.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PROFANACION
DEL DOMINGO

CONSIDERADA BAJO EL ASPECTO

DE LA RELIGION, DE LA SOCIEDAD,
DE LA FAMILIA, DE LA LIBERTAD, DEL BIENESTAR,
DE LA DIGNIDAD HUMANA Y DE LA SALUD,

POR

MONSEÑOR GAUME.

TRADUCCION

DE D. JOSÉ MARIA PUGA Y MARTINEZ.

SEGUNDA EDICION

aumentada con un Discurso
del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha Hervás,
Obispo de Avila.

CON LICENCIA.

MADRID: 1883.

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
***Bordadores*, 10.**

Digitized by Google

R: 915706

Esta traduccion es propiedad
de los Editores.

Se hallará en la librería de D. Gregorio del Amo, sucesor de Olamendi, Paz, 6.

Digitized by Google

LA

PROFANACION DEL DOMINGO.

Nada tan á propósito para materializar á un pueblo como la profanacion del Domingo.— Un pueblo materializado puede decir que ha concluido su vida.

CARTA PRIMERA.

RAZON

Y PLAN DE ESTA CORRESPONDENCIA.

Nevers 5 de Abril de 1850.

I.

MI MUY ESTIMADO AMIGO (*).

A fin de satisfacer los deseos de Vd. voy á exponer las consideraciones que me ha sugerido el exámen de la gran cuestion, que desde hace mucho tiempo

---

(*) Estas cartas se hallan dirigidas á M. N... miembro de la Asamblea Legislativa.

Digitized by Google

es para Vd. objeto de profundos estudios. La ley sagrada del descanso semanal, como fundamento que es de la religion, viene ser tambien la salvaguardia de los Estados, y por lo tanto nada más digno de las meditaciones de un hombre verdaderamente político. Tiene Vd., pues, mucha razon en decir que, si algo hay en nuestros dias de aberracion que merezca excitar nuestro asombro, es ciertamente el general olvido en que se halla un punto tan importante como el que motiva estos renglones. Sin usar de más preámbulos, daré principio á mi prefacio, el cual no será por cierto difuso.

II.

Sabe Vd. muy bien que hay cinco testimonios inmortales, que apoyan todos los dogmas católicos: la palabra de Dios, que los revela; la sangre de los mártires, que los confirma; el odio de los malos, que los ataca; el amor de los buenos, que los defiende; y la felicidad que ellos producen y dejan en pos de sí. Tal es en tiempos normales la demostra-

Digitized by Google

cion victoriosa de la fe. Hay no obstante épocas de vértigo en que, arrastrado el hombre por el orgullo y dominado por los sentidos, no sólo cierra los ojos para no ver y los oidos para no oir, sino que emplea todos los medios posibles para oscurecer la verdad. Para tales dias aciagos tiene Dios reservado un postrer testimonio en favor de su obra.

Semejante al rayo que rasga la espesa nube que intercepta la luz del sol, ese postrer argumento disipa las tinieblas que oscurecen las inteligencias, y la verdad se descubre entónces al hombre como en la cumbre del Sinaí, entre el resplandor de los relámpagos y el ruido del trueno, ó, como en el Calvario, en medio del terror de la humanidad y del trastorno de la naturaleza. Ese postrer argumento de la Providencia lo constituyen las *revoluciones*.

El suelo, trastornado y profundamente conmovido á consecuencia de esos tremendos huracanes, deja descubiertas las bases ocultas de las sociedades humanas. Vénse entónces los grandes cimientos desquiciados por la catástrofe;

Digitized by Google

descúbrese la mina por donde se ha venido á atacarlos, y se comprende lo que hubiera debido ejecutarse para cegarla y lo que es conveniente hacer para evitar la repeticion de nuevos ataques.

III.

Hace tres siglos que la Providencia está presentando á las naciones de Europa esta suprema verdad, pues no hay un solo dogma cuya necesidad social no esté probada por medio de alguna catástrofe. « La sociedad es un hecho divino ; y el símbolo con todos sus artículos, y el decálogo con todos sus preceptos, sin excepcion, son las condiciones vitales de las naciones civilizadas. » Esto es lo que nos dicen los montes de ruínas acumuladas sobre el territorio europeo desde el Norte al Mediodía. Esto es tambien, y me complazco en atestiguarlo, lo que un vago instinto principia á hacer presentir á los hombres, que poco ha se mostraban los más indiferentes, por no decir hostiles, á la revelacion. Volver á

Digitized by Google

esta, ó perecer pronto y sin remedio, es el punto actual, es la gran cuestion que se agita en toda Europa.

Las fáciles explicaciones de esta verdad me llevarían más alla de mi propósito, y el objeto de nuestra correspondencia es llamar la atencion hácia una de esas leyes cristianas demostradas por medio de catástrofes, y en la cual me atreveré á decir que la demostracion es más completa y palpable. En efecto, si, tratándose de la necesidad de las leyes y verdades católicas, pudiera admitirse el más y el ménos, vendría á demostrarse que esa ley, es decir, la santificacion del Domingo, era indispensable para la sociedad.

IV.

Estoy, como Vd., tan convencido de la funesta influencia de la violacion del descanso semanal, que no puedo ménos de expresar de nuevo el doloroso asombro que me produce el olvido profundo en que se halla esa causa esencial del mal que nos devora. Los católicos

Digitized by Google

de toda Europa han sostenido en estos últimos años una larga y noble lucha en favor de las libertades de la Iglesia, y los de Francia en favor de la libertad de la enseñanza privada. La cuestion es efectivamente vital, pues la educacion es el imperio, porque la educacion es el hombre, y no hay quien así no lo comprenda; pero si la educacion religiosa es necesaria para formar jóvenes cristianos, no debemos olvidar que la santificacion del Domingo es por sí sola bastante para asegurar la perseverancia del hombre. Hágase que las generaciones jóvenes entren, despues que salen de las escuelas católicas, en un mundo indiferente y anticristiano, y no tardarán en ser tambien anticristianas é indiferentes. Toda nacion, pues, que no respeta el dia sagrado del descanso y de la oracion, es una nacion indiferente y anticristiana, cuyo contacto es mortal para las generaciones nacientes. Desde ese momento desaparece toda esperanza de salvacion, y la sociedad se condena á sí propia á una ruína inevitable.

Digitized by Google

V.

Toda ilusion además es imposible ya, pues estamos tocando con la mano la mayor catástrofe de la historia. No se cuente para evitarla con la palabra humana, ni con numerosos batallones. Si queremos ser nosotros mismos nuestros salvadores, nada salvarémos, ni áun los restos de esos bienes materiales á los que hemos sacrificado todos los demás. Sólo Dios, obrando en la plenitud de su misericordia, puede apartarnos del abismo en que estamos ya medio sepultados; pero ¿quién podrá mover en favor nuestro su paternal corazon? Una cosa no más: la conversion á él; pues los pueblos enfermos, colocados en una situacion ménos grave que la nuestra, no conocieron nunca otro camino de salvacion. Nínive es un tipo inmortal; y tal vez, para recordarnos el ejemplo de la ciudad penitente, acaba la Providencia de enviarnos sus gigantescos monumentos. ¿Por dónde, pues, ha de principiar nuestra conversion á Dios

Digitized by Google

sino por el arrepentimiento? ¿Cuál ha de ser el primer acto social de ese arrepentimiento, sino la observancia de un deber que conduce á la práctica de todos los demás, y que no es otro que la santificacion del Domingo, sin la cual, como lo verémos muy pronto, es imposible é ilusoria toda conversion social al Cristianismo?

Es más cierto de lo que se cree, que la Francia perece por la profanacion del Domingo. ¿Consumará, pues, su ruína, á pesar de los avisos de todo género que se le prodigan? Sólo Dios conoce tan tremendo misterio, y nosotros, que lo ignoramos, estamos en el deber de combatir con todas nuestras fuerzas, hasta exhalar el último suspiro, en favor de esta sociedad moribunda. Los esfuerzos todos que hagamos, al propio tiempo que salvarán nuestra responsabilidad, lograrán, si Dios se digna bendecirlos, arrancar al enfermo de las garras de la muerte, ó amortiguar con respecto á muchos el terrible choque de sucesos que todos temen ver realizados.

A fin de ostentar la verdad en todo

Digitized by Google

su esplendor, y de no dejar excusa á la ignorancia, pretexto á la indiferenciá, ni subterfugio alguno á la mala intencion, voy á examinar bajo todos sus aspectos la cuestion capital de la profanacion del Domingo, ó por mejor decir, voy á presentarla en todos sus puntos de contacto con los intereses del hombre y de la sociedad. Así que, me atrevo á dirigirme á todos, ricos y pobres, maestros y operarios, compradores y vendedores, habitantes de las ciudades y de los campos, y á decirles: si quereis conjurar las calamidades que os amenazan y evitar la barbarie que va invadiéndolo todo, vuestro deber más apremiante es hacer que cese entre vosotros la escandalosa y fatal profanacion del Domingo. Sí, este es vuestro deber; el dia en que querais, podeis cumplirlo.

1.º Así debeis hacerlo si apreciais en algo la religion de vuestros padres, que en último resultado es el único orígen de las prosperidades temporales, que exclusivamente estimais; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la religion.

Digitized by Google

2.° Así debeis hacerlo tambien, aunque en nada estimeis la religion, si en algo apreciais la sociedad humana que protege vuestra fortuna, vuestra libertad y vuestra vida; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la sociedad.

3.° Aunque nada se os dé por la sociedad, así debeis hacerlo, si es que algo os importa la familia, único bien comun que hoy dia existe; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la familia.

4.° Así debeis hacerlo, aunque para vosotros nada valga la familia, si teneis amor á la libertad, á la cual profesais un culto tan entusiasta; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la libertad.

5.° Así debeis hacerlo, aunque ningun aprecio hagais de la libertad, si teneis apego á vuestro bienestar, objeto de vuestros afanes; pues la profanacion del Domingo es la ruína del bienestar.

6.° Así debeis hacerlo, aunque nada se os dé por vuestro bienestar, si algun valor tiene para vosotros la dignidad de hombres, de que os mostrais tan celo-

Digitized by Google

sos; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la dignidad humana.

7.° Así debeis por último hacerlo, aunque la dignidad de hombres no tenga valor para vosotros, si estimais vuestra salud y la de todas las personas que amais; pues la profanacion del Domingo es la ruína de la salud.

La profanacion, pues, del Domingo significa:

Ruína de la religion:
Ruína de la sociedad;
Ruína de la familia;
Ruína de la libertad;
Ruína del bienestar;
Ruína de la dignidad humana; y
Ruína de la salud.

Cada una de estas ruínas será asunto de una ó varias cartas, segun la importancia de las explicaciones. Nuestra correspondencia, amigo mio, terminará con la indicacion de los medios que deberán adoptarse para remediar inmediatamente el mal. Digo *inmediatamente*, porque dichos medios están en manos de todos, y son de aplicacion fácil.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA II.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA RELIGION.

---

6 de Abril.

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Acabo de recibir su carta, y la contesto por el órden con que Vd. se expresa en ella. «Yo tengo miedo, aquéllos tienen miedo, todos tenemos miedo;» este es el estribillo de todas las conversaciones. Me pregunta Vd. qué opino de ese sentimiento general, y si es razonable participar de él. Sí, amigo mio, el mundo tiene en qué fundar sus temores; digo más, no teme lo bastante, ó no teme lo que debiera temer. El siglo XIX, lo mismo que su padre, su abuelo y su bisabuelo, se han obstinado en sembrar vientos; y necesariamente debe coger

Digitized by Google

tempestades. ¡Y qué tempestades, gran Dios!

Sí, lo repito, el mundo tiene sobrada razon para temer; pero se engaña al fijar su temor en las causas segundas, y no en la causa primera. Los bárbaros que amenazan á la Europa, así como las langostas que humillaron al poderoso Egipto, no son más que agentes subalternos del Arbitro supremo, único que puede decirles: hasta aquí llegaréis, y no pasaréis adelante. A este, pues, hay que temer ante todo, y precisamente este es el que el mundo no teme: digo más, el que el mundo insulta por medio del obstinado desprecio de sus paternales avisos, y hasta por la negacion misma de su existencia. El castigo y la desgracia de los pueblos materialistas está en que pierden el conocimiento de las leyes vitales de la sociedad, y esta ceguedad ha sido siempre precursora de su ruína (1).

---

(1) *Terribili et ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terræ.* (*Psalm.* 75.)

Digitized by Google

II.

Añade Vd. que los compromisos que contiene mi última carta le parecen muy difíciles de cumplir, y que la demostracion de mi tésis tendrá que resultar harto violenta. No participo de la opinion de Vd. sobre este último punto, y voy á tratar de cumplir mi palabra. Ante todo debo manifestarle mi sentimiento de no poder fijar en esta correspondencia su atencion, sino únicamente sobre ruínas; pero habrá Vd. de convenir en que la culpa no es mia. ¿A dónde dirigirémos hoy nuestras miradas sin encontrar ruínas? Cubierta de ellas está toda la faz de la tierra. Por do quiera se ven ruínas morales, intelectuales, materiales, sociales y domésticas, y dudo que desde el principio del mundo se haya visto un trastorno tan completo de todas las obras humanas. Sólo una cosa nos consolará á los dos al estudiar tan lúgubre espectáculo, y es la idea de que examinamos todos esos monumentos de la justicia divina para reconocer las causas de la

Digitized by Google

catástrofe, y hacer se fijen en ellas los que pueden evitar que se reproduzcan

III.

Desea Vd. saber cuál es, en el lenguaje religioso, el sentido fijo de la frase *Profanacion del Domingo*. Efectivamente, por aquí debemos principiar; pues en buena y leal filosofía la primera regla de toda discusion consiste en definir las palabras que en ella intervienen. Y ya que de esto se trata, suplicaría á usted rogase á algunos de sus más célebres colegas que practicáran este principio elemental al ménos una vez en todo el tiempo que duran sus poderes. Si acaso en ello perdía algo la retórica, en cambio ganaría la verdad, y la inteligencia de los lectores experimentaría gran alivio.

Llamamos *santa* una cosa que está consagrada al culto de Dios; por consiguiente, el emplearla en usos vulgares es *profanarla*, ó segun rigurosa etimología, *arrojarla fuera del templo*. Para expresar, pues, la violacion del Domingo por medio de la palabra profanacion,

Digitized by Google

preciso es que el Domingo sea una cosa santa, y así es en efecto. El Autor de nuestros dias exige uno por cada siete, y su exigencia viene á ser una especie de diezmo, un testimonio de su dominio soberano é intrasmisible, y viene á hacer *suyo* dicho dia. Así, pues, ordena formalmente que se consagre todo entero al descanso del alma, al trabajo moral, á la oracion, á la adoracion y al agradecimiento, y prohibe con igual severidad que se dedique al trabajo corporal, á la ociosidad y á los placeres mundanos. Así, pues, el que trabaja, compra, vende, etc., profana el Domingo; y el que lo emplea en ejercicios religiosos, lo santifica.

La Iglesia, procediendo con sabiduría igual á su autoridad divina, establece un acto especial que, so pena de culpa grave, debe ser religiosamente cumplido, y que no es otro que el de la asistencia al augusto sacrificio de la Misa. ¡Cuán útil es este precepto, áun considerado desde el punto de vista social! ¡Qué sublime leccion de igualdad y fraternidad nos da esa reunion de po-

Digitized by Google

bres y ricos, de amos y de criados, en presencia del Padre comun para oir recordar sus deberes y reprender sus faltas! ¡Qué principio de libertad verdadera, es decir, de emancipacion de las malas inclinaciones, se encuentra en la asistencia religiosa y periódicamente obligatoria á la inmolacion de un Dios por sus criaturas! Pero, dejando ya estas consideraciones, entro en el asunto de mi carta y digo: Que la profanacion del Domingo es la ruína de la religion.

IV.

Segun la excelente y bella definicion de S. Agustin, fundada en la naturaleza misma de la cosa y en los términos formales de la Escritura, la palabra *religion* significa sociedad ó alianza del hombre con Dios. Toda alianza, pues, supone recíprocos compromisos entre las partes contratantes, es decir, ciertas condiciones fundamentales cuya violacion rompe el contrato, y esto sucede con la religion. Falta ahora averiguar si la santificacion del dia séptimo es con-

Digitized by Google

dicion fundamental de esa sociedad divina, en términos de que la violacion de este precepto produzca la disolucion de la alianza.

Diré en primer lugar, sin que esto sea pretender enseñar á Vd. lo que ya sabe, que en religion todo es fundamental, pues como procedente de Dios mismo, todo es respetable y debe ser igualmente respetado. No obstante, si, como ya he tenido el honor de indicarle, pudiera hacerse alguna distincion en esta parte, no vacilaría en decir que el descanso del dia séptimo es la base de la alianza augusta del hombre con Dios, y por consiguiente que la profanacion del Domingo, que hoy dia es pública, general y habitual en la mayor parte de nuestras ciudades y aldeas, es la ruína de la religion. Muchas razones hay que así lo prueban; pero sólo apuntaré tres.

1.ª No hallará Vd. en todo el código divino precepto más antiguo, más universal, más frecuentemente reiterado, más solemnemente sancionado, ni por consiguiente más esencial.

2.ª No hallará Vd. precepto alguno,

Digitized by Google

cuya violacion produzca de un modo más indefectible la ruína de los demás.

3.ª No hallará Vd. tampoco otro precepto, cuya violacion lleve impreso mayor carácter de injusticia y de rebelion, ni venga á ser por igual concepto una profesion más pública de ateismo.

¿Qué más se necesita para dejar sentado que el descanso del dia séptimo es una condicion fundamental de la alianza del hombre con Dios?

V.

En primer lugar no hay precepto más antiguo. Existe una ley que data del orígen de los tiempos; una ley, que ha sobrevivido á todas las catástrofes que han trastornado el universo, y á todas las emigraciones que dividieron en mil pedazos la familia primitiva; una ley que no tiene fundador entre los hombres, y que es el fundamento y eje del universo. Esa ley, pues, es la division del tiempo en siete dias con el descanso obligatorio del séptimo.

Así pues, cuando el Criador íntimó

Digitized by Google

su voluntad al pueblo de Israel desde la cumbre del Sinaí, no le dijo: *Santifica el dia de sábado;* y sí: *Acuérdate de santificar el dia de sábado:* este precepto no es nuevo; tus mayores lo conocieron, y se remonta al orígen de los tiempos (1). «Seis dias trabajarás y harás todas tus haciendas; mas el séptimo dia sábado es del Señor tu Dios: no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas: porque en seis dias hizo el Señor el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y descansó en el séptimo dia; por esto bendijo el Señor el dia de sábado y lo santificó (2).»

---

(1) *Deus à mundi exordio hoc primo sabbati die illum* sanctificavit, *id est, actu festum instituit, colique voluit ab Adamo ejusque posteris sacro otio et cultu Dei, maxime recolendo beneficium creationis suæ totiusque mundi, illo die completa. Unde patet sabbatum fuisse festum institutum et sancitum primitus... ab origine mundi. Ita Ribera, Philo, Catharinus, etc.* (Corn. a Lapid. in Genes., II, 3.)

(2) *Exod., XX,* 8-11.

Digitized by Google

VI.

No hay tampoco precepto más universal. En efecto, la obligacion de consagrar exclusivamente al servicio de Dios un dia por cada siete, ha sobrevivido á todas las vicisitudes de los tiempos, y pasado de la ley antigua á la nueva, habiéndose fijado su cumplimiento en el Domingo por determinacion soberana de la Iglesia. El hecho no es controvertible para nadie, puesto que nadie lo ha puesto en duda. La ley de la oracion y del descanso semanal rige en el mundo entero, y sería fácil, entrando en el campo de la erudicion, probar mi aserto con veinte páginas de textos griegos, latinos, árabes, etc. En esta parte los filósofos, historiadores, poetas y oradores de la antigüedad, los sabios protestantes y católicos, los viajeros modernos y los misioneros más instruidos, vienen todos á ser eco del ilustre padre de la Iglesia San Teófilo. A mediados del siglo II, este docto Obispo de Antioquía escribía lo siguiente á su amigo Autólico: «Todos

Digitized by Google

los pueblos de la tierra conocen el séptimo dia (1).»

Desenvolviendo hace poco este pensamiento el apreciable autor de *El Domingo*, añade: «La verdad de un dia reservado á Dios es *imperecedera*, así como el conocimiento mismo del Sér Supremo. Todavía pueden descifrarse los primitivos caractéres, á pesar de hallarse alterados por el error, y en todas partes se descubre hasta cierto punto la division septenaria, la observancia de un dia por cada siete, y la santificacion de ese mismo dia por medio del descanso y del culto (2).»

---

(1) *Ac de die etiam septimo locuti sunt (poetæ, scriptores, philosophi) cujus nomen omnes homines usurpant, sed plerique quam vim habeat ignorant. Quod enim apud Hebræos sabbatum dicitur, græce redditur hebdomas, quæ quidem apud omne humanum genus appellatur.* (Ad Autolyc., lib. II, número 12.)

(2) M. Le Courtier, p. 13.—El que disponga de tiempo, puede leer los pasajes de autores de todas las naciones en los *Comentarios al Génesis* de Dom. Calmet, lib. II; en *El Domingo* de Godescard, cap. I y II, y en *La Institucion del Domingo* de M. Perennés, p. 51, 67, etc.

Digitized by Google

VII.

No hay tampoco precepto más reiterado. *Acuérdate de santificar el dia de sábado*, es la órden que, si presta atencion á los sagrados oráculos, oirá Vd. repetir continuamente desde el Paraíso terrenal al Sinaí, desde el Sinaí al Calvario, y desde el Calvario á los cuatro extremos del universo; y los ecos de los siglos futuros no dejarán de repetirla hasta el umbral mismo de la eternidad, donde dará principio el descanso absoluto y completo, del cual es figura el sábado. Moises, inspirado por Dios, la intimó hasta *doce veces* al pueblo de Israel. Los autores sagrados que se sucedieron ántes y despues de la cautividad de Babilonia, insistieron siempre con igual vigor en el cumplimiento de aquel precepto. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Amós, los profetas mayores y menores, parecen tener por objeto esencial de su mision el anuncio de los bienes y males que resultan de la observancia y de la profanacion del dia del

Digitized by Google

Señor. ¿Quiere Vd., amigo mio, encontrar sin trabajo reunidas sus elocuentes palabras? Procure adquirir un libro que sólo es conocido de los eclesiásticos, y que se intitula la *Concordancia*. Cada representante del país debía tener un ejemplar en su librería.

Si ahora quisiéramos oir todas las voces que se han levantado en Oriente y Occidente para recomendar, reclamar y prescribir la santificacion del Domingo, sería preciso que nos encerráramos por espacio de muchas semanas en una de nuestras bibliotecas nacionales, y leyéramos las obras de los Santos Padres, desde San Justino y Tertuliano hasta S. Bernardo; los códigos y constituciones de los emperadores romanos desde Constantino hasta Justiniano y otros posteriores, y las capitulares y cartas de todos los reyes de Europa, desde Carlo Magno hasta Luis XVIII. Sería preciso examinar tambien los reglamentos tan sabios, formales y variados á la vez de los municipios y de los gremios de artesanos y obreros, y finalmente, sería preciso leer las innu-

Digitized by Google

merables colecciones de concilios, encíclicas y bulas pontificias, sermones y pastorales de obispos, y detenerse en cada página para meditar las lecciones graves é importantes que se dan á los particulares y á las naciones acerca de este punto (1).

VIII.

Otra voz hay que reune la doble ventaja de ser no ménos elocuente y más fácil de comprenderse, y es la voz del firmamento. Vd. lo sabe perfectamente, los cielos son verdaderos predicadores (2), y si me permite decirlo, los predicadores especiales de la brevedad del tiempo y del descanso semanal. Desde este punto de vista parecen estar hechos para nuestro siglo en que los hombres viven como si nunca hubieran de morir, y trabajan como si nunca hubieran de

---

(1) Una parte de estos monumentos, y la indicacion de otros varios, pueden verse en el *Código de la Religion y de las costumbres.*

(2) *Cœli enarrant gloriam Dei.* (Ps. 18.)

Digitized by Google

descansar. El escritor sagrado nos dice, con esa sublime filosofía que todo lo explica, y sin la cual nada puede explicarse, que el Criador *creó el sol, la luna y las estrellas para señalar el tiempo, las estaciones, los dias y los años* (1).

El cielo es, pues, un magnífico reloj, en cuya azulada esfera veo dos luminosas agujas que, corriendo las horas, señaladas con rubíes, indican los dias, las semanas, los meses y los años. El sol, apareciendo y desapareciendo alternativamente en el horizonte, señala la division de los dias compuestos de luz y de tinieblas. El creer que esta sucesion tan rápida y regular no tiene más objeto que determinar de un modo material la medida de los instantes de que se compone nuestra vida, sería un error grave; pues la idea del Criador es mucho más elevada.

Si las criaturas se han hecho para el hombre, el hombre se ha hecho para

---

(1) *Fiant luminaria in firmamento cœli, et dividant diem ac noctem, et sint in signa et tempora et dies et annos.* (Génes., I; Ps. 135.)

Digitized by Google

Dios, y cada una de aquéllas tiene el encargo de repetírselo á su manera. « Al verme cada dia asomar y desaparecer para volver á ejecutar lo mismo al siguiente, os enseño tres misterios; el de la vida, mostrándoos que es corta; el de la muerte, diciéndoos que no es eterna, y el de la resurreccion, enseñándoos que es tan cierta como la vida y la muerte. » Esto es lo que nos dice por medio de su movimiento diurno el astro elocuente que nos ilumina. Dícenos tambien que el principio y el fin de la vida son dos horas solemnes, y que por lo tanto el principio y el fin de cada dia deben distinguirse por medio de la adoracion. La prueba de que este lenguaje es verdadero y de que ha sido comprendido, está en la costumbre constante de todos los pueblos, y principalmente de la Iglesia católica, de orar por la mañana y por la noche.

La luna señala las semanas por medio de sus diversas fases. Al cabo de siete dias se la ve llegar á una mitad regular; pasados otros siete, se observa su disco lleno; trascurrido otro septe-

Digitized by Google

nario, ha menguado una mitad; y á los veintiocho dias, poco más ó ménos, de su aparicion, desaparece al fin para volver muy pronto á renovarse. Esa luna, pues, que vemos ocupada en la tarea de crecer y menguar durante seis dias consecutivos, y que descansa en una forma fija cada séptimo dia, cumple perfectamente la intencion del Criador, é indica claramente al hombre los seis dias de trabajo y el séptimo de descanso (1).

Para estar ámpliamente convencidos de que tal es en realidad la leccion que tiene encargo de darnos, basta recordar el dicho ya citado del sabio Obispo de Antioquía, de que todos los pueblos de la tierra *conocen* el dia séptimo, y oir las palabras de Aquel que crió la reina de la noche. *La luna*, dice el Criador mismo, *en todo, con su período, muestra los tiempos y señala los años. La luna señala las fiestas; lumbrera que comienza á menguar luego que llega á su lleno... Un ejército hay en las alturas, que brilla glorio-*

---

(1) Véase *El Domingo*, pág. 18.

Digitized by Google

samente en el firmamento del cielo (1). Segun, pues, esta grandiosa pintura, la luna es el corifeo de Dios, encargado de dar la señal, la medida y el tono á los ejercicios religiosos de los hombres, de modo que éstos no hacen más en los dias santos, que repetir en coro el cántico entonado ántes en el cielo (2).

IX.

Permítame Vd., mi muy querido amigo, le diga de paso que el sagrado texto pone ante mi vista un misterio que hasta ahora no había echado de ver. La historia profana nos enseña que en los diferentes pueblos de la antigüedad hubo dias *fastos* y *nefastos*, y de aquí se infiere que creían en la diversidad *natural* de los dias. Esta opinion era á mis

---

(1) *Et luna in omnibus in tempore suo, ostensio temporis et signum ævi. A luna signum diei festi... Vas castrorum in excelsis, in firmamento cœli resplendens gloriose.* (*Eccli., XLIII*, 6-9; véase el *Comentario* de Corn. à Lap.)

(2) *El Domingo*, pág. 24.

Digitized by Google

ojos una preocupacion, como otras muchas, y gratuitamente se la atribuía á los Egipcios, Griegos y Romanos; pero ahora veo que es preciso hacerles justicia, pues era fundada su creencia. El Padre de los dias, que acaba de indicarnos ese misterio, nos lo va claramente á revelar. *¿Por qué un dia se prefiere á otro, y una luz á otra luz, y un año á otro año, siendo un mismo sol? Por la sabiduría del Señor fueron distinguidos... Él distinguió las estaciones y sus dias festivos, y en ellas se celebraron las solemnidades á su hora. Dios hizo de los mismos dias unos grandes y sagrados, y otros dejó en el número de dias comunes* (1). ¡Qué nueva y sublime imágen nos presenta aquí el texto sagrado! Vése en efecto al supremo Hacedor tomar con una mano una

---

(1) *¿Quare dies diem superat et iterum lux lucem, et annus annum a sole? A Domini scientia separati sunt... et immutavit tempora et dies festos ipsorum, et in illis dies festos celebraverunt ad horam et ex ipsis exaltavit et magnificavit Deus, et ex ipsis posuit in numerum dierum.* (*Eccli., XXXIII*, 7-10: véase *Corn. a Lap.*)

Digitized by Google

porcion de nuestra vida, bendecirla, santificarla y reservarla como diezmo y homenaje, é incluir en el monótono círculo de los meses y años el mayor número de nuestros dias, sin concederles más mérito que el de completar la santificacion de nuestra existencia por medio de la práctica diaria de virtudes y de deberes (1).

La adoracion cotidiana de mañana y tarde, y el descanso sagrado durante el séptimo dia, nos lo predican elocuentemente el sol y la luna, infatigables heraldos del Eterno; pero esto no basta todavía; pues las constelaciones, vulgarmente llamadas signos del *Zodíaco*, es decir, grupos de estrellas, ó hablando con propiedad *signos celestes*, apare-

---

(1) Estas excelentes palabras del autor de *El Domingo*, son la traduccion del pensamiento de los intérpretes y el comentario de estos elocuentes versículos: *Dies vulgares, qui nihil habent præ aliis singulare, sed tantum numerorum cœterorum adaugent, instar ciphræ, juxta illud: nos numerus sumus et fruges consumere nati.* (Corn. à Lap., *in Eccles.*, *XXXIII*, 9.)

Digitized by Google

cen cada noche por la parte del cielo opuesta al ocaso del sol. Cada una de ellas se deja ver por turno en el horizonte durante una lunacion. Cuando ha desaparecido la duodécima, vuelve á aparecer la primera, y de este modo hemos visto pasar por la bóveda del firmamento, como por una esfera movible, cada uno de los doce meses del año y éste entero, del cual son partes integrantes.

Esta renovacion de meses y de años es tambien un movimiento sagrado, anunciador de una renovacion moral. Así pues, el principio del año y la luna nueva han sido dias festivos entre todos los pueblos. Por lo tanto, gracias al curso perfectamente regular del sol, de la luna y de las estrellas, el gran reloj de los cielos da cada dia, cada semana, cada mes y cada año la hora del recogimiento, de la oracion y del descanso sagrado. Al sonar esa hora solemne, todas las naciones del globo se han postrado hasta hoy para adorar y bendecir. Ahora bien: ¿cómo calificar la conducta de los hombres y la de todo un pue-

Digitized by Google

blo, que sin respeto á los dias santos, para nada tiene en cuenta esa magnífica armonía, y trastorna así todo el plan divino? ¿Será estupidez? ¿Será malicia? ¿Será por ventura uno y otro? Califíquelo Vd. como quiera.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA III.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA RELIGION.

(Continuacion.)

---

9 *de Abril.*

I.

MI MUY ESTIMADO AMIGO :

No dudo me perdonará Vd. el haber dejado correr demasiado la pluma en mi última carta. En todo caso tendré dos disculpas que darle : la una el haberme parecido que las consideraciones , harto olvidadas hoy , que sometí á su buen juício , eran á propósito para infundir en el alma un gran respeto al descanso sagrado del dia séptimo ; y la otra, que la conversacion escrita ó hablada tiene , á mi modo de ver, el afortunado privilegio de ser algo vagamunda , y no he querido privarla de él. Si estoy equivocado, procuraré enmendarme y abreviar todo lo posible. Continúo.

Digitized by Google

II.

No hay precepto más solemnemente sancionado que el del descanso semanal.

La importancia de una ley se deja conocer por la severidad de las penas y lo grande de las recompensas con que el legislador trata de asegurar su ejecucion. Considerada, pues, bajo este nuevo aspecto, la ley del descanso semanal es indisputable que figura en primera línea entre las leyes divinas y áun en los códigos de las naciones cristianas. Si este hecho necesitára pruebas, los conocimientos de Vd. en legislacion le pondrían en estado de aducirlas mucho mejor que yo, y por lo tanto á otros, y no á Vd., se dirigen los detalles en que voy á ocuparme.

El descanso sagrado del dia séptimo no es un simple consejo, que sea ó no permitido seguir, ni un mandato sin importancia que esté en nuestra mano quebrantar al menor pretexto, y del cual podamos dispensarnos por nuestra pro-

Digitized by Google

pia autoridad; sino que es un precepto capital, cuya infraccion hace incurrir en pena de muerte. Hallábase el pueblo de Israel acampado en medio del desierto, y un dia de sábado fué sorprendido un hombre cogiendo algunos trozos de leña. Inmediatamente le condujeron á presencia de Moises, y el santo legislador, á quien la Escritura apellida el más dulce é indulgente de los hombres, no se atrevió á hacer que sufriera todo el rigor de la ley, y consultó al Señor. « No haya perdon, le dijo, que sea apedreado; » y así se ejecutó (1).

Imitando este ejemplo, procedente de tan alto, todos los pueblos formalmente cristianos han tenido leyes terribles contra los profanadores del Domingo. La multa, los azotes, la degradacion, la mutilacion de la mano derecha, la esclavitud perpetua, han sido todas ellas penas sancionadas, ya por los emperadores romanos de Oriente y de Occidente, ya por los monarcas más eminen-

---

(1) **Núm., XV, 32.**

Digitized by Google

tes de Europa (1). Esto por lo que hace á los particulares.

III.

Si el crímen llega á hacerse nacional, terribles amenazas, seguidas de espantosas calamidades, recuerdan á las sociedades culpables la santidad de esa ley fundamental. *Anda*, dice el Señor á Jeremías, *y párate en la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalen, y les dirás: Oid la palabra del Señor, reyes de Judá y todos los habitadores de Jerusalen que entrais por estas puertas. Esto dice el Señor: guardad vuestras almas, y no querais llevar cargas en dia de sábado, ni las metais por las puertas de Jerusalen. Y no hagais sacar cargas de vuestras casas en dia de sábado, y no hagais obra ninguna: santificad el dia de sábado, como lo mandé á vuestros padres..... Si no me escucháreis para santificar el sábado, y para*

---

(1) Véase la *Institucion del Domingo*, por M. Perennés, pág. 84 y sig.

Digitized by Google

no llevar cargas, ni meterlas por las puertas de Jerusalen en dia de sábado, encenderé fuego en las puertas de ella y devorará las casas de Jerusalem, y no se apagará (1). El pueblo de Judá fué sordo á la voz del profeta, y Nabucodonosor se encargó de cumplir la amenaza del Omnipotente, y de vengar la ley sagrada del descanso semanal. Sabido es de qué modo lo verificó. La nacion judía, saqueada, arruinada, conducida al cautiverio y humillada por los infieles, á causa de haber violado el sábado del Señor, no se corrigió sin embargo, pues al volver de su cautividad cometió de nuevo el crímen que causara todas sus desgracias. *En este tiempo*, dice uno de sus caudillos, *ví en Judá que pisaban lagares en sábado, que acarreaban haces y cargaban sobre asnos vino, y uvas, é higos y toda carga, y lo entraban en Jerusalen en dia de sábado. Y les mandé expresamente que vendiesen en dia en que era lícito vender. Asimismo los Tirios moraban en la ciudad, y traían pescado y todo género de cosas de venta; y las ven-*

---

(1) Jerem., XVII, 19-27.

Digitized by Google

dían los sábados en Jerusalen á los hijos de Judá, y reprendí á los magnates de Judá, y les dije: ¿Qué maldad es esta que vosotros haceis, profanando el dia de sábado? ¿No es esto lo mismo que hicieron nuestros padres, y el Señor ha hecho venir toda esta calamidad sobre nosotros, y sobre esta ciudad? Y vosotros añadís ira sobre Israel, violando el sábado (1).

No le bastan al Soberano Legislador las amenazas y los castigos. La observancia del dia séptimo es el acto de sumision por parte del hombre que más parece interesarle. Así que, para asegurar el cumplimiento de dicha ley, le presenta un nuevo motivo para observarla en las recompensas magníficas con que habrá de coronar su fidelidad. *Si me escucháreis*, dice, *que no metais cargas por las puertas de esta ciudad en dia de sábado; y si santificáreis el dia de sábado sin hacer en él obra alguna, entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes, que se sentarán sobre el solio de David, y subirán sobre carros y caballos, ellos y sus prínci-*

---

(1) **II de Esdras., XIII. 15-18.**

Digitized by Google

pes, los varones de Judá y los habitadores de Jerusalen; y será por siempre poblada esta ciudad. Y vendrán de las ciudades de Judá, y de los contornos de Jerusalen, y de tierra de Benjamin, y de las campiñas, y de las montañas, y de la parte del Abrego, trayendo holocaustos, y víctimas, y sacrificios, é incienso, y meterán ofrendas en la casa del Señor (1).»

A la prosperidad material agrega la alegría, la gloria y el poder de la nacion. *Si te abstuvieres de caminar*, dice, *en dia de sábado, de hacer tu voluntad en mi santo dia, y llamares al sábado delicado y santo para gloria del Señor, y le glorificares con no volver á tus andadas, ni hacer tu gusto; ni contentarte sólo con palabras; entónces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob tu padre* (2). Nada sería más fácil que multiplicar los pasajes que contienen, bajo formas distintas, iguales promesas é idénticas amenazas.

---

(1) Jerem., XVII, 24-26.
(2) Isai., LVIII, 13 y 14.

Digitized by Google

IV.

¿Ha variado Dios por ventura? ¿Es acaso ménos sagrado el descanso semanal por haber sido trasladado al Domingo? ¿Exigirá el Criador ménos agradecimiento de los cristianos que de los judíos, y deberán pagarle aquéllos con ménos exactitud que éstos últimos el tributo de adoracion que en dicho día exige, por haber sido colmados de mayores favores? ¿Está ménos obligado á la perfeccion el hijo del Calvario que el esclavo del Sinaí? Si no hay más que un solo medio de resolver estas cuestiones, desde luego se deduce que el Domingo conserva bajo la influencia del Evangelio la gran importancia que tenía el sábado bajo la de la ley de Moisés. Ya hemos visto, pues, que esa importancia es tal, que en el código divino no hay precepto más antiguo, más universal, más frecuentemente reproducido, más solemnemente sancionado, ni por consiguiente más fundamental, que el de la santificacion del dia séptimo.

Digitized by Google

Si, pues, la palabra religion significa alianza ó sociedad del hombre con Dios y vínculo que con él le une, es evidente que la profanacion del Domingo, es decir, la violacion pública, general y permanente de la condicion esencial de esta alianza, produce la ruína del contrato divino. ¿Por ventura no queda entre los hombres roto todo convenio, cuando una de las partes viola, aunque no sea más que una vez, sus condiciones fundamentales? ¿Con cuánta mayor razon no quedará roto aquél cuando la violacion es habitual, como en el caso presente?

Desde este punto de vista, pues, la profanacion del Domingo es la ruína de la religion.

V.

No es esto todo aún, pues goza de tan lamentable privilegio bajo otro aspecto mucho más marcado. En efecto, no se halla, amigo mio, en el código divino precepto alguno cuya violacion produzca tan infaliblemente como la del de que hablamos, la ruína de todos los de-

Digitized by Google

mas. ¿Sabe Vd. cuál fué en todos los pueblos, áun en aquéllos de existencia más remota, el grito de guerra de todos los hombres, que incitados por la soberbia, quisieron destronar á Dios? ¿El ateismo? Nó. ¿El deismo? Ménos. ¿El deleite? Tampoco. La destruccion del dia destinado para orar. En todas sus bandera veo escrito lo que David leía ya en ellas hace tres mil años: *Borremos de sobre la tierra todos los dias consagrados al culto de Dios* (1).

Aquí viene muy á propósito el dicho del Conde de Maistre: «El mal tiene un instinto infalible: no hiere nunca con gran fuerza: pero hiere siempre en lo vivo.» Suprímase el Domingo, ó lo que es igual, hágase que generalmente sea profanado en una nacion, y pronto se verá desaparecer el conocimiento y práctica de la religion, la frecuencia de sacramentos y el culto externo. La experiencia está hecha, y todos pueden verla y palparla.

---

(1) *Quiescere faciamus omnes dies festos Dei a terra.* (Ps. LXXIII.)

Digitized by Google

Si fuera necesario demostrarlo, diría que no puede asegurarse que conoce la religion el que sólo tiene acerca de esta ciencia, á la vez tan profunda y variada, las nociones imperfectas recibidas en la infancia. Diré más, y es que estas nociones, necesariamente muy incompletas, adquiridas por lo comun con sobrada ligereza y frecuentemente mal comprendidas, se olvidan muy pronto en el bullicio del taller, en la disipacion del colegio y al simple contacto de una sociedad como la nuestra, cuyos hábitos, preocupaciones y máximas son sumamente propios para oscurecer las ideas cristianas y extinguir hasta el sentimiento de la fe.

Si pues un hombre, sea el que quiera, despues de salir de la infancia deja de oir á los maestros de la religion, pierde mucho más pronto de lo que es posible figurarse el corto caudal de conocimientos religiosos que había adquirido. ¡Cuántas veces he oido á muchos viejos, que vacilaban al contestar á las más sencillas preguntas del catecismo, decir en público: «Eso lo sabía yo perfectamente

Digitized by Google

en otro tiempo; pero ya hace muchos años que lo he olvidado!» ¡Cuántas veces tambien he visto á jóvenes de diez y seis á diez y siete años, completamente olvidados de lo que aprendieron ántes de su primera comunion, ó ridículamente desacertados en sus respuestas aventuradas! Ahora bien; con la profanacion del Domingo no hay instruccion religiosa posible, pues faltará el tiempo, los medios ó la voluntad; y este es un hecho patente, tan claro como la luz del mediodía.

Supongamos, sin embargo, que no se olvidan las lecciones elementales recibidas, y supongamos tambien que éstas son completas: en este caso la profanacion del Domingo no deja por eso de arruinar la religion, la cual no puede ya ejercer influencia alguna formal. En efecto, todos convendrán en que no basta conocer en teoría las condiciones del contrato divino, sino que es preciso meditarlas con frecuencia, ó como dice el mismo legislador, *ligarlas al brazo y colocarlas sobre el corazon*, para que sean siempre la regla constante de nuestra

Digitized by Google

conducta. La falta, pues, de meditacion de las verdades religiosas es la causa de todos los males del mundo (1).

Ahora bien; la profanacion del Domingo impide toda meditacion seria de esas verdades salvadoras. En efecto, ¿quién ha de meditarlas durante la semana? ¿Por ventura el artesano ó el labrador precisados á ganar el pan con el sudor de su rostro? Ni uno ni otro tienen tiempo para ello. ¿Acaso el hombre de clase más elevada? Pero á éste le falta el tiempo tambien, pues lo invierte en sus negocios, en sus placeres y en la lectura de periódicos, y aunque el tiempo le sobre, carece de voluntad. Por consiguiente, para él, lo mismo que para el simple jornalero, la profanacion del Domingo es la ruína de la religion.

Estos argumentos decisivos adquieren nueva fuerza, si se considera que la observancia del descanso semanal es más que una condicion fundamental de la

---

(1) *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* (Jer., XII, v. 11.)

Digitized by Google

alianza del hombre con Dios, pues viene á ser en cierto modo la alianza misma. Para ello me fundo en la palabra formal de Dios cuando dice: *El sábado pacto es sempiterno entre mí y los hijos de Israel y señal perpetua* (1). Lo que el sábado era bajo este aspecto en la antigua alianza, lo es el Domingo en la ley nueva. De aquí el dicho tan profundamente verdadero de los primitivos perseguidores de la Iglesia á nuestros padres en la fe: *No te pregunto si eres cristiano, sino si has observado el Domingo*. La fidelidad en este punto ahorraba todas las demas preguntas. Tan cierto es que apelando simplemente al buen sentido, la santificacion del Domingo es la base de la religion, y su ruína la profanacion de aquél, es decir, que la religion existe ó no, segun que el Domingo es ó no santificado.

---

(1) *Paclum est sempiternum inter me et filios Israel, signumque perpetuum.* (Exodo, XXXI, 16 y 17.)

Digitized by Google

VI.

Vamos más adelante todavía. La profanacion del Domingo es tambien la ruína de la religion, puesto que es una rebelion manifiesta contra Dios y una profesion pública de ateismo.

Esto, lo confieso, me asusta más que el socialismo que nos amenaza. ¡Qué espectáculo, amigo mio, nos presenta nuestra patria todas las semanas! La Francia se insurrecciona públicamente contra Dios cada ocho dias, y le provoca con insolente audacia. Cuando las campanas de nuestras vetustas catedrales llaman á los fieles á orar, las gentes permanecen inmóviles y los templos desiertos. El ruído de las calles, el estruendo de los carruajes, la agitacion del comercio, el sonido del martillo y la ostentacion de las mercancías continúan como en el dia anterior!

Todavía no es este el más sangriento insulto. En los países cristianos las gentes se preparan para el Domingo desde la víspera por medio del órden y el aseo

Digitized by Google

en las casas y en las calles, y si la festividad es solemne, por medio de purificaciones, ayunos ú oraciones públicas; pero observad en nuestras ciudades la sacrílega parodia de cosas tan santas. El lúnes es el Domingo de la disipacion y de la impiedad, y tiene tambien sus vísperas solemnes. Cuando ha trascurrido ya la hora del gran sacrificio, y ha quedado por tanto consumada la profanacion del Domingo, el movimiento exterior se va sosegando y los almacenes se cierran poco á poco. Los vecinos de la poblacion sustituyen el traje de fiesta al de los dias de trabajo, y no tardan en llenar las calles. ¿A dónde van esos hombres, esas mujeres y esos niños, dueños ya de disponer de su tiempo? Sin duda se dirigen al templo para reparar por medio de un descanso doblemente saludable las fuerzas de su cuerpo y la salud de su alma; pero nó: como hijos pródigos que son, no conocen ya la casa de su padre. ¿A dónde, pues, se dirigen? Preguntádselo á los paseos, á los teatros, á los cafés, á las tabernas y á los lugares de disolucion. Para ellos las comilonas han reemplaza-

Digitized by Google

do al sagrado banquete, y los cánticos licenciosos son sus himnos santos. El teatro es su templo, y los bailes y espectáculos les sirven de pláticas y oraciones.

La noche misma no logra poner término á tan enorme escándalo. Durante sus horas, se presentan á la inocencia más frecuentes ocasiones de seduccion, pues mil misterios de iniquidad tienen lugar en las tinieblas. Al dia siguiente van los hombres á continuar sus tareas con el cuerpo gastado por la intemperancia de la víspera; con el espíritu fatigado por la disipacion y las intrigas; con el corazon corrompido y el alma llena de remordimientos. Así es que la semana principia con la maldicion de Dios, y que por efecto de un desórden que pide al cielo venganza, el dia santo del Señor es el más profanado de toda la semana. ¿Puede subir á más el ultraje?

Así, pues, por desgracia, todos los profanadores del Domingo no dedican el lúnes al trabajo, y sí á la ociosidad y al vicio. El lúnes es en efecto el Domingo del vicio; y todos ellos lo guardan. ¿Mas por qué ese dia con preferen-

Digitized by Google

cia á los demas? ¿Quién no ve en esa preferencia cierto instinto satánico, que pretende hacer por este medio más insultante el desprecio de Dios y de su ley? Semejante desórden, lo repito, me asusta más que el socialismo.

VII.

Además de atemorizarme, me avergüenzo tambien al considerar el ejemplo que damos al mundo entero. ¿Qué habrán de pensar de nosotros los extranjeros que observen nuestra escandalosa profanacion del dia sagrado? No hablo de los católicos, cuyos sentimientos religiosos lastimamos profundamente, y á los cuales humillamos cruelmente con el desprecio que hacemos de una religion que es tambien la suya: hablo de los protestantes.

Pasad á la herética Inglaterra, metrópoli de la actividad y del comercio, y no veréis allí una sola muestra de telas en el escaparate de ningun almacen. Tampoco hallaréis ninguna tienda abierta, como no sean las de comestibles, y

Digitized by Google

eso sólo hasta el medio dia por efecto de mera tolerancia. ¿ Creeis que circulan allí los carruajes, como en nuestras ciudades, estremeciendo las vidrieras de las iglesias, turbando sin cesar el silencio de la oracion , y haciendo imposible todo recogimiento? Nó ; los carruajes de trasporte no recorren las calles , y los coches particulares son los únicos que se ven en corto número á las horas del servicio religioso. Las inmensas fábricas , que suministran sus artefactos al universo entero, no funcionan. En Escocia misma olvidan los ferrocarriles su vertiginosa actividad , y el interes, los placeres , todo se detiene respetuosamente ante la ley sagrada. Hasta los correos, que de las cinco partes del globo traen y devuelven una numerosa, importante y urgente correspondencia, no corren en dicho dia, y ni en Lóndres ni en Dublin se distribuye una carta, haciéndose únicamente una sola distribucion en las demas ciudades del reino.

Sin duda creeréis que el tiempo que los ingleses quitan al trabajo , lo invierten en los teatros y en las tabernas.

Digitized by Google

Nada de eso. Ni un solo teatro se abre al público el Domingo, ni ninguna taberna durante las horas del oficio divino.

Igual rigor se observa en los Estados Unidos de América.

¿Qué resulta, pues, de este humillante contraste? Que nuestra escandalosa violacion de la ley sagrada del descanso semanal, tan religiosamente guardada por todos los pueblos alumbrados por el sol, les hace á éstos desconfiar de nosotros y dejar de estimarnos. El decir que este desprecio es efecto de preocupacion, es defendernos con una injuria. La violacion pública, habitual y comun del descanso sagrado es, á los ojos de los pueblos todos, una insurreccion periódica contra el mismo Dios, y esto no puede considerarse como una preocupacion. El obstinarse en creerlo así, sería añadir la insensatez al insulto y exponerse á la irrision del mundo entero.

El desprecio á que aludo está tanto más justificado, cuanto *nuestra* profanacion del Domingo es no sólo una insurreccion contra Dios, sino una profesion pública de ateismo.

Digitized by Google

Tal es su más verdadero y odioso carácter. La religion, ya lo sabeis, es el vínculo que une con Dios no sólo al hombre individual, sino tambien al hombre colectivo llamado pueblo; y para éste no existe dicho vínculo, á ménos que se manifieste por medio de ciertos actos públicos realizados en comun, y por los cuales el pueblo dé, como tal, pruebas de su fe y de sumision á la Divinidad. La nacion que no tiene culto público y obligatorio, hace profesion pública de ateismo. Los miembros que la componen, podrán tener individualmente religion: pero la nacion en sí carece de ella, y como tal nacion debe considerarse atea. Así lo han creido y comprendido, y así lo comprenden y creen todavía, todos los pueblos del globo ménos el pueblo frances.

Ahora bien; esos actos de culto público, realizados en comun y obligatorios para la nacion, exigen indispensablemente un tiempo, un dia fijo en que el pueblo entero, libre de todo trabajo, pueda congregarse en sus templos y hacer manifiesto, por medio de oraciones

Digitized by Google

y sacrificios solemnes, el vínculo sagrado que le une con Dios, y esto tambien lo comprenden las naciones todas de la tierra.

No se halla, en efecto, una sola que no tenga su dia de descanso y de culto público. Los cristianos tienen el Domingo; los judíos, el sábado; los musulmanes, el viérnes; los idólatras de Ormuz y de Goa, el lúnes; los negros de Guinea, el mártes; y los mogoles, el juéves. En ciertas naciones, depositarias ménos fieles de la ley primitiva del descanso semanal, como son la China, la Cochinchina y el Japon, tienen el principio del año, varias lunas nuevas, y los dias 15 y 28 de cada mes consagrados al culto solemne de la Divinidad.

Un pueblo, pues, que carece de dias legalmente reservados para el culto nacional, no tiene nombre religioso entre los demás, y por lo tanto no es cristiano, ni judío, ni musulman, ni pagano; es más bien un monstruo, es ateo.

Digitized by Google

IX.

La profanacion del Domingo es la ruína de la religion : tal es , mi querido amigo , la proposicion que tenía que explicar y sostener en mis primeras cartas, y creo que he cumplido mi propósito. Antes de concluir , quiero fijar vuestra atencion por un momento más en las palabras *ruína de la religion*.

Considerada bajo este primer aspecto , ¿se comprende bien toda la gravedad de la cuestion que nos ocupa , ó si mejor le place , la inexplicable gravedad del desórden que combatimos ? A vista de lo que pasa en Europa , y más todavía del temor de lo que nos amenaza , ¿hace falta inculcar la necesidad absoluta de la religion , y lamentar la culpable demencia de los que la destruyen ?

Quien dice ruína de la religion , dice relajacion del vínculo que une al hombre con su Criador , dice negacion de Dios , de la Providencia , de la autoridad , de la sociedad , de la familia , de

Digitized by Google

la propiedad y de la moralidad de los actos humanos.

Quien dice ruína de la religion, dice anarquía en las inteligencias, en los corazones y en los hechos; dudas, tinieblas, angustias, sensualismo, egoismo, orgullo, rebelion, sed de riquezas y de placeres, y desencadenamiento completo de todas esas fieras que se llaman pasiones, y cuya guarida inmunda es el corazon humano.

Quien dice ruína de la religion, dice poderes sin derecho, instituciones sin bases, autoridad sin respeto, sociedad sin defensa, privaciones sin desquite, sacrificios sin recompensa, dolores sin consuelo, demencia, desesperacion, suicidios, revoluciones, pillaje, despotismo, trastornos, barbarie y caos.

Quien dice ruína de la religion, dice, en una palabra, degradacion del hombre hasta el punto de nivelarse y áun hacerse inferior á los animales.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA IV.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA SOCIEDAD.

14 *de Abril.*

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO :

Lo dicho hasta aquí sería suficiente, tratando con Vd. ó cualquiera otra persona acostumbrada á meditar, y toda mi tésis quedaría completamente demostrada ; pues una vez probado que ha sido destruida la base de un edificio, claro es que todas sus partes se han de hallar condenadas á una ruína inevitable. Sin embargo , debemos ir más léjos para hacer ver , áun á los más ciegos, la influencia directa , especial y fatalmente irresistible de la profanacion del Domingo en todas las ruínas enumeradas al frente de nuestra correspondencia. Así , pues , segun lo hemos indica-

Digitized by Google

do, profanacion del Domingo quiere decir *ruína de la sociedad*.

II.

Por lo mismo que la profanacion del Domingo es la ruína de la religion, es tambien la ruína de la sociedad, puesto que no hay sociedad sin religion. Esto lo demuestran dos razones entre mil; la primera consiste en que no hay sociedad posible sin sacrificar el interes privado al interes público; y la segunda, en que no puede existir sociedad alguna sin autoridad.

En primer lugar, no hay sociedad posible sin sacrificio del interes particular al interes público. Elíjase, en efecto, cualquier agrupacion de personas que quieran vivir juntas, un taller, por ejemplo, y dirijámonos al primer operario que se presente, diciéndole: « Tu interes privado, tu voluntad personal, tus deseos, gustos y caprichos son la única regla de tus acciones, y no tienes obligacion de hacer sacrificio alguno en bien de los demas. » Úsese el mismo

Digitized by Google

lenguaje con el segundo, el tercero y todos los demas, añadiendo: « Esta es vuestra constitucion: vivid ahora en sociedad. » ¿Qué es lo que observo? La hora del trabajo ha llegado y nadie se presenta. « ¿Por qué has tardado tanto? pregunto al más puntual.—Porque así me place: mi interes particular es la regla suprema de mi conducta, y libre soy para sacrificarlo ó no. » Todos dan la misma contestacion; los unos trabajan, los otros juegan, y al dia siguiente el taller está cerrado.

Pongamos ahora el ejemplo en un ejército. Estáse sitiando una fortaleza, y el general designa un regimiento para dar el asalto. El regimiento permanece inmóvil. « ¿Por qué no avanzais? grita á los soldados.—Nuestro interes personal es ante todo, y éste consiste en vivir. No somos tan necios, que vayamos á sembrar de cadáveres los fosos de la plaza. » Dáse la propia órden á los demas regimientos, y todos contestan del mismo modo. El general, pues, hace pedazos su espada y se aleja apresurado, y el ejército deja de existir.

Digitized by Google

Tomo por ejemplo finalmente á la sociedad misma, y veo en efecto un gran número de profesiones penosas, poco lucrativas y nada brillantes. Llega un dia, sin embargo, en que los que las ejercen se dicen unos á otros: «Harto tiempo hemos soportado el peso del trabajo; sufran otros la fatiga, que ahora nos toca á nosotros descansar. Crúzanse, pues, todos de brazos; el arado, dirigido por las manos hábiles del labrador, no abre ya el seno de la tierra; el yunque no resuena con los golpes del martillo del herrero; el ebanista no convierte en muebles la madera; el albañil renuncia á su paleta, y todos permanecen en la inaccion. — ¿Por qué no trabajais, amigos mios? — A cada cual le llega su turno. — Pero ¿qué intentais hacer? — Nada, si así nos place, pues nuestro interes personal es ante todo, y no conocemos más ley que esta. Cuando más, nos limitarémos á ser representantes del pueblo, prefectos, magistrados, generales, embajadores, y sobre todo propietarios. — ¿Persistís en vuestro intento? — Seguramente que sí. —

Digitized by Google

Y al dia siguiente oigo el estampido del cañon que ametralla á los díscolos, y que les enseña por medio de argumentos sin réplica, que no hay sociedad posible sin el sacrificio del interes particular al interes público.

III.

Ya lo ve Vd., amigo mio, la ley de la abnegacion es la gran ley de la humanidad. ¿Mas cuál es el medio de conseguir del artesano, del soldado, del ciudadano, sea la que quiera su profesion, el sacrificio constante de su interes particular al interes público, sacrificio que se extiende á veces hasta la ruína de su salud y la efusion de su sangre? Uno solo hay; la religion. ¿Y por qué? Porque sólo la religion ofrece recompensas eternas para premiar todos los sacrificios, y castigos, eternos tambien, que bastan para enfrenar las pasiones terribles que rugen en lo más íntimo del corazon del hombre. Inútil es querer probar con raciocinios una verdad que la experiencia pone fuera de contradiccion.

Digitized by Google

IV.

¿Qué hace, pues, la profanacion del Domingo? Impedir de un modo fatal, más que ninguna otra doctrina y que ningun otro escándalo, que la religion ejerza en el mundo esa influencia victoriosa y necesaria para la sociedad. Por una parte es harto evidente que la religion no puede ejercer esa influencia sin ser conocida y meditada, y ya he probado que la profanacion del Domingo impide su conocimiento y meditacion; y por otra, no es ménos evidente que la religion no puede ejercer la influencia de que hablo, si cada Domingo se da un mentís público á la doctrina sobre la necesidad del sacrificio y abnegacion en vista de las recompensas y castigos futuros.

¿Qué dice, pues, la profanacion del Domingo á las poblaciones? «El placer es el cielo, y el dinero el instrumento del placer: por lo tanto, toda la religion consiste en ganar dinero. Así lo creemos nosotros, los favoritos de la fortuna, pro-

Digitized by Google

pietarios, comerciantes é industriales, y nosotros, en fin, los verdaderos santos del único paraíso. Míranos, oh pueblo, con las manos en la obra. Para nosotros no hay dias de descanso; nosotros trabajamos y hacemos que los demas trabajen; vendemos y hacemos vender, lo mismo el Domingo que los demas dias. Haz tú como nosotros, pues contado está nuestro tiempo: apresúrate, pues un dia perdido por semana te da cincuenta y dos probabilidades de desgracia por año.—Pero la religion prohibe trabajar en Domingo so pena de perder el cielo y merecer el infierno.—¡El cielo! ¡El infierno! Esos son cuentos de viejas, buenos para distraer ó meter miedo á los niños.»

Hé aquí, amigo mio, lo que cada ocho dias predica la profanacion del Domingo en todo el suelo francés. ¿Y en qué lenguaje? En el más popular y elocuente, es decir, en el lenguaje del ejemplo. ¿Y por quiénes? Por hombres que se titulan *conservadores*, y que forman, segun ellos, *el gran partido del órden*, como si el órden no le constituyera

Digitized by Google

el respeto á las leyes, y como si la primera ley que se debe respetar, no fuera la que es base de todas las demas, ó sea la ley divina.

Si el espíritu de obcecacion y de vértigo es precursor de la ruína de las naciones, ¿qué habrémos de pensar de nuestro porvenir?

¿Conoceis, en efecto, nada más incompatible con el espíritu de abnegacion indispensable para la sociedad, nada que la ataque más directamente ni que más propenda á arruinarla, que el culto del oro llevado hasta el desprecio público y nacional de los preceptos y dogmas del Cristianismo, que la concentracion en la tierra de todas las esperanzas del hombre, y que la presentacion del placer como fin supremo de la vida? Tales son, pues, los efectos que produce la profanacion del Domingo: y por lo tanto creo que no he ido fuera de camino al señalarla como la ruína de la sociedad, y al añadir que no hay medio más seguro y rápido para materializar una nacion y llevarla al socialismo.

Vea Vd. ahora la consecuencia que

Digitized by Google

las clases obreras han sacado de tan escandaloso sermon. Ansiosas de goces é incapaces de llegar por medio del trabajo al paraíso del placer, han dicho: «Puesto que el cielo y el infierno no son más que vanas palabras, quiere decir que nuestro destino se realiza en la tierra. El trabajo es penoso é ingrato, y el tiempo corto. Miéntras nosotros trabajamos, otros descansan; y miéntras nosotros sufrimos, ellos gozan. ¿Dónde hay cosa más injusta que el que unos tengan de todo, y otros nada? La justicia consiste en participar con igualdad; participemos.» Así procede la lógica de los pueblos. ¿Quién se atreverá á decir que no es rigurosa, y á negar esta proposicion: si la profanacion del Domingo no es la madre del socialismo, será cuando ménos su nodriza?

V.

He indicado al principio de mi carta una segunda razon, que prueba que la profanacion del Domingo es la ruína de la sociedad, y está reducida á que no pue-

Digitized by Google

de existir ésta sin autoridad. Sabido es que si en un taller, en una familia, en una nacion, quieren todos mandar, no hay sociedad posible, y que por lo tanto es indispensable una autoridad, como lo es en todas partes. Ahora bien: ¿qué es autoridad? El derecho de mandar y de ser obedecido. ¿De dónde, pues, viene al hombre el derecho de mandar? ¿De sí mismo? Nó, puesto que los hombres todos son por naturaleza iguales. ¿De la sociedad? Tampoco, porque siendo ésta una reunion de hombres, no tiene por sí misma más derecho á mandar que cualquiera de sus individuos, y si en ella estuviera el orígen del derecho, tambien lo estaría la regla del bien y del mal, en cuyo caso habría que admitir como cierto el monstruoso sofisma de Rousseau, de que *el pueblo es la única autoridad que no necesita tener razon para legitimar sus actos*. Es indudable que la sociedad puede hablar en nombre de la fuerza; pero ésta por sí sola no es autoridad, sino despotismo. ¿De quién, pues, proviene todo género de autoridad? De Dios únicamente: *Non est potestas nisi à*

Digitized by Google

Deo (1). En estas palabras, tan importantes de la divina Escritura está la razon del derecho.

Sí, toda especie de autoridad proviene de Dios; la autoridad sacerdotal, la autoridad real, la autoridad legislativa, la autoridad judicial y la autoridad paternal: *Non est potestas nisi à Deo*. Siempre que un hombre, llámese sacerdote ó monarca, cámara, senado, tribunal ó padre, viene á mandarme, si no oigo en su voz la voz de Dios, me rebelo, clamo contra el despotismo, y si me carga de cadenas, busco un momento oportuno para librarme de ellas y hacerlas pedazos sobre su cabeza. Es, pues, evidentemente palpable que todos los hombres depositarios de una autoridad cualquiera y todos los ciudadanos, á quienes la autoridad les es tan necesaria como el sustento, no tienen deber más sagrado que el de hacer que se respete y respetar ellos mismos la autoridad de Dios; pues de lo contrario todas las demas autorida-

---

(1) *Ad Rom., XIII.*

Digitized by Google

des pierden su poder, puesto que pierden su derecho, y sin autoridad no hay sociedad posible.

VI.

¿No le causa á Vd. admiracion la sencillez de *nuestros hombres honrados*, de nuestros buenos representantes, de nuestros propietarios y de todos aquellos que tienen algo que perder? No hay uno solo que no se lamente del espíritu general de insubordinacion, de rebelion, de codicia, de envidia y de desprecio á toda autoridad, y que no le amenace á Vd. cada dia, y casi á cada momento, con un cataclismo espantoso; y á esos mismos, que tanto repiten sus lamentaciones y sobresaltos, se les ve destruir con su conducta la poca autoridad que les queda, minando á vista de sus criados, de sus hijos, de sus vecinos y de sus amigos la autoridad de Dios y de su Iglesia. ¿Cómo, pues, no echan de ver que, aunque conservadores en el nombre, son revolucionarios de hecho y revolucionarios del peor género? ¿Es posible que

Digitized by Google

se pierda el buen sentido hasta el punto de dejar de comprender que *el único medio de granjearse el respeto de los inferiores es respetar á sus superiores ?*

VII.

Ahora, pues, amigo mio, le pregunto: ¿ Qué es la profanacion pública, general y habitual del Domingo, tal como se observa en Francia de sesenta años á esta parte ? ¿ No es por ventura el desprecio público, general y continuo de la autoridad de Dios en un punto fundamental, religiosamente respetado por todas las naciones civilizadas ? ¿ Quiere Vd. que el pueblo, que recibe cada semana esa leccion pública de insolente desprecio de la autoridad de Dios, base de todas las demás, respete ninguna otra ? ¿ Qué diría Vd. de un ejército cuya oficialidad despreciára todos los domingos la autoridad del general en jefe, rehusando públicamente obedecer sus órdenes y consintiendo igual conducta á sus soldados ? Diría Vd., y con razon, que ese ejército ven-

Digitized by Google

dría á caer en la anarquía; diría Vd. que los oficiales, al atacar la autoridad de su jefe, comprometían la suya propia, y diría Vd. por último que si en el momento de una rebelion eran insultados y expulsados ignominiosamente, no harían más que coger lo que habían sembrado.

VIII.

Este raciocinio es de todo punto aplicable á la profanacion del Domingo, y produce la necesaria consecuencia de que su profanacion, al paso que entrega al desprecio de las poblaciones la autoridad de Dios, entrega tambien á él todas las demas, desquicia su base, y conduce inevitablemente á la ruína de la sociedad, cuya condicion indispensable es la autoridad. Tal es el extremo fatal en que tocamos.

Hoy dia no respeta el pueblo autoridad alguna; ni la autoridad pontificia, ni la autoridad real, ni la autoridad legislativa, ni la autoridad paternal. El mundo actual, una vez dado el primer

Digitized by Google

golpe, lo ha destruido todo, y continúa destruyendo, y en el lugar de una jerarquía regular, se agitan hácia un brutal nivel una multitud de átomos humanos, impulsados por un deseo desenfrenado de goces, que ningun poder terrestre es capaz de moderar ni de satisfacer. ¿De dónde, pues, proviene esa anarquía formidable que arrastra el mundo á la barbarie? De la adoracion de la materia y del desprecio de la autoridad. ¿Cuál es á la vez el incitador más popular y el signo más expresivo de esa adoracion y de ese desprecio? No vacilo en decirlo: la profanacion del Domingo, pues ésta se reduce á gozar y despreciar.

Igual es, no lo ignoro, la significacion de todo discurso, de toda palabra y de todo acto privado ó público contra la ley divina; pero no todos los discursos se leen, ni se oyen todas las palabras, ni se ven todos los actos privados, ni los públicos son todos permanentes. Otra cosa es la profanacion del Domingo, pues ésta todos la ven, y todos la comprenden, porque semanalmente alza su voz de un extremo al otro de la Francia,

Digitized by Google

y dice á los pueblos : « Gozad y despreciad. »

No es esto solo aún, pues la profanacion del Domingo mina directamente la sociedad, atendido á que es una rebelion patente contra la autoridad y un homenaje tributado á la adoracion de la materia, siendo además la causa de números ataques contra todo género de supremacía. La taberna es la consecuencia inevitable del trabajo del Domingo. ¿Qué otra cosa viene á ser aquélla, considerada desde el punto de vista de la autoridad y de la tranquilidad pública, más que un club permanente? No hay, en efecto, autoridad divina ni humana que no sea atacada en ella, escarnecida, ridiculizada y profanada en el fango. Cuéntanse en Francia trescientas treinta y dos mil tabernas, y así la profanacion del Domingo viene á llenar cada lúnes otros tantos clubs en todos los ámbitos del imperio. Dígaseme ahora si es posible que con tales elementos un pueblo sea facil de gobernar. Sin esperar la contestacion, diré que no hay sociedad capaz de resistir los golpes de semejante ariete.

Digitized by Google

IX.

Ahora me pregunto á mí mismo si los hombres encargados de defendernos, saben bien lo que para una nacion cristiana quieren decir estas palabras : *ruína de la sociedad*. Al ver la indiferencia de unos y la ignorancia de otros, es permitido dudar, y no es esta duda lo que ménos terrible hace nuestra situacion. ¿ Qué podrémos esperar de un enfermo, cuyo médico se contenta con tener de él lástima, sin saber la naturaleza del mal que le aqueja, ni la del remedio á propósito para curarle ? Preciso es ya decirlo : el mal que nos devora está en las almas, y sólo la religion puede destruirle. Ahora bien ; la profanacion del Domingo es la ruína de la religion, y la ruína de la religion produce la de la sociedad. Para nosotros, pues, la ruína de la sociedad no es sólo el paganismo, sino la barbarie.

La decadencia y ruína de las naciones se mide, como la de los individuos, por la importancia de las verdades y

Digitized by Google

gracias de que abusan : *corruptio optimi pessima*. Si el mundo antiguo debió caer en la abyeccion del paganismo por haber abusado de las luces de la revelacion primitiva , el mundo actual , despreciador altivo de las luces del Evangelio y de la sangre del Calvario , debe caer más abajo todavía y rodar hasta la barbarie. Ya esta barbarie , sin ejemplo en la historia , va invadiendo las ideas, y es necesario que las más elevadas inteligencias tomen formalmente la defensa de las verdades y derechos más elementales de toda sociedad ; derechos y verdades que fueron siempre sagrados entre los pueblos paganos , y que aún hoy lo son entre las naciones bárbaras y hasta entre las hordas salvajes ; es á saber : Dios , la distincion del bien y del mal , la familia , la propiedad y el hombre.

Cuando la barbarie reside en las ideas , su paso á las costumbres y á los hechos es sólo cuestion de tiempo. Cuando el torrente ha descendido ya á la mitad de la montaña desde las alturas en que se ha formado , no tardará mucho

Digitized by Google

en bajar hasta el valle, á no ser que Dios obre un milagro. Hé aquí lo que nos amenaza y lo que nos espera con la misma seguridad que la noche despues del ocaso del sol, si no nos apresuramos á poner el único dique capaz de impedir la última catástrofe. Ese dique, pues, es la fe, y su aplicacion inmediata y social la santificacion del Domingo. ¿Lo comprende así la Asamblea?

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA V.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA FAMILIA.

18 *de Abril.*

I.

MI MUY ESTIMADO AMIGO :

Lo que me dice Vd. en su carta acerca de la *no inteligencia del mundo legal* es sumamente obvio. Nuestro país legal no es cristiano , lo cual quiere decir que en punto á leyes sociales, á salud social y á progreso social, es ciego é impotente. La proposicion es tan cierta como antigua ; pues cuenta ya tres mil años, y si le parece dura, quéjese del que la sentó (1).

(1) *Vani enim sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei.* (Sap. XIiI, 1.) *Nisi Dominus ædificaverit domum, etc.*

Digitized by Google

Entre tanto, lo repito, el castigo y la desgracia de los pueblos materialistas está en que pierden la nocion de las leyes fundamentales de las sociedades. El hombre que carece de fe religiosa, ignora que la sociedad es un hecho divino, que subsiste en virtud de leyes que no han sido establecidas por el hombre, y á las que no puede tocar sin producir un trastorno ó una ruína. Figúrase él, por el contrario, que le es dado formar una sociedad como al arquitecto edificar una casa, y sostener la sociedad vacilante con leyes á su manera, del mismo modo que se sostiene una pared con puntales.

En efecto, si las leyes humanas fueran suficientes por sí solas para asegurar la existencia de una nacion, ninguna podría contar con seguridades más positivas de longevidad que la Francia moderna; pero no sucede así, pues á pesar de todas las leyes humanas, por más numerosas que sean y por más sabiamente formadas que estén, la violacion de una sola ley divina basta para producir una serie de ruínas parciales,

Digitized by Google

que vienen á parar, tarde ó temprano, en una ruína completa. Al ejemplo que presenté en mi última carta, añadiré otro aún, demostrando, no á Vd. que lo sabe, sino á muchos de sus colegas que aparentan ignorarlo, que la profanacion del Domingo es la *ruína de la familia.*

II.

Nada más necesario, grato y honroso que la familia. Esta es una verdad constante, y en los actuales tiempos en que la sociedad se halla dividida en mil partidos, que se detestan y desean ocasion de destruirse, la familia es el único bien comun que le queda al hombre. Si, pues, llego á probar que la profanacion del Domingo destruye esa cosa tan indispensable, santa y grata, ¿habrá necesidad de más motivos para restablecer inmediatamente el descanso sagrado del dia sétimo? Efectivamente, la profanacion del Domingo es la ruína de la familia. Esta no puede existir sin la práctica de los deberes que la constitu-

Digitized by Google

yen, y sin el vínculo que une á los individuos que la componen.

III.

La familia, primitivo elemento de la Iglesia y del Estado, tiene por objeto alimentar entrambos, fomentando las generaciones humanas, y dando fieles á la primera y ciudadanos al segundo. De aquí nacen deberes religiosos y deberes civiles, que son las leyes que unen entre sí á los miembros de que aquélla se compone, que consisten por parte de los padres en criar, instruir, vigilar, reprender y dar buenos ejemplos á los hijos; y por parte de éstos en respetar, amar, obedecer y ayudar en todo á los autores de su existencia. La religion es la que da á conocer tan sagrados deberes, así como concede la abnegacion suficiente para cumplirlos. Haced, pues, de modo que los individuos de la familia, ó su cabeza solamente, profanen el Domingo, y quedarán del todo destruidos los deberes que la constituyen.

Digitized by Google

IV.

En efecto, una vez profanado el Domingo, cesa la asistencia comun á las instrucciones que enseñan á los individuos todos de la familia sus obligaciones recíprocas; instrucciones necesarias para el padre, al cual le dicen, en presencia de todos los fieles, de su mujer y de sus hijos, que le ha sido conferida una dignidad suprema, que hace pesar al propio tiempo sobre él una gran responsabilidad; que se halla revestido con la doble autoridad del sacerdocio y del imperio, nó para que se constituya en déspota, sino para que sea ministro de Dios para hacer el bien; y que, como imágen viva de Dios, debe mandar, reprender y gobernar su casa con sabiduría y justicia, del mismo modo que Dios gobierna el mundo.

Instrucciones necesarias para la madre, á la que repiten del mismo modo, en presencia de los fieles, de su esposo y de sus hijos, que su vida debe ser un sacrificio contínuo de todos sus momen-

Digitized by Google

tos, y que debe ser el ángel de la sumision, del pudor, de la clemencia, de la caridad, del trabajo y de la paz, para dirigir el interior de su familia como la Providencia misma dirige todas las cosas por el doble poder de la dulzura y de la fuerza.

Instrucciones necesarias para el padre y la madre, á los cuales repiten, en presencia de todos los fieles y de sus hijos, que la religion y la sociedad tienen fija la vista en ellos; que sus hijos son para entrambos un depósito sagrado, y que de él les será pedida estrecha cuenta.

Instrucciones necesarias, por último, para los hijos, á los cuales repiten, en presencia de todos los fieles y de sus padres y hermanos, que, so pena de hacerse criminales ante Dios y los hombres y desgraciados en este mundo y en el otro, tienen que cumplir cuatro deberes para con sus padres: respetarlos, amarlos, obedecerlos, y ayudarlos corporal y espiritualmente ántes y despues de su muerte.

Digitized by Google

V.

Tan luego como estas instrucciones cesan, los deberes de familia se debilitan, y muy pronto llegan á ser una reminiscencia vaga, sin influencia alguna en la conducta, quedando olvidada por los padres la santa dignidad de su mision. A sus ojos no son ya los hijos candidatos del cielo, y sí meros ciudadanos de la tierra. Creerán haber procedido con entera justicia, cuando hayan inspirado á sus hijos amor á los bienes de este mundo, y proporcionádoles los medios de satisfacerlo; es decir, cuando hayan formado reclutas para el comunismo y el socialismo, último término al cual vienen necesariamente á parar, por uno ú otro camino, las tendencias del hombre que nada espera más allá del sepulcro. Entónces el hogar doméstico despide enjambres de séres dañinos, tanto más peligrosos cuanto nada abrigan sus almas que corresponda á las nociones de deber, de abnegacion y de virtud. ¿Cómo la sociedad en aquellos que entran predis-

Digitized by Google

puestos de este modo, no se ha de resentir con el choque de los principios de desórden que llevan á ella? No basta por de contado el conocimiento de los deberes, sino que es necesario tambien valor para cumplirlos. Ahora bien; no hay deberes que exijan tanta abnegacion, constancia, sacrificios, perseverancia y verdadero valor como los deberes de la familia. Dios solo puede darlo y sostenerlo, y mal puede otorgárselo al hombre, si éste no se digna siquiera pedírselo, y profana el dia consagrado á la oracion. Los padres que no guardan el Domingo, no oran en este dia ni en los demas, y pronto los hijos dejan tambien de orar. Ahora bien; sin la oracion comun al pié de los altares, sin participacion comun en el divino banquete, sin mutua edificacion y ejemplo, y por consiguiente sin la gracia divina, ¿qué viene á ser el valor cristiano? ¿qué la familia?

Los malos instintos inherentes á la naturaleza humana recuperan su imperio, y se ven padres crueles, arrebatados, caprichosos, indiferentes y disipados; madres perezosas, impacientes,

Digitized by Google

mundanas y hasta infieles, é hijos faltos de respeto, insubordinados, libertinos, descastados y ansiosos de independencia: por lo tanto el hogar doméstico, en vez de ser un paraíso, encierra dentro de sí un infierno, y la familia deja de existir. Esto no es una suposicion gratuita, sino un hecho notorio, del cual la aldea menos conocida de la más insignificante provincia ofrece una prueba patente; un hecho que todas nuestras ciudades nos presentan reproducido veinte veces en una sola calle; y un hecho en fin que se advierte cada dia en tantas disputas, divisiones, pleitos escandalosos, blasfemias, lágrimas, actos de ingratitud y de crueldad como aquejan á las familias, y que nos hacen estremecer y avergonzar.

VI.

¡Cuántas veces, amigo mio, le habrá llamado la atencion ese síntoma de decadencia que entre nosotros presenta la sociedad doméstica! La insubordinacion parece ser en ella cosa corriente, y

Digitized by Google

confieso que para mí es uno de los presagios más ciertos de la próxima ruína que amenaza á las envejecidas naciones de la Europa meridional. En efecto, el estado de la familia determina el de las sociedades; los estados pueden hasta cierto punto subsistir sin costumbres públicas, pero nó sin costumbres domésticas; testigos dos grandes hechos, que no se habrán escapado á las meditaciones de Vd. Pertenece al mundo antiguo el primero, y el segundo subsiste todavía: ya habrá Vd. comprendido que aludo al Imperio Romano y al Imperio Chino.

Muchas veces me he preguntado qué vínculo social sostuvo tan largo tiempo á ambos colosos en estado de nacion; pues si consideraba su religion, sus leyes, su justicia y sus costumbres públicas, léjos de hallar en ello principios de vida, veía en todo los gérmenes más activos de disolucion. El materialismo más grosero lo domina, penetra y simboliza todo; tanto que el chino de nuestros dias parece decir que está en el mundo para comer arroz, así como el romano de otros

Digitized by Google

tiempos decía, que se hallaba en él para comer pan y asistir á los espectáculos del circo.

Sin embargo, todas las cosas tienen su razon de existir. ¿Dónde, pues, hemos de hallar la de los gigantescos imperios que he citado? Unicamente en el respeto á la autoridad paterna, es decir, en el vínculo doméstico, el cual, bien lo sabe Vd., no fué en ninguna otra nacion más extenso, firme y sagrado. Luégo que se hubo roto, el Imperio Romano quedó reducido á polvo; cuando llegue á romperse en el celeste Imperio, éste habrá de sufrir igual catástrofe.

VII.

La profanacion del Domingo no sólo arruina la familia, por la sola razon de que conduce á la ignorancia y al olvido de los deberes que la constituyen, sino tambien porque quebranta el vínculo que une á los individuos que la componen. ¿Quién no conoce la vida de los artesanos, de los operarios, y de la mayor parte de los habitantes de los campos,

Digitized by Google

es decir, de las tres cuartas partes de los hombres? Antes del alba, está ya levantado el cabeza de la familia; suena la hora del trabajo, y sale de su casa sin haber visto á aquélla, que descansa todavía en brazos del sueño. Dos veces al dia viene á tomar de prisa el alimento necesario para el sostenimiento de sus fuerzas, y entónces, ó sus hijos están fuera de casa, en la escuela, ó trabajando; ó están en ella, y sólo los ve y habla de paso.

Llega la noche, y el padre, rendido de cansancio, se apresura á buscar en un sueño reparador el vigor indispensable para el trabajo del dia siguiente. Otras veces una diligencia indispensable, ó un compromiso con sus compañeros, viene á robarle algunos instantes de que podría disponer en favor de su familia. Lo mismo, poco más ó ménos, sucede con esa clase, hoy dia tan numerosa, de empleados en las casas de comercio, en las compañías de ferro-carriles ó en las oficinas del Estado.

Ahora bien: esa ausencia, esa separacion de la familia tiene lugar todos los

Digitized by Google

dias de la semana, desde que principia el año hasta que concluye, y se hace perpetua con la profanacion del Domingo. En semejante caso el padre y la madre se parecen á los animales salvajes, corriendo el uno desde por la mañana en busca de alimento para sus hijos, y limpiando el otro la cueva y protegiendo á la tierna prole hasta que ésta llega á ser ya fuerte y abandona á su vez la morada en que ha nacido, olvidando para siempre á los autores de su existencia. Tal es el papel degradante á que la profanacion del Domingo condena la cosa más santa y noble del mundo, es decir, la familia.

VIII.

El descanso santo del Domingo es el único capaz de sacarla de semejante estado de degradacion. En tan solemne dia todos los indivíduos de la familia, exentos del trabajo, pueden pasar juntos muchos preciosos instantes. El padre puede con desahogo dirigir mil preguntas á sus hijos, hacerles conversar, es-

Digitized by Google

tudiar su carácter, sus defectos y buenas cualidades, animar á los unos, reprender á los otros, y dar á todos útiles consejos, tomados ya de las confidencias de la madre, ya de las confesiones que le hayan hecho los hijos mismos, ya de las instrucciones de la Iglesia, y ya en fin de alguna lectura útil hecha en familia. Puede tambien tomar noticias formales de sus maestros acerca de su aptitud, conducta, relaciones y asistencia á la escuela ó al taller; en una palabra, puede cumplir el más grato y sagrado de sus deberes, ó sea la *educacion* de sus hijos.

Estos á su vez, viendo por una parte á su padre respetuosamente sometido al Padre que está en los cielos, y por otra su solícita bondad, aprenden á conocerle mejor, á mirarle con religioso respeto, y á temerle con ese temor tan perfectamente designado con el nombre de filial.

El vínculo de la familia, conforme va siendo más cristiano, va haciéndose tambien más suave y fuerte. El interior del hogar doméstico va adquiriendo para

Digitized by Google

todos un nuevo atractivo, prenda preciosa de la concordia y salvaguardia de las costumbres.

Este resultado es infalible, sobre todo cuando el dia, santificado por la asistencia comun á los oficios de la parroquia, termina con las visitas, hechas ó recibidas, á los diferentes miembros de la familia, con paseos agradables, con juegos inocentes, ó con esos convites que tanto se echan menos, en que al rededor de una mesa sencillamente servida, se reunían varios parientes y amigos. Todos estos goces, tan morales y vivos, y los únicos, por desgracia, á que hoy dia puede el hombre aspirar, son fruto de la santificacion del dia sagrado. Su profanacion, por el contrario, los hace imposibles, y por esta nueva razon he dicho que es la ruína de la familia, puesto que rompe los vínculos que la unen, y hace que se olviden todos sus deberes.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA VI.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA LIBERTAD (1).

25 *de Abril.*

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

¿Quiere Vd. tener la caritativa é interesante ocurrencia de excitar la risa de varios de sus colegas, y oir sus carcajadas de incredulidad? Diré más: ¿quiere Vd. que le llamen *reaccionario*, y á mí *jesuita?* Pues bien; voy á indicarle un medio infalible para lograr ambas cosas: enseñe Vd. á ciertos sujetos, que se sientan en la montaña roja, y áun en la blanca, esta carta en la que pretendo demos-

---

(1) Como ampliacion á la materia de esta carta véase el precioso trabajo de Mons. de Segur intitulado: «La gran cuestion del dia. La Libertad», cuya segunda edicion española publicamos en el año 1874.— *Nota del Editor.*

Digitized by Google

trar que la profanacion del Domingo es la ruína de la libertad. Como sé muy bien que tengo que arrostrar un fuego cruzado de objeciones, no llevará Vd. á mal que principie parapetándome en regla. En toda controversia el mejor escudo es la lógica; la cual, para ser de buena ley, debe presentar definiciones irrebatibles, y sacar deducciones rigurosamente encadenadas entre sí. Sentados estos preliminares, entro en las definiciones, y pregunto: ¿Qué es libertad? ¿Cuáles son sus límites? ¿Cuál su base y condicion?

II.

Con razon podemos decir de la libertad lo que se ha dicho de una célebre institucion: « Muchos han hablado y hablan de ella, y muy pocos la conocen. » En primer lugar podemos contar con que en este momento hay en el mundo millones de personas, que consideran la libertad como el derecho de hacer cada uno lo que quiera. Si así fuese, pronto cogería yo mi cayado y mi breviario, y me iría á vivir á regiones despobladas, y es-

Digitized by Google

to por la sencilla razon de que la tierra sería inhabitable.

Admitamos, que la libertad sea el derecho de decir y hacer cada uno lo que se le antoje, sin otra regla que su capricho, y supongamos un pais en que se disfrute de esta venturosa libertad. Pues bien;preséntase un hombre que ataca y destruye la reputacion de Vd., y al cual le pregunta por qué razon lo hace. «Porque así me agrada, porque soy libre para obrar de este modo,—responderá.—Yo tambien soy libre, le dirá Vd., para pagar en la misma moneda.» He aquí, pues, dos ciudadanos que, en virtud de la libertad, se dicen todas las injurias imaginables.

Otro sujeto, acercándose á Vd. con semblante amistoso, le da un fuerte bofeton, y le roba el bolsillo.—¡Pícaro, exclama Vd., no confento con ponerme la mano y lastimarme, me robas además!—Y bien, sí, soy libre, y así me place hacerlo.—¿Conque eres libre para abofetearme, y robarme al propio tiempo? Bueno: pues yo tambien soy libre para volverte las tornas.» Y hé aquí dos

Digitized by Google

ciudadanos, que en virtud de la libertad, contienden como gañanes, y se roban como bandidos. O la libertad da semejantes derechos, ó no los da. Si lo primero, he tenido razon para decir que el país sometido á su imperio es una verdadera emboscada; si lo segundo, preciso es reconocer que la libertad tiene sus límites.

III.

¿Cuáles, pues, son éstos? Antes de señalarlos conviene dejar consignado que la libertad no es ni puede ser el derecho de hacerlo todo. Aunque el hombre libre puede hacer el bien y el mal, el hacer este último no es de ningun modo esencial á la libertad, pues de lo contrario Dios no sería libre, ó su libertad sería menos perfecta que la del hombre. Además las leyes de las naciones serían atentados monstruosos, puesto que todas ellas tienden á enfrenar el poder de hacer el mal, y Proudhon tendría sobrado fundamento para decir que *la anarquía es el estado normal del hombre*. No consistiendo, pues, la libertad ni en la facultad de

Digitized by Google

hacer todo lo que se quiera, ni en el poder de obrar el mal, debe definirse: *el poder de obrar el bien, ó el derecho de hacer aquello que no perjudica á nadie.*

Me preguntará Vd. ahora: ¿cuáles son los límites de la libertad? Acabo de indicarlos; los límites de la libertad son los derechos ajenos, es decir, los de Dios, los de nuestros prójimos y los de nosotros mismos. Aquél, pues, es libre y merece llamarse tal, que en sus palabras y acciones respeta todos los derechos, ó en otros términos, que cumple todos sus deberes para con Dios, para con sus semejantes, y para consigo mismo. Estos deberes tienen su razon y regla en la voluntad infalible de Dios, y de aquí la consecuencia inevitable de que el hombre ó pueblo más libre es aquel que halla menos obstáculos para cumplir la voluntad de Dios en todo, y que más fielmente la cumple. Tal es la definicion, tan sublime y sencilla á la vez, que la Escritura misma nos da de la libertad humana: *Servir á Dios es reinar* (1).

---

(1) *Servire Deo regnare est.*

Digitized by Google

IV.

Dos obstáculos permanentes se oponen con energía á este poder para practicar el bien, y tienden por consiguiente á violentar la libertad del hombre: dichos obstáculos son nuestras pasiones y las ajenas. Es un hecho cierto que todo hombre se halla violento en el círculo de sus deberes, y que experimenta cierta comezon oculta que le incita á salir de él y á usurpar, por lo tanto, los derechos de Dios, de sus semejantes y de su propia alma en provecho de su cuerpo. Para no verse vencido, necesita estar siempre sobre las armas, y es tal muchas veces la violencia de la lucha, que los más valientes dicen lamentándose: *No hago el bien que amo, sino ántes el mal que aborrezco* (1).

Miéntras el hombre no logra dominar esas pasiones fogosas, permanece

---

(1) *Non enim quod volo bonum hoc ago, sed quod odi malum, illud facio. (Ad Rom., VII, 15.)*

Digitized by Google

esclavo de ellas, y en este concepto vése-le arrastrado, con el dogal al cuello, hácia todo cuanto se opone á sus deberes, y su libertad no parece ser más que el funesto poder de hacer el mal. Sucede tambien que no la conoce ni la comprende de otro modo, y en tan singular trastorno llama traba, tiranía y despotismo todo lo que tiende á dejar expedito en él el poder de hacer el bien, y á enfrenar el poder de practicar el mal. En semejante situacion toda autoridad se le hace insoportable, la insulta, la maldice y la aborrece; y para hacer que pierda su prestigio, la entrega al ludibrio de las gentes, y ansía que llegue el momento de poder hacer pedazos su cetro y arrojarlo al ensangrentado lodo de las calles y plazas. Supongamos que un hombre, una ciudad ó nacion cualquiera salga vencedora en esta lucha ciega contra su propia libertad, y se verá que las pasiones, erigidas en leyes, se convierten en nuevos y terribles obstáculos contra la libertad comun. El bien dejará entónces de practicarse, y sólo el mártir permanecerá libre é independiente.

Digitized by Google

V.

Es, pues, obvio que la emancipacion de las pasiones, ó la libertad interna, es el orígen de la libertad externa. Un hombre, un pueblo corrompido, que habla de libertad, es un ciego discutiendo acerca de los colores; un hombre, un pueblo corrompido, que se cree libre, es un loco que, en la jaula donde se halla sujeto con cadenas, se cree dueño y moderador del mundo; un hombre, un pueblo corrompido, que se gloria de poder conquistar la libertad arrojando á Dios de sus altares y á los reyes de su trono, es un frenético que quita los diques de un rio para detener la inundacion. Nó, ámigo mio, la corrupcion jamás fué madre ni hermana de la libertad, ni ésta tuvo por pedestal suelos teñidos en sangre, ni por garantía un pedazo de papel y en él escritas con letras de oro las palabras *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*. La libertad es hija del valor, compañera de la virtud, y tiene su base en lo íntimo de los corazones. Todo co-

Digitized by Google

razon emancipado de la tiranía de las pasiones es verdaderamente libre; por el contrario, el que de ellas se halla dominado, podrá usurpar el nombre de libertad, pero nada más que el nombre: en realidad sólo poseerá el libertinaje, que no es otra cosa que la esclavitud.

En una palabra, en nuestra época de ilusiones y de mentira, permítame Vd. que insista en repetir que la corrupcion es la tiranía de los vicios, ésta la esclavitud de las almas, y la última el presagio infalible de la esclavitud de los cuerpos. Todo pueblo corrompido es esclavo de derecho; es un rebaño colocado en el real de una feria esperando comprador. Sabe Vd. muy bien que Yugurta, ó sea el Abd-el-Kader de su época, lanzó esta fulminante prediccion contra la ciudad reina del mundo. Sus palabras no se han hecho antiguas, y podemos tener por seguro que un pueblo corrompido está muy próximo á ser esclavo, si ya no es que esté condenado á perecer (1).

---

(1) *Urbem venalem et mature perituram si emptorem invenerit. (Sall., in Jugurth.)*

Digitized by Google

VI.

¿Qué será, pues, lo que pueda libertar al hombre de la tiranía de las pasiones? En las anteriores cartas he dicho y demostrado que la fe. Esta no se concibe sin religion, y la religion no puede existir donde se profana el Domingo. Sirva esto de aviso á nuestro siglo, que sueña con la libertad, que sólo habla de ella, que se afana por alcanzarla, y que no puede vivir sin ella. Si, pues, es sincero en su lenguaje y en su culto, debe poner los medios para llegar al fin que se propone, puesto que los conoce. Ni leyes, ni formas de gobierno, ni discursos, ni agitaciones febriles, ni conmociones populares, ni barricadas, variarán jamás la naturaleza de las cosas. La libertad es incompatible con la corrupcion; la corrupcion reina donde no domina la fe, y ésta deja de dominar donde se desconoce la ley del descanso del dia sagrado. Si no es sincero, nada tengo que decirle: el único sentimiento que puede inspirar es una profunda compasion.

Digitized by Google

VII.

Desde este punto de vista general, y como ruína de la Religion, la profanacion del Domingo es en realidad tambien la ruína de la libertad, por una razon más directa y sensible todavía. En efecto, la Constitucion proclama la libertad de cultos, y si esto no es mentira, nadie tiene derecho á insultar el culto católico, que es el de la mayoría, y mucho ménos á impedir á los católicos que cumplan los preceptos de su religion.

Ahora, pues, pregunto: ¿qué otra cosa es la profanacion del Domingo más que un insulto sangriento que diariamente se hace al Catolicismo, y un ultraje inferido á todos los fieles cristianos? ¿Por ventura pretende el Gobierno conquistarse las simpatías de las poblaciones religiosas de nuestras provincias, molestándoles en todo aquello que más sienten? ¿No le aconseja su propio interes que les guarde en ello todo género de consideraciones?

No sólo es todo esto la profanacion

Digitized by Google

del Domingo; es tambien un atentado directo á la libertad de infinitos comerciantes, empresarios y artesanos. Obliga, en efecto, al comerciante católico á infringir la ley sagrada del Domingo abriendo sus almacenes, permaneciendo en su mostrador y vendiendo sus mercancías á todo el que se presenta, so pena de perder sus parroquianos, de no vender y de exponerse á dejar de cumplir sus compromisos de pago en los dias del vencimiento. Obliga asimismo al empresario y al industrial á faltar á dicha ley, so pena de sucumbir á la competencia que le harían sus compañeros menos fieles y escrupulosos que él.

Sobre todo al pobre jornalero es á quien más obliga á faltar á ella. «Mañana es Domingo, dice á su maestro, y no vendré á trabajar.—Esa es cuenta tuya, le responde; pero si no vienes, puedes buscar trabajo en otra parte.» El desgraciado padre de familia, que sólo cuenta con sus brazos para vivir y dar de comer á sus hijos, se ve precisado á profanar el dia de descanso.

Si fuera cristiano, dicen algunos,

Digitized by Google

así como los demas profanadores del Domingo, sabría muy bien conservar su libertad y tomar por regla el lema de sus maestros en la fe: *Más vale obedecer á Dios que á los hombres*; abandonándose al cuidado de la Providencia despues de negarse á vender ó á trabajar. Ya comprenderéis que estoy muy léjos de aprobar la conducta de los unos ni de los otros; pero es preciso convenir tambien en que la violencia moral que se les hace, es un ataque directo á su libertad.

¿Quién no conoce que el trabajo rehusado por los buenos cristianos, habrá de ofrecerse á otros menos fieles, que lo aceptarán? ¿No es un hecho probado que los parroquianos acuden con preferencia adonde más pronto se les sirve? ¿Será, pues, un acto de moralidad el lastimar los intereses del cristiano fiel á su religion, y el asegurar la ganancia del que se burla de los preceptos religiosos?

¿Es justo y equitativo, y esto hasta en mengua de la misma ley civil, el colocar cada Domingo á los católicos entre sus intereses y su deber? ¿Es lícito exponerlos á una tentacion constante, á que

Digitized by Google

contra su voluntad sucumben la mayor parte? Dejo á la decision de Vd. si el Gobierno, que tolera semejante abuso y lo autoriza con su ejemplo, puede llamarse protector sincero de la libertad y guardador leal de la Constitucion.

Entre tanto quede sentado que la profanacion del Domingo es la ruína de la verdadera libertad á la que aniquila en su principio, y la manifiesta violacion de la libertad religiosa sancionada por las leyes, puesto que tiende á convertirnos en un pueblo de esclavos. Gracias á ella, ricos y pobres viven en la esclavitud, y ven remacharse las cadenas de las pasiones, como el grillete en los pies del presidario. El comerciante es esclavo, pues tiene que estar constantemente sujeto al mostrador; el especulador es asimismo esclavo, pues se ve forzado á permanecer en su despacho convertido en una máquina de hacer números, y el artesano es tambien esclavo, pues ha de hallarse fijo siempre en su oficio ó taller, como las ruedas secundarias en el volante de una máquina de vapor.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA VII.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUINA DEL BIENESTAR.

4 de Mayo.

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Cuanto más adelanto en la tarea que la amistad de Vd. me ha impuesto, más hondo y dilatado se hace el abismo que sondeo. Cada paso que doy me conduce á la conviccion íntima de que es imposible tocar á una sola de las bases en que el Cristianismo ha fundado la sociedad, sin producir un desquiciamiento general. Sobre todo, es para mí tan claro como la luz, que no es posible violar públicamente la gran ley del descanso semanal sin trasformar muy pronto la nacion en un dilatado campo de ruínas. Prueba de ello es tambien la ruína del

Digitized by Google

bienestar, de que me propongo hablar hoy.

¿Por qué trabajais en Domingo?—Todos los profanadores del dia santo á quienes se dirige esta pregunta, responden invariablemente de este modo: «Porque no podemos ménos de hacerlo así.—¿Y cual es la razon?—Porque tenemos que contentar á nuestros parroquianos; porque tenemos que sostener la competencia; porque necesitamos hacer con puntualidad nuestros pagos; y finalmente, porque necesitamos hacer nuestros negocios y realizar alguna ganancia.» Esta contestacion significa en otros términos: «Trabajamos en Domingo, porque tememos perder ó no ganar lo bastante, no alcanzar el bienestar que ambicionamos, dejar de conservar el que poseemos, ó caer en la indigencia.»

Es, pues, evidente que el interes índuce al mayor número de personas á profanar el Domingo. Ahora bien; nunca se ha demostrado con más claridad el hecho de que la iniquidad se engaña torpemente á sí misma. Va Vd. á ver como el cálculo de los que así se expresan es

Digitized by Google

falso de todo punto, es decir, que el trabajo del Domingo no proporciona ningun bienestar, y sí es la causa más fecunda del *malestar* y de la miseria.

II.

Primeramente, el trabajo del Domingo no proporciona bienestar alguno. En efecto, para hacer que crezca un árbol, ó una planta, no basta cultivarlo ni regarlo, sino que es preciso que Dios contribuya á su desarrollo, proporcionándole con prudencia el aire, el rocío, el frio y el calor. Si alguna de estas cosas llega á faltarle, los cuidados todos del jardinero son inútiles. Asimismo, pues, para adquirir bienestar y ganar dinero, no basta dedicarse al trabajo, sino que es preciso que Dios lo bendiga y lo haga prosperar; por lo tanto, el querer prescindir de él es edificar sobre arena, y por más que el hombre haga, esta es una ley que nunca podrá eludir. Dios, pues, no puede bendecir, ni bendijo nunca, ni bendecirá jamás el trabajo del Domingo, pues viene á ser un ultraje á

Digitized by Google

su bondad y una rebelion contra su autoridad soberana.

Ultraje á su bondad; pues el Padre celestial, que viste los lirios de los campos y alimenta los pájaros del aire, nos ha dicho: «Yo sé mejor que vosotros que necesitais abrigo y sustento: cumplid, pues, mi voluntad, trabajad, orad y descansad cuando lo ordeno, y estad seguros de que mi bondad os dará lo que necesiteis; ó de otro modo, dedicaos al trabajo seis dias de la semana, y yo os alimentaré en el dia séptimo. Así lo ha dicho, y por espacio de seis mil años lo ha cumplido. Desafío á que se cite en la historia antigua, ó en la contemporánea, un solo hombre, familia ó nacion que haya carecido de lo necesario por haber respetado el descanso del Domingo. Si lo contrario fuera, Dios no sería padre, y sí el más injusto de los tiranos. ¡Porque me manda no trabajar y le obedezco, me deja carecer de lo necesario, me priva de un legítimo bienestar y me castiga por mi docilidad, fomentando de este modo la violacion de su ley! Jamás Proudhon pronunció blas-

Digitized by Google

femia más horrible en medio de su delirante soberbia.

Es además una rebelion contra su autoridad soberana, y por esta causa no puede bendecir, ni ha bendecido nunca, ni bendecirá jamás el trabajo del Domingo. Si Dios condena é impone castigos tremendos á la rebelion de los súbditos contra sus príncipes, y á la de los hijos contra sus padres, ¿santificará con bendiciones la rebelion contra sí mismo y contra su ley? Ciertamente que nó: la razon así lo dice, y los hechos lo demuestran. Para hacer más patente la prueba, fijo la cuestion en su más ámplia escala, y comparando unas naciones con otras, digo: si el trabajo del Domingo es causa de bienestar, la nacion que dedica al trabajo dicho dia, debe disfrutar de un bienestar mayor que la que en él no trabaja; y la que ántes no trabajaba y ahora sí, debe ser más rica en la actualidad que anteriormente. Veámoslo.

Digitized by Google

III.

La Francia era en otro tiempo el modelo de los pueblos por su respeto al dia sagrado, lo cual ni la empobreció ni le sirvió de obstáculo para llegar á aquel grado de prosperidad y bienestar que constituía su gloria y excitaba la envidia de sus vecinos. ¿Por ventura es más rica y feliz desde que conculca y desprecia la ley divina? ¿Son ménos gravosas sus contribuciones? ¿Prosperan más sus rentas? ¿Es ménos importante su deuda? ¿Se ha aumentado el bienestar general? Por más que los utopistas entonen en diferentes escalas, compuestas de guarismos combinados y aglomerados á su manera, el bienestar siempre creciente del pueblo emancipado, éste nada cree sobre el particular, ni se ha mostrado nunca más descontento.

«En último resultado, dice un hombre tan juicioso observador como escritor distinguido, no se ha llegado á probar que estén hoy los artículos de primera necesidad más abundantes y baratos

Digitized by Google

que en épocas anteriores. Lo perteneciente á las artes mecánicas, lo que es de mera industria, presenta en esta parte una perfeccion magnífica, y por un precio insignificante tenemos gorros de algodon, blusas, periódicos, chucherías y alfileres; pero ¿pagamos más barato que ha cien años el pan, la carne, el vino regular, las legumbres, los huevos, las frutas y la leche? ¿Tiene por ventura el pobre pueblo leña más abundante y económica para calentarse en el invierno? ¿Gasta ménos aceite y velas de sebo? ¿Le cuesta ménos la habitacion? ¿Tiene mejor traje de abrigo para la estacion del frio?

»Mucho se ha dicho sobre este particular en sentido afirmativo; pero aún no he visto las pruebas, y ántes bien, creo que podría demostrarse lo contrario. Además, una vez calculados los precios en abstracto, será preciso hacer su comparacion con los salarios, y luégo la de la cantidad de trabajo pedido con el número de braceros. Si queremos tambien considerar con atencion la calamidad de la competencia obrera y comercial, ave-

Digitized by Google

riguar lo que hoy ganan la mayor parte de las mujeres por doce horas de trabajo con la aguja, y contar por último los dias en que permanecen paradas muchas industrias, tendrémos harto motivo para dudar que pueda considerarse comparativamente próspera la condicion de las clases pobres, y comprenderémos el porqué los más razonables se quejan de su suerte más amargamente que las generaciones anteriores.»

El aumento, pues, de bienestar, de que tanto se habla, es cuando ménos muy disputable; no así el del número de pobres. La Francia, que fiel á la observancia del Domingo, sólo contaba entre sus veintiseis millones de habitantes *cuatro millones* de pobres, cuenta hoy con treinta y cinco millones de almas, *siete millones* de indigentes. Lo que tampoco da lugar á duda es que el consumo de carne era, en la misma época, mucho más considerable de lo que es hoy. El consumo particular de París fué en 1789 mayor en un 25 por 100 que en 1845. Si, como hoy se dice, se hacía entonces menos consumo de pan, era

Digitized by Google

porque se comía más carne. En la actualidad sucede todo al revés, y París vendrá á ser una poblacion reducida á comer patatas y pan seco.

IV.

Despues de haber comparado la Francia consigo misma, comparemos tambien unas naciones con otras. Hace sesenta años, todas las naciones civilizadas del globo guardaban religiosamente el Domingo, y excepto una sola, todas lo guardan todavía (1).

La excepcion es la Francia, la cual, por su posicion geográfica, por la fertilidad de su suelo, por la industria de sus habitantes, por su actividad y por su genio, está muy léjos de ser inferior á ninguna otra nacion. Ninguna atencion religiosa ha distraido su pensa-

---

(1) Por desgracia las observaciones del autor tienen en gran parte aplicacion á nuestra España, donde frecuentemente se profana el Domingo, con especialidad en las grandes capitales. (*Nota del Editor.*)

Digitized by Google

miento del trabajo y de la especulacion, y todos los años ha tenido sesenta dias de labor más que todas las otras naciones. Por consiguiente, si el trabajo del Domingo es un manantial de riquezas, indudablemente el pueblo profanador del dia santo debe ser hoy el primero en punto á bienestar y prosperidad; pero precisamente sucede todo lo contrario. Al paso que los demas pueblos han crecido en poder, territorio, riquezas, tranquilidad y bienestar, la Francia ha decaido bajo todos aspectos. A los que de ello duden, aconsejo leer la obra que acaba de publicar uno de los más sabios colegas de Vd., Mr. Raudot. La *decadencia* moral y material de la Francia, de setenta años á esta parte, está consignada en hechos y en guarismos que desafían á todos los optimistas, utopistas é incrédulos.

Pero, sin ir tan léjos, basta abrir los ojos y mirar. Fíjese la atencion solamente en la Inglaterra y en los Estados-Unidos, y dígaseme si por el hecho de continuar mostrando el más edificante respeto al dia sagrado, dejan aca-

Digitized by Google

so de ser las reinas de la fortuna y de la opulencia; y si es menos floreciente su comercio que el nuestro; si su marina es ménos excelente y poderosa; si está ménos adelantada su industria; si es ménos inteligente su agricultura, y si es ménos general y ménos sólido su bienestar. Si parece este círculo muy estrecho, recórrase y examínese la Europa entera, que yo tambien desafío en este caso á todos los observadores á que citen un solo hombre, una sola familia, provincia ó nacion que se haya empobrecido, ó que haya dejado de enriquecerse, por haber santificado el Domingo.

V.

Aún no está terminada mi tarea, pues he añadido que la profanacion del Domingo es la causa más fecunda del malestar y de la miseria. El profanador del descanso sagrado, llámese hombre ó pueblo, conculca la prohibicion divina por aficion á un lucro temporal, de modo que el temor de perder ó el deseo de adquirir es, con uno ú otro nombre,

Digitized by Google

el motivo de su trabajo culpable. En este punto es tambien víctima del engaño, pues se olvida de que el querer edificar, cuando Dios lo prohibe, es producir sólo ruínas. Sé muy bien que, como no siempre ve inmediatamente afectado su bienestar, dice con orgullo: «He trabajado en Domingo, y no por esto me ha sobrevenido mal alguno;» pero aguardad un poco. Los pueblos de Italia tienen un proverbio que dice: *Dios no paga todos los sábados, y sin embargo nunca hace bancarrota.*

Desde 1789 la Francia viene repitiendo sin cesar: «¿Qué mal me ha sobrevenido por haber profanado el Domingo? ¿En qué ha sufrido menoscabo mi bienestar?» Hé aquí la respuesta: No hay ningun género de pruebas, humillaciones, dolores, miserias, y calamidades por que la Francia no haya pasado desde 1789. La tierra ha temblado bajo sus piés y tiembla todavía: revoluciones sin ejemplo en la historia la han cubierto de ruínas, de sangre y de cadáveres: el cielo ha llovido sobre ella toda clase de plagas: ninguna otra nacion se ha

Digitized by Google

visto tan frecuentemente desgarrada por la guerra civil: la peste la ha diezmado por dos veces; por dos veces tambien la escasez de subsistencias ha entregado á las angustias de la miseria á aquellos que pudieron evitar los horrores del hambre: durante cinco años sus grandes rios se han desbordado por sus ciudades y campiñas, y últimamente una inundacion, cual ninguna de cuantas recuerdan los hombres, ha sembrado la desolacion en sus más ricas provincias, y completado la conspiracion general de los elementos contra el pueblo profanador del Domingo.

A pesar de todo esto, la Francia ciega continuó sacrificándolo todo al culto del oro, y repitiendo envanecida: «¿Si he trabajado en Domingo, qué mal me ha sobrevenido?» Por espacio de ocho años no pronunció su rey discurso alguno oficial sin felicitarla por su prosperidad *siempre creciente*, sin glorificar el culto de la materia y sin alentarla á proseguir la marcha que había emprendido. Dios dejó que hablaran aquellos aduladores, y permitió obrar á todos los fau-

Digitized by Google

tores de iniquidad, guardando silencio acerca de la profanacion de su ley. Llegó sin embargo su hora, y en un abrir y cerrar de ojos, sin que pudiera decirse cómo, el reinado de la materia y toda su prosperidad se desvaneció como una ampolla de jabon al menor soplo del viento. El pánico se hizo general, la capital se llenó de espanto, se retiró la confianza, se interrumpió el comercio, se paralizó el trabajo, vacilaron todas las fortunas, llovieron las quiebras como el granizo en un dia de tormenta, la bancarrota pública estuvo muy próxima á destruir lo que le quedaba á la nacion de prosperidad, y jamás crisis más violenta, general y duradera vino á lastimar la Francia, que *en solos tres dias tuvo diez mil millones de pérdida!* Tal fué la ganancia líquida de la profanacion del Domingo durante sesenta años.

VI.

¿Qué sabe Vd.? ¿Qué motivos tiene para atribuir las calamidades de la Francia á la profanacion del Domingo? Esto

Digitized by Google

me dirán sin duda miles de personas de todas clases, frunciendo las cejas, encogiéndose de hombros y riendo en todos tonos. Yo, sin embargo, contestando á su pregunta, voy á decir lo que sé.

Sé que no hay efecto sin causa.

Sé que Dios gobierna las naciones por medio de leyes igualmente justas é invariables.

Sé que una de sus leyes dice: *Por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado* (1).

Sé que el deseo del lucro es la verdadera causa de la profanacion del Domingo.

Sé que las pérdidas temporales son el castigo proporcionado á la codicia.

Sé que los apuros del erario público son legítima recompensa de la profanacion del Domingo.

Todo esto lo sé por las leyes de la lógica y por la nocion misma de la sabiduría de Dios. ¿No os parece á vosotros mismos lógico y conforme á la sa-

---

(1) *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur.* (Sap. XI, 17.)

Digitized by Google

biduría infinita del Omnipotente, el curar el mal con un remedio que ataque la causa que le produce? Esto es, pues, lo que sé; ahora voy á deciros lo que no sé ni comprendo.

No sé que haya efectos sin causa.

No sé que Dios haya dejado de ser lo que es.

No sé que la ley que condena al hombre á ser castigado por aquello en que peca, haya caido en desuso.

No sé qué motivos puede haber para que Dios no quite los bienes temporales á un pueblo, que contra su voluntad divina se empeña en enriquecerse.

No sé por qué Dios ha de ser ménos hábil que un doctor en Medicina, cuyo primer cuidado es proporcionar el remedio á la enfermedad.

No sé por qué, hablando humanamente, el pueblo profanador del Domingo es, de sesenta años á esta parte, el más trastornado, el más agitado, el ménos tranquilo y comparativamente el ménos próspero de todos.

No sé por qué, siempre hablando humanamente, la Inglaterra y los Es-

Digitized by Google

tados Unidos, que bajo ningun concepto valen más que la Francia, pero cuyo respeto al dia sagrado debía hacernos ruborizar, marchan al frente de la prosperidad material· y del bienestar. Hé aquí lo que ignoro y lo que me agradaría sobre manera que aprendiesen nuestros hombres de Estado.

Ya supondrá Vd., amigo mio, que estoy muy léjos de querer atribuir exclusivamente á la profanacion del Domingo todas las calamidades de la Francia, y que únicamente he querido dar á esta causa de ruína la gran parte que ha tenido en nuestras desgracias. No puedo determinar toda la extension de su influencia, pues ya en mis anteriores cartas he dicho que era incalculable. Si, pues, los pueblos ó los hombres que profanan el Domingo quieren oir un consejo, les diré: Ved lo que haceis; vosotros atacais al que es más fuerte que vosotros; nadie se burla de Dios impunemente; y el querer enriquecerse sin él y á pesar suyo, es intentar un imposible, es provocar el rayo.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA VIII.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DEL BIENESTAR.

(Continuacion.)

---

12 *de Mayo.*

I.

MI MUY ESTIMADO AMIGO :

« Las medidas tomadas para la defensa de París nada dejan que desear; renace la confianza ; los fondos han subido ; la ley electoral va á purgar el sufragio universal , y á dar la victoria al partido del órden : por lo tanto no es de esperar que por ahora estalle la revolucion en las calles. » Hé aquí lo que Vd. dice en su última carta , añadiendo que esta es la opinion de todos los hombres honrados. Perdónenme todos ellos, y permítanme que no participe por entero de su confianza. El mal está en las almas, y miéntras no vea aplicar el remedio don-

Digitized by Google

de se halla la enfermedad, no podré estar tranquilo, y hasta ahora no he visto que se ocupe nadie en ello formalmente. Cuando una sociedad está minada, como la nuestra, no es posible salvarla con leyes, ni con cañones, ni con boletines. Lamento sinceramente la condicion de un pueblo que no conoce más recursos que éstos, y que calcula su seguridad por la alza ó la baja de la Bolsa.

Verdad es que el revolucionario no se echa á la calle con fusil al hombro y sable en mano; pero sale á luz todos los dias con la máscara del discípulo de Voltaire, el disfraz del periódico impío, del libro obsceno y del profanador del Domingo, corrompiendo, minando y destruyendo lo único que puede sostener los reinos y las repúblicas; es decir, los pricipios del Cristianismo. Si, para detenerle en su obra de destruccion, se emplean únicamente los medios legislativos y la intimidacion, no crea Vd. que se le privará de lograr sus fines tarde ó temprano.

No pretendo decir con esto que se desarme el Gobierno; pues ántes bien

Digitized by Google

creo, como Vd., que el único medio humano que nos queda, es el de extender sobre la Francia una mano poderosa, capaz de encadenar las facciones anárquicas, rogando al mismo tiempo á la Iglesia católica que trabaje sin descanso en la curacion de las almas. Para hacer realizable su tarea, es necesario no sólo dejarle el campo libre, sino que todos por su parte pongan manos á la obra, y principien dando el ejemplo de la reforma, que desean ver realizada en los demás. En una palabra, *no ha de ser la reforma electoral la que salve á la Francia, sino la reforma moral*. A esta última tienden, tanto esta carta como las anteriores.

II.

Si de los particulares pasamos á las naciones, verémos tambien que la profanacion del Domingo, léjos de ser orígen de prosperidad, es causa incesante de miseria. Voy á presentar la cuestion en sus relaciones con el industrial y el operario, probando que el trabajo del dia sagrado es perjudicial para entram-

Digitized by Google

bos. Repare Vd. desde luego en que los particulares no tienen mayor privilegio que la sociedad para eludir la accion de las leyes divinas, y que éstas, inteligentes como el fuego del infierno, segun expresion de Tertuliano, aplican á cada crímen un castigo particular, segun la medida de su gravedad; y con diferencia en este punto de los suplicios eternos, castigan siempre al culpable para convertirle.

Dios tiene moneda en los tesoros de su justicia para todoslos que le ofenden, y así es que envía alternativamente al comerciante, al industrial y al propietario, profanadores del Domingo, la bancarrota, el granizo, la sequía, el incendio, la epidemia y la paralizacion de los negocios, y en pocas horas les hace satisfacer con intereses todas las obligaciones contraidas para con su justicia por efecto de un trabajo vedado. Al artesano le envía en pago de su rebelion las enfermedades, el malestar de su familia y la falta de trabajo, ó la escasez que le arrebata la ilícita ganancia con que llegó á envanecerse. Nada más

Digitized by Google

comun, y sobre todo hoy dia, que esas liquidaciones providenciales, y á ménos que supongamos que hay efectos sin causas, hay que convenir en que es lógico reconocer en ellas el castigo de la codicia y de la profanacion del Domingo, que es su sacrílega y permanente manifestacion.

Paso ahora á examinar la parte puramente humana de la cuestion, sin separar al industrial del obrero; y al efecto vamos á oir á una persona del todo competente. El primer magistrado de una de nuestras ciudades manufacturas se expresa en estos términos en una memoria dirigida al Gobierno:

«De la incesante actividad de trabajo, que no respeta el dia santo, han nacido:

»La competencia ilimitada, que es causa del fraude en la produccion;

»La rivalidad ardiente y de mala fe;

»La ruína de los artesanos;

»El monopolio de los grandes establecimientos;

»El aumento del número de quiebras;

Digitized by Google

» El desórden y embrutecimiento de los obreros;

» La destruccion de la vida de familia;

» La ausencia de todo vínculo moral entre el industrial y el obrero.»

Estos abundantes beneficios permanecen *indivisos* entre el que profana y el que hace profanar el Domingo. Ahora, pues, examinarémos los que pertenecen exclusivamente al industrial, y luégo verémos los que le corresponden al obrero.

III.

Hace unos dias conversando yo con el director de una fábrica, acerca de la cuestion que nos ocupa, me decía con singular buen sentido: *El trabajo del Domingo no es más provechoso para el industrial que para el obrero.* En efecto, trabajando todos los domingos y los demas dias, sin descansar ninguno, la fábricacion tiene que ser excesiva, y más desde la invencion y uso de las máquinas, y como hay en el año cincuenta y dos domingos y algunas otras fiestas, tiene

Digitized by Google

que resultar un aumento considerable de productos. No basta, pues, producir, sino que es preciso vender, y si todas las industrias hacen lo mismo, tendrémos muy pronto una fabricacion superior al consumo. ¿Aumentará la profanacion del Domingo el número de consumidores? ¿No continuarán todos gastando las mismas sumas para alimentarse y vestirse? Claro es que en este caso todos ó parte de los productos permanecerán almacenados, y tendréis que sufrir infaliblemente dos pérdidas; las averías inevitables de las mercancías y la estancacion de los capitales. Esto en tiempos normales ó comunes.

¿Qué será si sobreviene una crisis comercial, si se pierde la confianza, y si escasea la venta? Os veréis arruinados con vuestros almacenes llenos de mercancías, ó cuando ménos obligados á restringir la produccion, á vender con rebajas, á recurrir á las esperas y á despedir á los operarios; cosas todas lamentables y fáciles de evitar con una fabricacion moderada. ¡Cuántas casas de comercio pudieran citarse, que sufren hoy

Digitized by Google

el castigo de su fabricacion, exagerada si se mira el interes temporal, y culpable atendiendo á la consideracion religiosa!

No faltará quien diga que no es de temer este inconveniente, puesto que el obrero, si no descansa el Domingo, descansa el lúnes, y de este modo no se aumentan los dias de trabajo; mas para el industrial no es lo mismo, y esto por tres razones: la primera, porque el obrero que descansa el lúnes, descansa asimismo durante todo el mártes ó parte de él, resultando de aquí tambien para el industrial el inconveniente de no contar de fijo con el operario, permaneciendo así con trabajos apremiantes detenidos, sin poder hacer entrega de ellos en dia fijo, y cumplir sus compromisos. De aquí el retraerse muchos de sus pedidos, el descontento de los parroquianos, las murmuraciones y la pérdida de confianza. La segunda, porque el operario que tiene costumbre de pasar el lúnes en la taberna, se inutiliza para el trabajo. Todo cuanto hace el mártes, bajo la impresion de las últimas emociones de la em-

Digitized by Google

briaguez, no vale la mitad de su precio. «Muchas veces, me decía un contramaestre de una fábrica, me he visto precisado á mandarlo hacer de nuevo.»

La tercera, porque el obrero que descansa el lúnes se acostumbra á dar la ley al industrial, y si en cualquier parte halla trabajo, tanto mejor puede darla, y esto no hace á aquél más rico ni afortunado. Si no hay trabajo y se le despide, como no es justo que nadie muera de hambre, el industrial es quien, en union con otras personas caritativas, tiene que sufrir la carga de darle de comer á él y á su familia; pues es sabido que el obrero que no trabaja el lúnes, no economiza. Su caja de ahorros es el mostrador del tabernero, que todo lo recibe y no da nada.

Digo mal, pues da mucho en el hecho de convertir al obrero en disipado, infiel, envidioso y amenazador. Una vez disipado, el trabajo le es penoso, y trabaja mal: primer beneficio que obtiene el industrial. Una vez infiel, no le produce escrúpulo alguno el robar el tiempo, y dar lugar al clamor general contra

Digitized by Google

la lentitud y pereza de los operarios, cuando no están vigilados por el industrial, el cual tiene que pagarles su jornal como si concienzudamente lo hubieran ganado: segundo beneficio que le resulta. Una vez envidioso, el hábito de gozar y estar ocioso, que contrae en la taberna, le hace ambicionar la suerte de los que pueden vivir sin hacer nada, y declara á los aristócratas un odio igual á su envidia: tercer beneficio del industrial. Una vez amenazador, presta oido á los cantares y conversaciones más anárquicas, que constituyen el lenguaje usual de los sitios que frecuenta, y su deseo de bienestar se enardece, y la experiencia acredita ya que no le arredrarán, para satisfacerlo, los medios más violentos: cuarto beneficio del industrial.

En resúmen, la competencia ilimitada y desleal, la aglomeracion de productos, la paralizacion de capitales, las quiebras numerosas, la amenaza constante á vuestra tranquilidad y fortuna, y la espada de Damocles suspendida sobre vuestra cabeza: ved aquí, industriales, comerciantes, propietarios y ricos,

Digitized by Google

quienesquiera que seais, los que guiados por vuestra codicia ordenais la profanacion del Domingo, ó la autorizais con vuestra estúpida indiferencia ; ved aquí, digo, los beneficios particulares que de ella os resultan. ¡Dios quiera que no os produzca otros más graves, ni tengais que temer mayores males de esas masas populares, cuyas vigorosas pasiones ha despertado vuestro solemne desprecio de la ley de Dios! Si alguna vez , por desgracia, esa oleada que os amenaza y que va aumentando de dia en dia, llega á romper el último dique, verémos á quién echais la culpa, pues no se os han escaseado los avisos.

IV.

Si la profanacion del Domingo es fatal para los intereses del industrial lo es tambien para los del obrero , y aquí , señor Representante, venimos á tocar en lo más vivo de la llaga. Desde luego se advierte que el obrero no gana con trabajar en Domingo. Es verdad que se le ha dicho: cincuenta ó sesenta dias más de

Digitized by Google

trabajo al año te producen una ganancia considerable; pero al lado de este cálculo, que le ha seducido, se ha hecho una operacion de que no se ha enterado bien, y es que no se le ha aumentado el salario en proporcion á la carestía de subsistencias. Hoy es un hecho demostrado que el obrero no gana más en siete dias de trabajo que en otros tiempos en seis. Por otra parte, el obrero dedica el lúnes á la disipacion, y en la actualidad, merced á la profanacion del Domingo, se halla reducido á trabajar, como ántes, seis dias á la semana, con la diferencia de que le produce menos su salario y es desarreglado su método de vida.

V.

En efecto, la profanacion del Domingo le cuesta al obrero su único tesoro; es decir, la buena conducta. Hace mucho tiempo, amigo mio, que investiga Vd. las causas de la miseria y del malestar de los menestrales, examinando la cuestion por todos sus aspectos; y á fuer de observador digno de este

Digitized by Google

nombre, sólo conoce Vd. dos causas reales de miseria para el obrero: la falta de trabajo y la mala conducta. La primera proviene de circunstancias exteriores, que los medios ordinarios pueden atenuar ó destruir, pero la mala conducta nace de un mal interno, que elude la accion ordinaria del hombre. Aquélla es parcial y temporal únicamente; pero ésta es permanente y general.

Por desarreglo ó mala conducta del obrero entiendo sus hábitos de pereza, de imprevision, de lujo en el vestir y en los muebles y el alimento, y de disipacion, es decir, el concurrir á las tabernas, cafes, teatros y otros lugares. Ahora bien; entendida de este modo la falta de buena conducta, es preciso confesar que existe en grande escala en el seno de las clases trabajadoras de nuestras ciudades, é inutil es probar que es una causa profunda y permanente de miseria. Esta, pues, existe en toda familia de artesanos y trabajadores que no conserva equilibrados sus gastos con su salario, y la falta de arreglo y de buena conducta es incompatible con ese equili-

Digitized by Google

brio necesario, que destruye; pues devora mucho más de lo que constituye su salario, único recurso de la familia.

¿De qué proviene la mala conducta del obrero? De que ha roto el único freno capaz de encadenar sus inclinaciones, caprichos y apetitos desordenados, que se han hecho tan imperiosos, que son la regla habitual de su conducta.

¿Cuál es, pues, ese freno? El mundo entero alza su voz para decir: la religion que con una mano traza infaliblemente al hombre los límites del bien y del mal, y con la otra le da valor para luchar ventajosamente con sus inclinaciones; que le coloca continuamente bajo la vigilancia de un Dios que lo ve todo, y en presencia de un juez soberano que no puede ser engañado ni seducido, y que, por último, le deja ver más alla del sepulcro el cielo y el infierno como salario inevitable de sus virtudes ó de sus delitos.

¿Qué es lo que destruye ese freno saludable, aniquila la religion en el corazon del obrero, y le entrega indefenso á sus pasiones? Ante todo y sobre todo la profanacion del Domingo.

Digitized by Google

VI.

Para demostrarlo no diré que la profanacion del Domingo es causa de que la religion no sea conocida, meditada ni practicada; pues sería preciso reproducir la carta en que desarrollé estas consideraciones. Presento hoy, pues, mi tesis, mirando la cuestion desde un nuevo punto de vista, y digo, que el hombre no puede trabajar siempre y que necesita descanso. Esta es una ley tan inmutable é inflexible como la que preside al curso del sol: por consiguiente, si el obrero no descansa el Domingo en la iglesia, descansa el lúnes en la taberna. Esta es tambien una ley invariable, cuyo cumplimiento es tan universal y constante como la profanacion del Domingo. ¿Sabe Vd., pues, qué es el descanso en la taberna? La mala conducta permanente y en todo aquello que tiene de más degradante y ruinosa. Ved ese obrero, ese padre de familia recostado junto á una mesa manchada con los restos de una prolongada comilona, y pro-

Digitized by Google

firiendo con sus compañeros de desórden cantares anárquicos y palabras obscenas. ¿Sabe Vd. lo que bebe en el vaso, que vacila en su mano trémula de embriaguez? Las lágrimas, la sangre y la vida de su mujer y de sus hijos. La taberna le cuesta, por término medio, cien escudos (1) anuales, pues tres francos que deja de ganar y otros tres que gasta, constituyen una doble pérdida que, reiterada cincuenta veces al año, produce aquella suma. Ahora bien: cien escudos de más al año en la familia de un artesano, le proporcionan el desahogo; cien escudos de ménos le producen la miseria, que llegará á ser permanente é incurable para la clase obrera de toda una ciudad ó de todo un reino, si dicho desórden llega á ser general.

Preciso es decirlo con rubor; ese desórden ha crecido en proporcion directa de la profanacion del Domingo, cuya consecuencia es, y se ha hecho general al propio tiempo que aquélla, dotándo-

---

(1) Trescientas pesetas de nuestra moneda. *(Nota del Editor.)*

Digitized by Google

nos con la miseria y matando la vida de la familia. Echarémos una ojeada sobre este asombroso y terrible progreso, mas ó menos rápido segun las provincias, pero real y evidente en todas partes. Conozco una de nuestras ciudades, que en 1789 constaba de 14.000 habitantes, y en la cual había tres fondas, dos cafés en los que el pueblo nunca entraba, y diez y ocho ó veinte tabernas. En cambio los domingos había en la mayor parte de las casas convites frugales de familia, de que todos participaban, y el padre, la madre, los hijos y los amigos comían, hablaban y se distraían juntos.

Hoy esa misma ciudad, sin contar mas que 16.000 almas, tiene ocho fondas, veintiseis cafés frecuentados por el pueblo, y *doscientas ochenta y tres tabernas*. Excusado es añadir que todas están llenas desde el Domingo por la tarde hasta el lúnes por la noche, y áun hasta el mártes por la mañana. Calculando, segun los datos oficiales, además de la pérdida del dia, el gasto de líquidos y comestibles, resulta por término mínimo una contribucion anual de 50.000

Digitized by Google

francos sobre la mala conducta, que viene á ser más que el doble de lo que la ciudad distribuye en limosnas. En cambio no hay ya convites de familia, ni union, ni educacion doméstica, ni sociedad, y sí, en vez de esto, la miseria con todos sus nombres y formas. Hé aquí, pues, el provecho *directo* que reporta la profanacion del Domingo y la frecuentacion de la taberna, que es su inevitable consecuencia.

Vamos á ver ahora el provecho *indirecto* que proporciona. La mala conducta de la clase jornalera, fruto de la profanacion del Domingo, no consiste sólo en las francachelas de la taberna, sino que conduce á otras que no quiero nombrar, y son causa de nuevos gastos. Diré únicamente, porque todo el mundo lo ve, que conduce al lujo exagerado en los vestidos, en los muebles y en los manjares, y á los placeres de los espectáculos y del baile. Todas estas cosas, pues, se evitarían, al ménos en parte, con un poco más de temor de Dios y de fidelidad en observar la religion, y por consiguiente con la santificacion del Do-

Digitized by Google

mingo, sin la cual, como ya lo he demostrado, es imposible que haya religion.

Los diversos gastos á que aludo, ocasionados por la falta de conducta, pueden ascender cuando ménos á *treinta* francos anuales por familia. La ciudad, pues, de que hablo, cuenta cerca de 1.500 familias de artesanos. Hé aquí, pues, una nueva contribucion de 45.000 francos, que agregados á los 50.000 ya citados, hacen 95.000. Hágase de esta enorme suma una inversion normal, es decir, que el obrero tenga religion, y por consiguiente, buena conducta, y en vez de la miseria profunda é incurable, habrá abundancia y bienestar general. Tal es el balance de la desgraciada ciudad á que me refiero, excusando decir que se distingue tristemente entre todas por la profanacion del Domingo.

VII.

Hé aquí tambien el de la Francia entera. Segun el censo general verificado hace unos cuantos meses (1850), se

Digitized by Google

cuentan en Francia 332.000 tabernas, en las que anualmente se gastan 105 millones de francos. Agregando los demas gastos de lujo y de placeres, que hemos señalado como consecuencias naturales de la profanacion del Domingo, y calculando á treinta francos por familia, suponiendo haya 4 millones de artesanos, resulta una nueva suma de 120 millones, que da el enorme total de 225 millones de francos (1).

No pretendo atribuir exclusivamente á la intemperancia y al desórden todos los gastos causados en la taberna; pero reduciendo á la mitad los que les son imputables, todavía la suma es excesivamente enorme. ¿Qué se han hecho además en Francia, la vida de la familia, la educacion de los hijos, el espíritu de sociedad y la reunion dominical de parientes y amigos al rededor de una mesa modestamente servida? Todo ha desapa-

---

(1) Mucho me temo que sea más considerable aún el número de familias de obreros de la ciudad y del campo, que profanan el Domingo, y cuyos padres é hijos frecuentan la taberna.

Digitized by Google

recido á causa de la profanacion del Domingo.

¿Os explicais ahora por qué las limosnas dadas anualmente en el seno de las poblaciones no mejoran su suerte; por qué esos raudales de oro van á parar, como gotas de agua, al tonel de las Danaidas; por qué, á pesar de tantas obras diversas de caridad espiritual y corporal, es más general y profunda cada dia la inmoralidad; por qué el pauperismo, cáncer devorador de las sociedades modernas, en vez de verse detenido en su marcha invasora, amenaza devorar muy pronto, con el nombre de comunismo, á los pueblos profanadores del Domingo; y por qué, en fin, en París, donde este desórden ha llegado á su colmo, las dos quintas partes de sus habitantes mueren en el hospital? Fácil es la explicacion: los sudores del artesano y una parte de las limosnas del rico van á parar á la taberna, enriquecida y multiplicada por medio de la profanacion del Domingo, y sabemos que la taberna es el camino del hospital, cuando no el de presidio.

¿Cómo no ha de ser así? El artesano

Digitized by Google

que trabaja en Domingo, está solo el lúnes. Su mujer se halla ocupada en las faenas domésticas ó fuera de casa; sus hijos están en el taller ó en la escuela. ¿Qué quereis, pues, que haga? Su soledad le aburre, y es natural que vaya á buscar en la taberna la sociedad y los goces que no encuentra en el hogar doméstico. Por el contrario, si descansara el Domingo, no existiría para él el peligro de la soledad, pues libres su mujer y sus hijos de ocupaciones exteriores, los tendría á su lado para distraerle. Sus ejemplos, sus cuidados y simplemente el temor de quedarse solo, bastarían para obligarle á tomar con ellos el camino de la iglesia, y hacerle lo que no será nunca profanando el Domingo; es decir, buen padre, buen esposo y artesano honrado, laborioso y economizador.

Queda demostrado que la más monstruosa mentira, despues de la proferida por Satanás en el Paraíso, es preconizar el trabajo del Domingo como un manantial de bienestar, pues fué, ha sido y será siempre todo lo contrario.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA IX.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA DIGNIDAD HUMANA.

25 *de Mayo.*

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Felicito á Vd. porque, segun me participa, no ha sido nombrado individuo de la comision de presupuestos, pues creo que nada es tan desagradable como semejante cargo. Mi imaginacion me pinta á los que le desempeñan, emprendiéndola á cabezadas contra las espesas paredes de un calabozo, ó batiendo las pirámides de Egipto con pinchazos de alfiler. Hablemos sin metáforas: ¿puede darse tarea más penosa que ser mandatario de un pueblo abrumado de contribuciones; tener la mision exclusiva de aligerarle el peso de ellas; habérselo así

Digitized by Google

prometido; abrigar deseos de hacerlo y verse impotente para conseguirlo; tener ante sí una espantosa sima en la que algunos grados de menos en el termómetro de la confianza pública bastan para sepultar el honor y la fortuna de la nacion; verse condenado meses enteros á buscar y cercenar de todas las atenciones públicas unos cuantos centenares de miles de francos, y al fin de la jornada hallarse precisado á venir á presentar al pueblo esas insignificantes economías, como las únicas reducciones posibles en la enorme masa de gastos, y decirle por único consuelo: sufre y paga?

Conozco ese penoso trabajo, y hasta cierto punto comprendo esa imposibilidad; pues por una parte la organizacion revolucionaria de la Francia conduce irremisiblemente á ella, y por otra creo, como se dice, que no pueden hacerse reducciones en el presupuesto de guerra ni en el de marina, cuya suma anual asciende á seiscientos ó setecientos millones de francos. Creo que nada se puede economizar en ellos, teniendo en cuenta las circunstancias en que se halla la Eu-

Digitized by Google

ropa; pues reducir es desarmar, y desarmar es entregar la sociedad al comunismo. Porotro lado, no desarmar es caminar á la bancarrota; de modo que tenemos que elegir entre esta última y la barbarie.

Hay, sin embargo, un medio de evitar esta tremenda alternativa, y es castigar otro capítulo del presupuesto, que cada año se aumenta más, y al cual nunca se ha tocado; que exige directamente por lo menos cien millones de francos anuales, y que contribuye á aumentar todos los demás; y es el presupuesto de la falta de conducta, consumido principalmente en la taberna y alimentado por medio de la profanacion del Domingo.

Sé muy bien que no podrá conseguirse todo en un dia; pero hay precision de hacer algo, y Vd., que puede contribuir á ello, debe obrar sin dilacion y con toda seriedad para obtener un resultado favorable. No cabe duda; una ley verdaderamente moral será la mejor ley de economía, de asistencia pública y de mejora de suerte de las clases trabajadoras. Sin ella ningun resultado da-

Digitized by Google

rán todas las demás: *Quid proficiunt vanæ leges sine moribus?* Más adelante pienso demostrar á Vd. que en este punto basta querer para poder, pues ahora voy á entrar en el exámen del asunto de esta carta, y á probar que la profanacion del Domingo es la *ruína de la dignidad humana.*

II.

La cuestion es de suma importancia, no sólo bajo el aspecto religioso, sino tambien bajo el meramente humano. En efecto, por poco que fijemos en ello la atencion, verémos que las sociedades cristianas se hallan todas fundadas en el dogma de la dignidad humana, y por consiguiente en el respeto que el hombre debe á sus semejantes y que se debe á sí mismo. Al recibir el bautismo, recibieron todas ellas la idea y el conocimiento de esa ley magna, y Dios descendió del cielo en persona para decirles: «El hombre es hijo mio, y hay en él cierta sublime grandeza que hace que yo mismo le trate con profundo respeto. Su libertad es para mí tan sagrada, que jamás toco

Digitized by Google

á ella (1). A los ojos de mi soberana justicia, el infierno con sus eternos suplicios no es suficiente para castigar al culpable que con sus palabras ó con sus acciones se atreve á atentar á su dignidad personal ó á la de su hermano, aunque éste sea un tierno niño ó el último de los hombres (2). Una vez publicada esta disposicion divina, dos voces se han dejado oir constantemente para promulgarla de generacion en generacion: la de la madre en el hogar doméstico y la de la Iglesia en el templo; de modo que la primer nocion dada al hombre es la de su propia dignidad. Así que en todos los puntos del

---

(1) *Cum magna reverentia disponis nos* (Sapient., XII, 18).—*Reliquit illum in manu consilii sui* (Eccli., XV, 14).

(2) *Si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos* (1. ad Cor., III, 17.) —*Qui autem dixerit fratri suo, raca: reus erit concilio. Qui autem dixerit, fatue: reus erit gehennæ ignis* (Math., V, 22).— *Et quisquis scandalizaverit unum ex his pusillis credentibus in me, bonum est ei magis si circumdaretur mola asinaria collo ejus, et in mare mitteretur* (Marc., IX, 41).

Digitized by Google

globo y en el regazo de todas las madres, el tierno infante viene balbuceando de diez y ocho siglos á esta parte las siguientes sublimes palabras: *Padre nuestro, que estás en los cielos ; yo soy hijo de Dios.*

No basta, sin embargo, que el hombre conozca su dignidad; es necesario tambien que la tenga siempre en la memoria, y conforme su conducta con la idea que aquélla debe inspirarle. A este fin, Dios que conoce la debilidad del hombre y las pasiones degradantes que le asedian, quiere que de cada siete dias dedique uno á reflexionar sobre su dignidad, á reparar los daños que haya podido sufrir, y á reunir las fuerzas necesarias para sostenerla. ¡Qué sublime enseñanza encierra este precepto!

Dios le dice en el mero hecho de imponérselo: «Tú eres la más noble de todas las criaturas, pues vienes á ser imágen mia en medio del universo que te he dado por imperio. Yo, artífice del mundo, trabajé seis dias, y el séptimo, satisfecho de la perfeccion de mi obra, volví de nuevo á mi descanso eterno. Tú

Digitized by Google

tambien, artífice como yo, crearás en seis dias un mundo de maravillas en el que habitas: edificarás para ti casas y palacios, embellecerás tu morada con todas las obras del ingenio, y por medio de tu industria te proporcionarás todo cuanto puede fomentar tu existencia y contribuir á tus placeres; pero cuando llegue el dia séptimo, como hijo que eres de Dios, te acordarás de tu padre. Dirigirás como Yo una mirada á tus obras y entrarás despues en un santo reposo. Luégo que la obra de tu creacion se halle terminada, vendrás á reunirte conmigo en la mansion de la eternidad, de la que el descanso semanal es condicion é imágen á un mismo tiempo (1).»

¡Cuán grande es el hombre bajo este aspecto, y qué elevada moralidad preside á su trabajo!

---

(1) .... *Et requievit Deus die septima ab omnibus operibus suis ... Itaque relinquitur sabbatismus populo Dei. Qui enim ingressus est in requiem ejus, etiam requievit ab operibus suis, sicut a suis Deus* (Ad Hebr., IV, 4, 9 y 10).

Digitized by Google

Dóciles las naciones modernas á esta luminosa doctrina, acudieron religiosamente por largos siglos, á oírsela explicar á la Iglesia católica en sus templcs, y la idea cristiana de la dignidad humana se inculcó profundamente en las almas. De aquí nacieron, juntamente con la pureza de costumbres y la santidad del matrimonio, las consideraciones con los séres débiles, las atenciones con el desgraciado, la salud para el niño, la libertad para la mujer y la caridad para todos. De aquí nació la abolicion de la esclavitud, y la imposibilidad para el despotismo de arraigarse en las naciones que han permanecido católicas.

III.

Vinieron, sin embargo, dias aciagos en que los pueblos llegaron á olvidar el descanso semanal y el camino del templo. ¿Qué sucedió entónces? Que el hombre, al dejar de oir la voz de la Iglesia, dejó de ser cristiano y perdió el sentimiento y la idea de su propia dignidad. A pesar de las sonoras palabras

Digitized by Google

de progreso, civilizacion, igualdad, emancipacion, perfectibilidad, y otras muchas mas, no temo decirlo, todo esto es de lo que más carecemos, sobre todo en Francia; é indudablemente caminábamos de nuevo hácia el paganismo, cuando el desprecio de nosotros mismos y de los demás había llegado á su colmo. ¿Qué eran para los altivos ciudadanos de Roma los rebaños de esclavos que se arrastraban á sus piés? ¿Qué eran para los Césares esos mismos ciudadanos? ¿Qué eran los Césares á sus propios ojos? ¿Qué idea tenían de la dignidad humana, y cómo la respetaban en sus propias personas? Orgullo por una parte y humillacion por otra; torpeza y desprecio en todo, degradacion universal, y para valerme de una expresion famosa, explotacion general del hombre por el hombre: hé aquí el cuadro que ofrece la historia de aquella época incalificable. Poco falta ya para que sea tambien el de la nuestra.

Poniendo á un lado las excepciones debidas á la influencia de las ideas cristianas, puede decirse que el hombre no

Digitized by Google

respeta hoy mucho más á sus semejantes, ni se respeta más á sí mismo, que ántes de la regeneracion verificada en el Calvario. La superioridad, la autoridad, el honor, la inocencia, la libertad, la buena reputacion, la fortuna, la buena fe, la hija, la esposa, el alma del prójimo, están muy léjos de ser objeto constante del respeto del hombre. En sus semejantes no ve más que obstáculos ó medios para lograr sus fines. En sí mismo no ve tampoco más que un sér nacido para gozar, y pasa su vida entera en procurarse goces vergonzosos y degradantes, empleando para ello todo género de bajezas.

¿Qué significa si no esa escandalosa y humillante movilidad de opiniones y de carácter, que ha convertido al hombre de nuestros dias en un verdadero camaleon, al cual de la noche á la mañana le vemos cambiar de conducta y de lenguaje; pasar alternativamente de un bando á otro; sostener con igual calor el pro y el contra; quemar hoy lo que ayer adoraba; enarbolar todas las banderas; prestar veinte juramentos de

Digitized by Google

fidelidad á todos los partidos, y violarlos todos cuando su interes lo exige? ¿Cómo es que tantos Brutos han venido á convertirse en lacayos? ¿Cómo es que tantos escritores orgullosos, que ha poco eran liberales é impíos, son hoy conservadores y religiosos, y serán mañana todo lo contrario? ¿Cómo es que unos mismos labios hablan para edificar y para destruir? ¿Por ventura el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo negro y lo blanco no se defienden á un tiempo? ¿Qué otra cosa es la vida que una especulacion, y qué más es la sociedad que un gran bazar en que todo se vende, porque todo se compra, incluso la conciencia?

Apelo al testimonio de todos para que digan si es exagerada esta pintura. Desde luego podemos apropiarnos un dicho célebre, á saber, que *la Europa actual es la mayor escuela de desprecio que ha existido jamás*. Ahora bien; desprecio y respeto se excluyen mutuamente, y donde no hay respeto no puede haber idea ni sentimiento de la dignidad humana. Tal es, sin disputa, una de las

Digitized by Google

calamidades más profundas de nuestra época, y una de las mayores dificultades para la regeneracion.

IV.

Acabo de hacer ver el efecto de la profanacion del Domingo sobre la dignidad humana en la sociedad en general; pero esto no basta, pues hay dos clases de hombres en las que la influencia deplorable del desórden que combato, se deja sentir de una manera más señalada, y son precisamente las que se habían prometido un resultado más ventajoso de la violacion del descanso semanal, y las que han dado y continuan dando el ejemplo más escandaloso, es decir, los industriales y los obreros. Principiemos por los primeros.

Salvo las excepciones tanto más honrosas cuanto son muy raras, ¿qué viene á ser la clase industrial y mercantil, esa clase que domina en el mostrador, en el almacen, en la manufactura y en la fábrica; esa clase que convertida en la aristocracia del dinero y en la

Digitized by Google

soberana del país, se ha apoderado de todos los empleos, desde la alcaldía de un lugar hasta la representacion nacional; que escribe, que hace leyes, que administra, que defiende pleitos, que los falla, que dirige la enseñanza y que hasta la revolucion de Febrero, y áun despues, ha venido codeando á todo el mundo para abrirse paso, y ha dicho en todos tonos á cuanto no era ella: *Quítate tú para ponerme yo?*

¿Conoceis en la historia, fuera de los libertos de la antigua Roma, una raza de hombres más codiciosos, más mezquinos, más ásperos, más vanidosos, más envidiosos, más impíos y más extraños á todo sentimiento elevado y á todo pensamiento generoso? Verdaderos chinos del Occidente, han dejado atrás á sus hermanos de Oriente. Estos, segun decía no ha mucho uno de ellos, admiten cuatro verdades: comer, beber, digerir y dormir; los nuestros sólo admiten una: ganar dinero. Si no quieren reconocerse en esta pintura, que contemplen la Francia, convertida alternativamente en ludibrio y espanto

Digitized by Google

de las naciones, y verán en ella su imágen y su obra. ¡Qué dignidad! *O mater pulchra, filia pulchrior!* Por lo demas, que no tome para sí sola estas palabras la clase francesa á que me refiero, pues se dirigen tambien á la de toda Europa.

Mucho siento, amigo mio, trazar este retrato; pero desgraciadamente es muy parecido á su original. No hago con esto una acriminacion, sino que lamento una desgracia; no provoco al odio, sino que imploro la compasion. Si señalo defectos, que fuera inútil negar, es para indicar la causa y el remedio. Cuando el piloto, de intento ó sin saberlo, dirige la nave contra los escollos, los pasajeros tienen derecho á decirle que los conduce á perecer. Hé aquí, pues, el estado humillante, por no usar de otra expresion más dura todavía, á que ha descendido una clase tan numerosa y al propio tiempo tan interesante de la sociedad. ¿Cómo ha llegado á materializarse hasta tal punto? Ocupándose exclusivamente en la materia, no poniendo ningun medio para espiritualizarse; es decir, dedicándose constante-

Digitized by Google

mente y sin descanso al trabajo material, áun en los dias destinados por Dios al descanso moral, y en una palabra, profanando el Domingo desde hace sesenta años. Si esta no es la causa exclusiva de la degradacion que nos aflige, no hay observador que no convenga en que es, cuando ménos, la más eficaz.

V.

¿Qué diré ahora del artesano? Él es, sobre todo, el que se ha degradado violando la ley del descanso semanal. No habrá Vd., amigo mio, dejado de observar que en todos los mandamientos de Dios la cualidad de padre es mucho más ámplia que la de legislador, y diríase que sólo es Dios legislador porque es Padre. Prueba de ello, entre otras muchas cosas, el precepto de la oracion y del descanso del dia séptimo. Dios vió desde el principio al hombre, tan feliz cuando fué creado, caer por su culpa en el abismo del infortunio. Vióle encorvarse bajo el yugo de un trabajo penoso, inclinarse hácia la tierra y arrastrar en pos de sí la

Digitized by Google

larga y pesada cadena de la necesidad; y vió á tan noble hijo bajar cada dia un grado en el órden moral, pues el peso de las necesidades terrestres oprime sus pensamientos; sus ideas se hacen terrenales, y su frente parece haber perdido el carácter sublime con que la había distinguido. A esta condicion, ya de suyo tan dura, vió al egoismo agregar sus crueles exigencias, obligando al pobre á consumirse en una tarea, que no conoce más alivio que el descanso forzado de la enfermedad y el desfallecimiento prematuro de la naturaleza.

¿Qué hizo entónces ese Dios legislador y Padre? Dar de siete en siete dias uno de descanso á su hijo; publicar él mismo este precepto que debía ser inmutable y sagrado, lo mismo para el rico que para el pobre, y autorizarlo con su propio nombre: « Yo, el Señor: *Ego Dominus.*» Llamando luégo á su esposa la Iglesia, le dijo: « Anda, y dí á ese infeliz artesano: En nombre del Rey de los cielos, de quien eres hijo, recobra un dia al ménos el continente y actitud propia de tu orígen. Acuérdate

Digitized by Google

hoy de que fuiste criado para reinar sobre la naturaleza. Ven á mi casa á aprender que naciste para descansar gloriosamente en el seno de la inmortalidad. Ven y te daré asiento en medio de tus señores, y te recibiré á la misma mesa que á ellos, y te daré el mismo pan, y te haré beber en la misma copa, y te ofreceré los mismos goces, y te daré los mismos consejos. Tu alma tiene á mis ojos el mismo valor que la de un príncipe: ambos sois por iguales títulos hijos mios, y si he de manifestar alguna preferencia, ha de ser en favor del pobre y del desvalido (1). »

Dóciles los menestrales á esta suave y grata voz, se mostraron presurosos una dilatada serie de siglos para reunirse en los templos á disfrutar del saludable descanso que les estaba preparado, á recibir las consoladoras lecciones que se les daban, y á participar de los goces tan puros que se les ofrecían. Moralizada, ennoblecida y consolada por la religion

---

(1) Véase la pastoral del Obispo de Beauvais; 1844.

Digitized by Google

dicha clase, constituyó, dividida en mil corporaciones, el verdadero nervio de la Francia y el pedestal de su gloria. La revolucion de 1789 la encontró, por punto general, fiel á las creencias y hábitos católicos, y tuvo numerosos mártires que defendieron tan noble herencia.

La impiedad, vencedora por el terror, comprendió desde luégo que el único medio de asegurar su triunfo era *descatolizar* la Francia, y para lograr su objeto, no le parecieron suficientes las sacrílegas parodias de nuestros augustos misterios, ni las fiestas de la diosa Razon; pues con ese acierto inteligente, que jamás le salió fallido, instituyó el *decadí* conminando con la pena de muerte al que no trabajara en el llamado Domingo; es decir, al que no profanara el descanso del dia sagrado (1). Esta medida fué en extremo de-

---

(1) La prueba evidente de que el odio á la religion hizo que se sustituyera el calendario católico con el repúblicano está bien terminante en los dos siguientes documentos. Un decreto del 13 de Germinal del año VI (3 de Abril de 1798) dice expresamente: «La obser-

Digitized by Google

sastrosa, pues las clases laboriosas, privadas además de sus iglesias y sacerdotes, fueron poco á poco perdiendo la costumbre de descansar el dia séptimo, y con ella la salvaguardia de su fe, la fuente de sus consuelos, los títulos de su nobleza y la idea de su propia dignidad.

VI.

Lágrimas de sangre serían necesarias para deplorar la degradacion de este pueblo desgraciado, profanador del Domingo. ¿Qué es, en efecto, á los ojos de sus señores y de los mismos que le han guiado al precipicio, y que aún le retienen al borde de él? Segun la enérgica expresion de un profeta, que nunca tuvo más exacta aplicacion, es un ins-

---

vancia del calendario *frances* es una de las instituciones más propias para hacer olvidar el régimen sacerdotal.» Un mensaje del 18 de Germinal del año VIII (8 de Abril de 1799) añade: «Dicho calendario tiene por objeto desarraigar del corazon del pueblo la supersticion, generalizando en todos los municipios las fiestas *decadarias*.»

Digitized by Google

trumento, una herramienta, una máquina, una bestia de carga (1).

Pase Vd. revista á las manufacturas, las fábricas, los talleres, las heredades, las ciudades y los campos, y reconocerá conmigo, con sentimiento profundo de compasion, que en todas partes, salvo raras excepciones, debidas á la accion secreta del Cristianismo, el artesano, el labrador y el hombre del pueblo son considerados como máquinas y bestias de carga. Máquinas para labrar la tierra, máquinas para fabricar tejidos, máquinas para forjar el hierro, máquinas para dar forma al barro, máquinas para pulir la madera ó cortar la piedra; y siempre máquinas: tanto que la estimacion en que se los tiene se calcula por el número, facilidad y exactitud de los movimientos que ejecutan. Prueba de ello tambien, que se cree haber procedido con toda justicia para con ellos, proporcionándoles el medio de reparar sus fuerzas musculares, á la manera que se

---

(1) *Comparatus est jumentis insipientibus.* (Salmo 48.)

Digitized by Google

derrama sobre las ruedas de una máquina el aceite necesario para hacerla funcionar. La prueba está tambien en que, una vez debilitados por un trabajo constantemente forzado, se los despide sin compasion, del mismo modo que se arrincona una máquina que llega á ser inservible. Para nada se toma en cuenta si el menestral tiene alma ó no; si exige ó no miramientos la delicadeza de su complexion ó la de sus sentimientos; si es blasfemo, libertino ó cualquier otra cosa; y la cuestion está exclusivamente reducida á saber qué utilidad positiva puede sacarse de sus fuerzas.

Esto es todo lo que se espera de un sér formado á imágen de Dios; de un alma rescatada á costa de la sangre de Jesucristo; de un hijo del cielo y de un heredero del reino eterno.

VII.

Tal es el menestral á los ojos de todos los maestros de la *escuela inglesa*, que tiene discípulos en todas partes. ¿Qué viene á ser él mismo á los suyos

Digitized by Google

propios? El es lo que le han hecho. En efecto, el menestral profanador del Domingo no comprende siquiera la degradacion á que ha venido á parar, y ha aceptado él, noble hijo de Dios, la condicion de máquina y de bestia de carga, segun otra voz profética (1). Pan que comer, vino que beber, cama en que acostarse, techo con que cubrirse y algunas monedas para poder tomar parte en los vicios, es todo cuanto pide; siendo muy dudoso que conozca necesidades de otro género, pues se halla contento, como la bestia de carga, tan luego como ha logrado satisfacer sus apetitos. ¿No le oís todas las semanas, trasformando el dia de la oracion en dia de desórden, cómo hace resonar hasta en medio de las tinieblas de la noche, en sus tabernas y garitos, en las calles y plazas, las báquicas conciones de su ignoble felicidad? *Comamos, bebamos y regocijémonos, que mañana morirémos.*

Guárdese Vd., amigo mio, de hacerle observaciones y de recordarle la idea

---

(1) ***Et similis factus est illis.*** *(Ps.* 48.)

Digitized by Google

de su dignidad, pues se expone á que conteste lo que me contestó á mí uno de ellos: « El artesano no es ningun esclavo, y cuando tiene dinero, debe beber y divertirse. » ¡Oh dignidad humana! Guárdese sobre todo su mujer de quejarse ni de decirle que sus hijos carecen de pan y de vestido, pues provocará su furor, y sólo conseguirá blasfemias y malos tratamientos. Numerosos son los hechos de este género, y no habrá quien no pueda referirlos. Aun á riesgo de incurrir en una repeticion, voy á contarle uno que me es especialmente conocido, y *ab uno disce omnes*.

Un menestral que trabajaba en un taller metalúrgico, y era padre de cinco hijos, ganaba cinco francos cada dia, y tan pronto como recibía su jornal, se iba á la taberna y no salía de allí hasta que lo había gastado todo. Al cabo de varios dias y noches de ausencia, volvía á su casa y pedía de beber. Una noche de invierno, su mujer y sus hijos, que sufrían á un tiempo los rigores del frío y las angustias del hambre, se aventuraron á pedirle dinero para comprar car-

Digitized by Google

bon y un poco de pan; pero este esposo y padre, como los que forma la profanacion del Domingo y su inseparable compañera la taberna, se lanzó sobre su mujer y sus hijos, los maltrató indignamente, los echó á la calle, y cerrando luégo la puerta de la casa, hizo un lio de todo lo que pudo abarcar, y desapareció para no volver más.

Si este fuera un hecho aislado, sé muy bien que ninguna consecuencia podría deducirse contra la clase obrera; pero desgraciadamente son tan numerosos los hechos de esta naturaleza, que muy pronto vendrá á ser nó la excepcion, sino la regla general. Desde luego es preciso convenir en que no hay termómetro más seguro de la influencia que ha ejercido y ejerce el materialismo profanador del Domingo en los sentimientos de dignidad y de humanidad, tan desarrollados en otros tiempos en nuestras poblaciones.

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

CARTA X.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA SALUD.

5 de Junio.

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Los impíos tienen entrañas crueles (1). Este dicho de la divina Escritura, probado por mil hechos históricos y por los detalles que comprende mi última carta, quedará superabundantemente confirmado por las consideraciones que paso á exponer. Los impíos, que han introducido entre nosotros la profanacion del Domingo, así como sus continuadores en esta obra de iniquidad, han privado al pueblo de los únicos bienes que poseía:

(1) *Viscera autem impiorum crudelia.* (Proverbios, XII, 10.)

Digitized by Google

y no contentos con haberle arrebatado su religion, sus goces domésticos, su libertad, su bienestar y el sentimiento de su dignidad, le han quitado tambien el último recurso que le quedaba: es decir, la salud.

Esta constituye la fortuna del menestral, y la profanacion del Domingo produce inevitablemente su ruína. Por una parte no puede trabajar siempre, y es preciso que descanse; y por otra, no puede descansar más que el Domingo en la iglesia, ó el lúnes en la taberna. Fijaré mi proposicion, y veré en seguida cuáles son las consecuencias higiénicas de este doble descanso.

II.

He dicho en primer lugar que el hombre no puede trabajar siempre, pues así como el arco constantemente tirante, llega al fin á descomponerse, así el hombre, que quisiera estar siempre trabajando, no trabajaría por largo tiempo. Las enfermedades prematuras, la debilitacion de los órganos y otros achaques de

Digitized by Google

diferentes especies, no tardarían en vengar á la naturaleza ultrajada en sus leyes, y en condenar á un descanso forzoso al temerario que desdeñára usar del reposo prescrito por el Criador. El descanso, pues, es una ley para el hombre, y así como no puede vivir sin alimentarse, tampoco puede vivir sin descansar. Quiera ó no quiera, es preciso que cada noche se someta á esa necesidad imperiosa, que ningun descubrimiento, sistema ni progreso le ha podido hacer dominar.

¿Basta, pues, ese descanso diario para reparar las fuerzas del hombre, y mantenerle largo tiempo en estado de vigor y de salud? Pidamos la respuesta, nó á los teólogos ni á los Santos Padres de la Iglesia, sino á los filósofos ménos sospechosos, á los médicos más expertos y á los fisiólogos más hábiles, tanto de Francia como de otros países. Hé aquí desde luego un filósofo contra el que nada tienen que alegar aquellos á quienes combatimos: «¿Qué debemos pensar, dice Rousseau, de los que quieren quitar al pueblo sus fiestas, que son otras

Digitized by Google

tantas distracciones que le apartan del trabajo? Bárbara y falsa es semejante máxima, pues es una desgracia que el pueblo sólo tenga tiempo para ganar el pan, puesto que lo necesita tambien para comerlo con satisfaccion y alegría, sin lo cual no puede continuar ganándolo mucho tiempo. Dios, justo y bienhechor, que le ordena que trabaje, quiere tambien que descanse, y la naturaleza le impone igualmente el ejercicio y el reposo, las penas y los placeres. El disgusto que ocasiona el trabajo, acaba más pronto con el desgraciado que el trabajo mismo. Si quereis hacer á un pueblo activo y laborioso, dadle fiestas, pues los dias así perdidos harán que sean más provechosos los demás (1). »

No basta, pues, segun Rousseau, el descanso ordinario de cada dia, sino que se necesita, de ciertos en ciertos intervalos, un reposo más completo. «Este, dice Cabanis, es necesario en los talleres cerrados, y sobre todo en aquellos en

---

(1) Carta á d'Alembert.

Digitized by Google

que el aire no se renueva con facilidad. En ellos disminuyen rápidamente las fuerzas musculares ; se debilita la reproduccion del calor animal , y los hombres de constitucion más robusta contraen el temperamento movible y caprichoso de las mujeres. Léjos de la influencia de ese aire activo y de esa claridad viva de que se goza bajo la bóveda del cielo , el cuerpo se debilita y enferma, como las plantas privadas de aire y de sol , y el sistema nervioso cae fácilmente en el marasmo , sin poder á veces salir de él sino por medio de excitaciones irregulares (1). »

« No es ménos necesario el descanso periódico , añade un juicioso observador , en los talleres más ventilados , en los que es muy numerosa la reunion de operarios. El ejercicio mismo de sus oficios y su aglomeracion vician muy pronto el aire , la atmósfera se carga al poco tiempo de ácido carbónico , de miasmas deletéreos , de polvo y de moléculas

---

(1) *Explicaciones físicas*, etc., t. II, p. 215.

Digitized by Google

metálicas, que introducen en los órganos pulmonares agentes más ó ménos rápidos de destruccion. Así que, casi en todos los sitios en que hay manufacturas, fábricas é industrias de cualquier género que sean, que exijan el concurso de muchos brazos, llama la atencion al momento la especie de degeneracion que se declara entre sus individuos.

»La palidez de los semblantes, que conservan una expresion dura y repulsiva, la talla mezquina de los hombres, la fisonomía lánguida y triste de las mujeres y las señales que los hijos llevan, desde los albores de su existencia, de la maldicion que parece pesar sobre los autores de sus dias, constituyen el aflictivo espectáculo que comunmente presentan esas reuniones de menestrales. Si para proporcionar el sustento á sus familias, han tenido precision de encorvarse toda la semana con el peso del trabajo, séales al ménos permitido reponerse el Domingo de las fatigas pasadas, y recobrar las fuerzas para volver á sus tareas con nueva energía.

»Es tambien muy necesario para los

Digitized by Google

hombres que trabajan todo el dia al aire libre, expuestos al sol, á la lluvia, al viento y á todas las intemperies de las estaciones; para los que labran la tierra y deponen en su seno, con la semilla que ha de fructificar despues, una parte de su vigor y de su vida; para los que por medio de prolongados esfuerzos explotan los bosques y las canteras; para los que bajan á las entrañas de la tierra y aventuran su existencia en medio de los vapores mortíferos que encierran las profundidades del globo, expuestos á los hundimientos y accidentes de toda especie. ¿Quién no conoce la necesidad que todos esos hombres, de oficios tan penosos, tienen de un descanso reparador (1)?»

Necesítanlo tambien los hombres de bufete, cuyo trabajo ejerce más que ningun otro una desastrosa influencia en la salud, y muy especialmente el comerciante sentado en el escritorio de su es-

---

(1) Perennés: *Institucion del Domingo*, pág. 108.

Digitized by Google

tablecimiento, y aquéllos que asocia á sus atenciones. Por poco que se reflexione sobre la prodigiosa actividad que emplea para el desarrollo de su industria, para el acrecentamiento de sus relaciones comerciales, para las operaciones diarias de los diversos establecimientos de comercio, se persuadirá cualquiera de que necesita hoy más que nunca dias periódicos de reposo. En tiempos de nuestros padres las casas más humildes de comercio, en que se vendían objetos necesarios para el consumo, tenían todos los dias ciertas horas de descanso, durante las cuales se encerraba en su casa el comerciante para comer con libertad y descansar despues algunos momentos. Al parroquiano que se presentaba para hacer sus compras en tales ocasiones, se le invitaba atentamente á volver á otras horas.

»Hoy dia no hay momento de reposo. El comerciante y sus dependientes hacen sus comidas á la ligera, sin desatender sus operaciones y cálculos, y en ciertas ciudades vienen á aumentar sus fatigas las prolongadas vigilias á que se

Digitized by Google

sujetan, y que dan lugar á numerosas enfermedades que llenan las páginas de los tratados de fisiología médica. Léjos, pues, de ser inútil el dia del descanso religioso para esta clase de hombres, es preciso reconocer, por el contrario, que si no existiera, debería instituirse para ellos, pues les conviene más que á nadie (1). »

Es, por lo tanto, harto evidente que no basta para el hombre el ordinario descanso de cada dia, y que su salud exige de cuando en cuando otro más completo. Así lo dice la ciencia, y así lo aconseja la experiencia misma: digo mal, ésta me ha demostrado que no cabe duda alguna sobre el particular. ¿Pero en qué intervalos ha de tener lugar ese descanso, para ser verdaderamente reparador? Si los dias que dedicais al reposo son muy frecuentes, vienen á desnaturalizar vuestra institucion el malestar, la fatiga que produce el no

---

(1) Perennés: *Institucion del Domingo*, pág. 112.

Digitized by Google

tener en qué ocuparse y las consecuencias funestas que la ociosidad trae consigo. Si, por el contrario, los separan períodos muy largos, el inconveniente de la fatiga muy prolongada queda siempre en pié, y el descanso incompleto sólo logrará reparar las fuerzas á medias. Para resolver, pues, este problema importante, no hay más que dos medios: la revelacion divina y la observacion humana. Ahora bien: Dios, que ha criado al hombre y medido sus fuerzas, le ha mandado descansar el dia séptimo, y la ciencia y la filosofía han acatado en silencio la ley del Criador. Se han hecho con gran ruido algunos ensayos para sustituirlas con otras puramente humanas; pero esas leyes efímeras han llegado á ser objeto de irrision y de desprecio (1).

El hombre tiene que descansar el séptimo dia, sea cual fuere la clase de sus ocupaciones, so pena de exponer á

---

(1) Perennés: *Institucion del Domingo* pág. 116 y 118

Digitized by Google

mil peligros su salud y su vida : esta es la consecuencia que tambien se deduce del estudio de las leyes fisiológicas de la humanidad. Oigamos sobre este punto al doctor Farr , célebre médico protestante , el cual, en una memoria dirigida al Parlamento, se expresa así : « La observancia del Domingo merece contarse, no sólo entre los deberes religiosos, sino tambien entre los naturales, si es que la conservacion de la vida es un deber , y si el que la destruye prematuramente es reo de suicidio. Entiéndase que aquí sólo hablo como médico , sin tener en cuenta para nada la cuestion puramente teológica (2). »

Quiere , pues , decir , que á ménos que acusemos á Dios de imprevision , y califiquemos de mentira la revelacion, de sueño la observacion más concienzuda , y de ilusion nuestra propia experiencia , hay que confesar dos cosas : primera, que el hombre necesita descanso ; y segunda , que el reposo de

---

(1) Archiv. del Crist., 1833, p. 189 y sig.

Digitized by Google

cada dia no es suficiente, siendo por lo tanto necesario otro más completo cada séptimo dia. Esto es indiscutible (1).

Su afectísimo, etc.

---

(1) Pudiera citarse como objecion el ejemplo de los chinos, de los indios, etc. que no respetan el descanso septenario: pero á esto se contesta: 1.º que dichos pueblos tienen en diferentes estaciones dias de descanso, como en el Año nuevo, que celebran con ocho y con doce dias de fiesta, á mediados del año, y tambien al principio de cada luna; 2.º que por efecto de sus preocupaciones, exclusivamente materialistas, son sus habitantes afeminados; que la molicie y la cobardía forman su carácter; que la inmoralidad ha llegado entre ellos á su colmo; que la miseria es permanente y las enfermedades epidémicas más terribles y frecuentes que en otros paises; y 3.º que teniendo en cuenta la diferencia de clima y la costumbre, que les obliga á prolongar mucho más que nosotros el descanso cotidiano, es posible que el del séptimo dia les sea menos necesario; pero este es sumamente indispensable en Europa, atendida nuestra actividad devoradora y nuestra vocacion intelectual.

Digitized by Google

CARTA XI.

LA PROFANACION DEL DOMINGO ES LA RUÍNA DE LA SALUD.

(Continuacion.)

---

10 *de Junio.*

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Lo que me dice Vd. en su carta acerca de la incredulidad de ciertos hombres por lo respectivo al *hecho de Rímini*, nada debe sorprendernos, áun cuando aquélla es hasta cierto punto prodigiosa, pues unos hombres que se llaman incrédulos, que se juzgan genios superiores é ilustrados, y que suelen creer las cosas más extrañas; que todos los dias, por la sola palabra de dos ó tres de los de su clase, admiten, como si fueran el Evangelio, anécdotas, hechos y doctrinas de que otros muchos creen tener muy fundadas razones para dudar, y las

Digitized by Google

establecen como bases de gobierno y como reglas infalibles de conducta, niegan al mismo tiempo, sin razon alguna atendible, un hecho palpable y repetido cien veces en quince dias, á vista de miles de testigos presenciales, sanos de cuerpo y de espíritu, que lo aseveran como pudieran aseverar su propia existencia.

Hé aquí una obstinacion verdaderamente prodigiosa, y mucho más aún lo que pretenden. No quieren admitir el *milagro de Rímini*, y tienen la pretension de hacer creer otro ante el cual nada significan todos los demás, incluso el de la creacion del mundo, y es el de la alucinacion de sesenta mil personas por espacio de quince dias. En materia de milagros no se anda en contemplaciones la incredulidad; pero yo, á pesar de ser católico, confieso que mi fe no es bastante robusta para *tragar semejante rueda de molino*, y si sólo á este precio ha de ser uno incrédulo, renuncio á ello.

Me preguntais la causa de esta negacion tan completamente ridícula; mas

Digitized by Google

para conocerla os basta escudriñar nó el entendimiento, sino el corazon de esos sujetos. En uno de sus más hondos repliegues se oculta una razon para no creer, y ésta es el interes, con lo cual se explica todo. Déjese Vd. coger la mano entre el engranaje de ciertas máquinas, y todo su cuerpo tendrá que pasar por los cilindros. Admitiendo, pues, un solo milagro, se deja el hombre coger entre las ruedas del Catolicismo; por consiguiente, persuadíos de que no admitirán milagro alguno, aunque sea el de la resurreccion de un muerto, pues por nada del mundo quieren dejarse vencer por el Catolicismo, por lo mismo que hay un interes opuesto á ello.

Si Vd. lo duda, harémos una apuesta. Supongamos que mañana decreta la Asamblea que todo el que en territorio de la República francesa crea que dos y dos son cuatro, esté obligado, bajo pena de muerte, á confesarse; pues bien, yo me atrevo á apostar que pasado mañana hay cincuenta periódicos y cincuenta mil personas, que probarán con otras tantas razones, á cual mejo-

Digitized by Google

res , que dos y dos no son cuatro ; que nunca fué cosa demostrada, que no pueden creerlo, y que jamás lo han creido. Hé aquí lo que es el hombre : siempre es su corazon el que perjudica á su cabeza.

II.

Culpa de Vd. es , señor Representante , la digresion en que he incurrido, pues me ha inducido á ella su carta. No creo, sin embargo , haberme separado mucho de mi propósito , puesto que tengo todavía incrédulos á quienes convencer. Una vez establecida la imprescindible y absoluta necesidad del descanso semanal para la salud, llego ya á la segunda parte de mi proposicion , y digo que el hombre sólo puede holgar el Domingo en la iglesia, ó el lúnes en la taberna.

Al sostener que el hombre sólo puede descansar el Domingo ó el lúnes, ya comprenderéis que no hablo de un poder absoluto , pues sé muy bien que el hombre puede elegir al efecto el dia que le plazca; sino que discurro segun un hecho

Digitized by Google

constante y que ha pasado á ser habitual. Ahora bien; ese hecho, que todos ven por sus propios ojos, está reducido á que en realidad sólo se suspende el trabajo el Domingo ó el lúnes, y es tal el poder de esa costumbre, que el industrial, el comerciante ó el obrero no podría, por ejemplo, tomar para descanso el miércoles ó el juéves, sin excitar general sorpresa y sin provocar todo género de burlas. Hay, pues, que elegir entre el Domingo y el lúnes, entre el descanso en la Iglesia y el descanso en la taberna. Ved ahora cuál de los dos es verdaderamente reparador é higiénico.

«Si fijamos la atencion, continúa el doctor inglés ya citado, en que la Religion produce la paz del alma, la confianza en Dios y los sentimientos internos de bienestar, pronto llegamos á convencernos de que da vigor al alma y por medio de ésta, fuerzas al cuerpo. El descanso del Domingo proporciona á este último un nuevo gérmen de vida. El ejercicio laborioso del cuerpo y del espíritu, así como la disipacion que ocasionan los placeres sensuales, son enemigos

Digitized by Google

del hombre juntamente con la profanacion del dia sagrado. En cambio, el disfrute del descanso en el seno de la familia, unido á los estudios y deberes que impone el dia del Señor, tienden á prolongar la vida del hombre. Esta es la única y perfecta ciencia que hace más cierto lo presente, y asegura la felicidad para lo porvenir.

« Verdad es que el eclesiástico y el médico deben trabajar en Domingo para bien de la sociedad; pero yo siempre he considerado como muy esencial para mi conservacion el no trabajar más que lo estrictamente necesario, pues he observado con frecuencia que perecen de muerte prematura los médicos que se dedican continuamente al trabajo, observacion que tiene sobre todo lugar en los paises cálidos. Por lo que hace á los eclesiásticos, siempre les he aconsejado que descansen en cualquier otro dia de la semana, pues he conocido muchos que han muerto á consecuencia de trabajar sin descanso.... En resúmen, el hombre necesita que su cuerpo descanse cada séptimo dia, y que su alma se en-

Digitized by Google

tregue al cambio de ideas que produce el dia instituido por una inefable sabiduría (1). »

Está visto que la beneficiosa distraccion de los pensamientos que toda la semana han ocupado la imaginacion y fatigado el cuerpo, la calma del espíritu, la tranquilidad del corazon, la oracion, los coloquios con nosotros mismos y con Dios, el aparato y pompa de las ceremonias, la gravedad y uncion de la palabra santa, el silencio que reina en todas partes, los goces domésticos, la memoria de los antepasados, excitada por la visita á sus sepulcros, y la aspiracion del alma hácia las cosas del cielo; son cosas que colocan al hombre en un mundo nuevo, le hacen respirar una atmósfera más pura, y son propias para dar descanso al alma y al cuerpo juntamente. Sin ser médico ni fisiólogo, se concibe sin dificultad cuán higiénico y reparador es el descanso del dia del Señor.

---

(1) Archiv. del Crist., 1833, p. 168.

Digitized by Google

IV.

¿Es por ventura igual el descanso del lúnes? Ciertamente que no, pues éste no lo es en realidad para el alma ni para el cuerpo, en razon á que es el descanso en la disipacion, es decir en la taberna, y léjos de ser beneficioso es más mortifero que el trabajo. ¿Habrá acaso quien crea que el exceso en el alimento y la bebida, el uso exagerado de los licores fuertes, las vigilias prolongadas en los vicios, las pasiones sobrexcitadas por el vino, los cánticos y las palabras obscenas, el arrebato, las disputas y las riñas, y el trastorno en los hábitos de órden y de sobriedad, son buenos medios higiénicos para reemplazar de un modo equivalente el saludable descanso del Domingo, y completamente á propósito para reparar las fuerzas, fortificar el temperamento y fomentar la salud?

Quiero conceder que la profanacion del Domingo y el descanso funesto en la taberna, que es su consecuencia, no con-

Digitized by Google

duzcan de repente á la enfermedad y á la muerte; pero no se dude que producen una y otra. Nadie se burla impunemente de Dios, autor de las leyes morales que arreglan las condiciones de la vida del alma, y de las leyes físicas que presiden á la conservacion de la vida y salud del cuerpo. La intemperancia en el trabajo, así como en la comida, es la violacion de la principal ley higiénica de las que Dios ha dado al hombre, y ha muerto más personas que la guerra.

Preguntad á la experiencia y os dirá que las enfermedades contagiosas, las fiebres endémicas, el cólera y otras pestes fatales hacen principalmente sus víctimas en los menestrales y en los hombres predispuestos á tan terribles plagas por la profanacion del Domingo, que mina su constitucion física por medio de un trabajo excesivo y los conduce á la intemperancia y á la irregularidad y desórden en el método de vida. Hace tres mil años que el Criador y médico del hombre le anunció que el cólera sería el castigo de la intemperancia, es decir, del desprecio de las leyes higiéni-

Digitized by Google

cas sancionadas por la Providencia, y entre las cuales figura en primer término, como lo hemos indicado, la del descanso semanal (1).

¡Cuántas revelaciones asombrosas no nos haría la ciencia, revelaciones que demostrarían lo que afirmo, si con la antorcha de la fe en la mano quisiera investigar las causas primordiales del suicidio y de la locura, de esas epidemias morales que se extienden cual repugnante lepra por los pueblos modernos! Ni Vd. ni yo dudamos, ni nadie puede dudar, que en ellas ejerce una grande influencia la violacion de la ley higiénica del descanso sagrado.

Lo que puedo decir, segun testimonio de los médicos, es que de cada cien casos de locura, los noventa y dos deben atribuirse á los excesos de las pasiones, especialmente de la soberbia y de los deleites sensuales. ¿Mas dónde se exaltan

---

(1) *Vigilia, cholera, et tortura viro infrunito.... in multis escis erit infirmitas, et aviditas appropinquavit usque ad choleram. (Eccli., XXXI, 23; XXXVII, 33.)*

Digitized by Google

mejor las pasiones de las clases trabajadoras, que constituyen las dos terceras partes de la poblacion de Francia? ¿Dónde calientan sus cabezas las doctrinas y dichos anárquicos, incitadores de la soberbia? ¿Dónde consumen con exceso el vino, padre de la lujuria? ¿Por ventura no es en las tabernas, pobladas de los profanadores del Domingo?

Lo que puedo decir tambien es que los *Consejos de revision* atestiguan la rápida degeneracion de la especie humana en los pueblos en que habitualmente se profana el Domingo, siéndolo hasta el punto de contarse sólo en cada centenar de jóvenes *veinte* aptos para el servicio militar.

Lo que puedo decir, por último, aunque Vd. lo sabe mejor que yo, es que los ayuntamientos de los grandes centros industriales han reclamado repetidas veces con urgencia, medidas para lograr que se descanse el Domingo y se reglamenten las condiciones del trabajo, que aniquila la poblacion. En efecto, la situacion es de las más graves, y para

Digitized by Google

demostrarlo, bastan sólo dos pruebas. En 1837 el departamento del Sena inferior tenía que cubrir un cupo de 1609 hombres, y tuvo que dar por inútiles 2044. La ciudad de Rouen, á la cual le correspondían 184, dió por inútiles 317. En Mulhouse se declararon inútiles por cada ciento otros tantos, en Elbeuf 168, y en Nimes 147.

«Segun lo manifiestan oficiales de experiencia, la constitucion de nuestros soldados es, por punto general, de las más débiles; lo cual produce una gran pérdida de efectivo cuando entran en campaña. Esta consecuencia se ha notado de tal modo, que muchos escritores militares han atribuido los desastres que sufrió la Francia en 1813 y 1814 al estado físico de nuestro ejército. Una tercera parte de los quintos entraban en los hospitales á los dos ó tres meses de campaña, pues aquellos pobres jóvenes, tan valientes en los campos de batalla, faltos de vigor para soportar el peso de las armas en las marchas forzadas y arrostrar las inclemencias del tiempo en los campamentos, sucumbían á conse-

Digitized by Google

cuencia de la nostalgia, del tifus y de todas esas enfermedades epidémicas, que convirtieron á Dresde y Maguncia en 1813 y á París en 1814 en vastos y gloriosos cementerios (1).»

Pudiera muy bien multiplicar estos dolorosos detalles, pero habiéndolos ya consignado en otra ocasion, dejo en ésta de hacerlo (2). Queda, pues, ámpliamente demostrado que la ley de la santificacion del Domingo es una de las principales leyes higiénicas, y que por medio de ella protege Dios la salud del hombre contra dos graves peligros; es decir, contra el egoismo del industrial que pretende exigir un trabajo mortífero, y contra el inconsiderado ardor del artesano para entregarse al trabajo, así como contra los excesos de un descanso funesto.

El hombre se ha negado á tener esto en cuenta, y por consiguiente ha venido á trastornarse toda la economía de

---

(1) *Influencia de las fábricas, etc.*
(2) *Historia de la Sociedad doméstica*, tomo II, cap. 8 y 9.

Digitized by Google

su existencia. La religion, la sociedad, la familia, la libertad, el bienestar, la dignidad y la salud, rico patrimonio que hacía la ventura de sus abuelos y debía hacer la suya, todo lo ha visto caer y convertirse en ruínas que han llegado ya á ser humanamente irreparables. Si pasa algun tiempo más, y no corre á ponerse nuevamente al amparo de la única ley capaz de garantirle todos esos bienes, perecerá por completo en las convulsiones de la anarquía más espantosa de cuantas han llenado de terror al mundo; nadie le tendrá lástima, y cuantos, por el contrario, oigan sus gritos de dolor, moverán la cabeza y dirán: sufre lo que merece, pues no se le han escaseado los avisos: quiso caminar á la muerte y morirá: á la espada, y por ella perecerá: á la miseria y á la esclavitud, y será esclavo y miserable (1).

¡Apiádate, pues, de ti mismo, oh

---

(1) *Qui ad mortem, ad mortem; et qui ad gladium, ad gladium; et qui ad famem, ad famem; et qui ad captivitatem, ad captivitatem. (Jerem. XV, 2.)*

Digitized by Google

pueblo desgraciado, y reconoce el error fatal de que eres víctima! Tú, extraviado por un funesto sentimiento de independencia, has sacudido el yugo de tu padre, y como el pródigo del Evangelio, has venido á caer en un vergonzoso vasallaje. Has buscado la gloria y has hallado la ignominia, y de sér inteligente que eras, te has convertido en máquina. Si rico, eres su motor; si pobre, vienes á hacer el oficio de sus ruedas. ¿Qué se han hecho, sobre todo, esos nobles hijos del pueblo, que son la vida y sangre de la Francia, al convertirse en profanadores? Ellos ya no entran en los templos, y la codicia los ha hundido en recintos donde se respira un aire corrupto (1). ¡Ya no os sirven á vos, benigno y divino Maestro, y gracias á la irreli-

---

(1) En Francia la escuela economista inglesa sigue las huellas de la Inglaterra; y de los datos de mortalidad reunidos en 1848, resulta un dato curioso, y es que el soldado que combate en las trincheras de una plaza sitiada ó en un campo de batalla á vista de sus más valientes enemigos, tiene ménos probabilidades de muerte que el habitante de al-

Digitized by Google

gion, las condiciones del trabajo y del servicio doméstico van siendo para él cada vez más duras y fatigosas!

¿Cuándo, oh pobre pueblo, abrirás los ojos?

¿Cuándo, oh hombres atareados, sirvientes, braceros y artesanos, que constituis la inmensa familia de trabajadores, conoceréis que se trata de engañaros y de perderos? Se os ha predicado el desprecio al dia del Señor, y ahora advertiréis que el yugo se os ha hecho más pesado, y que el egoismo os trata hoy con insultante altivez. Se os han ponderado con exageracion las pérdidas que os ocasiona el descanso religioso, y debeis tener en cuenta que existe para vosotros un descanso más ruinoso y humillante á la vez, cual es el de la taberna y de la

---

gunas ciudades manufactureras de Inglaterra. como Manchester, Liverpool, etc. Las probabilidades de muerte en el sitio de Amberes eran de 1 á 68, en el de Badajoz de 1 á 54, y en la batalla de Waterloo de 1 á 34. Para el obrero de Liverpool las probabilidades de muerte son como de 1 á 19; y para el tejedor de Manchester como de 1 á 17.

Digitized by Google

enfermedad, fruto de la disipacion ó de un trabajo excesivo. Reconoced, oh cristianos, vuestra dignidad; y para comprenderla bien, acudid todos los Domingos á la cátedra sagrada, en la que el sacerdote de Jesucristo os recordará vuestro orígen celestial, el precio de vuestra redencion, que es la sangre de todo un Dios, y vuestro sublime destino, que es la posesion de una felicidad inconmensurable é infinita (1).

En mi siguiente carta añadiré á estas paternales advertencias hechas á los pueblos, algunos consejos para sus mandatarios.

Su afectísimo, etc.

---

(1) Pastoral del obispo de Beauvais, 1844.

Digitized by Google

CARTA XII.

REMEDIO PARA EL MAL (1).

20 *de Junio.*

I.

MUY SEÑOR MIO Y ESTIMADO AMIGO:

Dije á Vd. al principiar nuestra correspondencia que la Europa se hallaba gravemente enferma, y se lo repito ahora, al terminarla, con conviccion más viva todavía. Añadí entónces que si queriamos salvarnos por nuestras fuerzas, nada salvariamos, pues, vuelvo á repetirlo, es preciso que Dios acuda en auxilio de la sociedad moribunda por medio

---

(1) Esta carta no ha perdido por completo su oportunidad, á pesar del tiempo trascurrido, supuesto que el mal subsiste lo mismo en Francia que en España. Por otra parte, el autor emite aquí opiniones muy juiciosas, que pudieran aprovecharse por los legisladores de nuestro pais. (*Nota del Editor.*)

Digitized by Google

de uno de esos prodigios que tiene siempre en su mano; mas para ello es preciso nuestra sumision á su voluntad.

Recuerdo á Vd. con tal motivo el dicho profundo de un Padre de la Iglesia: «Dios, que te crió sin tí, no te salvará sin tí.» Esto es tan cierto en el órden de la naturaleza, como en el de la gracia; pues el hombre no vive á pesar suyo, y es necesario que consienta en observar las leyes de la vida; verdad aplicable no sólo á las naciones sino á los particulares. El único medio que tiene la sociedad para curarse y prolongar su existencia, es convertirse á Dios, renovando su sumision á las condiciones necesarias para conservar la vida y la salud; y el primer acto social de esa conversion debe ser la santificacion del dia que el soberano Maestro se reservó para sí, porque el cumplimiento de este deber produce el de todos los demás, así como su violacion causa la ruína de la Religion entera. Merced á las consideraciones expuestas, esta doble verdad ha llegado á adquirir la evidencia de un axioma para todo hombre de buena fe.

Digitized by Google

II.

La cuestion se concreta ahora á la práctica, y puede resolverse de dos maneras: espontánea ó legalmente. La primera sería la mejor y la más honrosa; la segunda es de aplicacion más inmediata y de resultado más general. Diré-mos dos palabras acerca de una y otra.

El primer medio para hacer que cese la profanacion del Domingo, es el acuerdo general de todos los ciudadanos, que puede llevarse á cabo obligándose á ello las partes interesadas con multas ó sin ellas, y en su consecuencia comerciantes, especuladores, jefes de taller, etc., pueden obligarse, los unos á no vender, los otros á no mandar trabajar en los Domingos y demas dias de fiesta.

Para hacer más facil y segura á la vez la ejecucion de este acuerdo, cada corporacion del Estado puede obligarse particularmente, por medio de un convenio especial, á respetar la ley sagrada del descanso, y desde luego perderán su valor todas las razones de interes que se

Digitized by Google

alegan contra la santificacion del Domingo, sea la que fuere la conducta de las demas corporaciones que no hayan tomado parte en el convenio. Pongamos un ejemplo: si en una ciudad, ó lugar cualquiera, continúan profanando el Domingo los plateros, guarnicioneros y ebanistas, ningun perjuicio se les puede seguir á los que ejercen otros oficios y se han propuesto no trabajar ni vender en dicho dia. Dad por hecho que en una ciudad los gremios todos lleven á cabo el propósito de no trabajar en dias festivos, y no tardará en restablecerse por completo el descanso semanal.

Para fomentar semejantes pactos y asegurar su observancia, los verdaderos católicos deberían comprometerse tambien á favorecer á los mercaderes que guardan religiosamente las fiestas. Al efecto basta dirigir á los profanadores el siguiente razonamiento muy sencillo, cuya verdad no puede menos de hacerles impresion: «Vosotros alegais que la suspension de la venta, ó del trabajo, en los Domingos y dias festivos os ocasiona pérdidas considerables, que no podeis

Digitized by Google

resolveros á arrostrar. Así lo creemos, y por esta razon no llevaréis á mal que nosotros indemnicemos á aquellos de vuestros compañeros que consienten en exponerse á ellas, siendo desde hoy parroquianos suyos y procurando que lo sean tambien nuestros amigos.» Este medio surtirá buen efecto, y siempre será considerado como de buena ley.

Séame ahora permitido preguntar á nuestros buenos católicos, si no tienen muchos de ellos algo de que acusarse respecto á la santificacion del Domingo. Con razon se dice que ninguno vendería si no hubiera quien comprára, y desgraciadamente hay muchos que compran en Domingo, sin que todos ellos sean de los que no tienen religion. Vemos, en efecto, á ciertos amos, buenos católicos, que envian sus criados á hacer ciertas compras en Domingo; vemos muchas señoras, buenas católicas tambien, que sin escrúpulo alguno andan recorriendo *durante los oficios*, los almacenes de modas, joyería y otros efectos, revolviéndolo todo para elegir géneros que están muy léjos de ser de primera necesidad,

Digitized by Google

ó que se ocupan en hacer visitas sin temor de faltar al precepto divino, ó ser causa de que falten los demás.

III.

Vuelvo á repetirlo, si por medio de un comun acuerdo se llegára á suprimir el trabajo del Domingo, no hay duda que sería lo mejor y más honroso para los hombres, y lo más provechoso y útil á los ojos de Dios; pero esto supone ya un pueblo, si no cristiano, al ménos predispuesto á serlo, y nosotros no nos hallamos por desgracia en este caso, razon por la cual son muchos los obstáculos que para ello se presentan. Si, pues, difíciles son de formar semejantes pactos, más dificiles son aún de sostener, y no sin grandes trabajos y gestiones puede hacerse que entren en ellos todos los mercaderes, industriales é individuos de una misma profesion. Bastarán unos cuantos díscolos, y por cierto no faltan, para hacer imposible el convenio.

Preciso es decirlo, aunque nos cause rubor; el interes espiritual, igual para

Digitized by Google

todos, no será siempre el móvil de la transaccion, y sí el interes material, diferente segun cada uno. No faltarán comerciantes ni industriales, que ántes de comprometerse, echarán secretamente sus cuentas para saber si ganarán ó perderán dejando de trabajar ó de vender. Si ven que les resultan ganancias, firmarán; si calculan que no tendrán ninguna, tal vez firmen tambien; pero si creen que tendrán pérdidas, estad seguros de que no firmarán jamás. No hay que hablarles de conciencia ni de pecado, lenguaje incomprensible para ellos, porque el interes de su alma pesa ménos en su balanza que una moneda cualquiera. Téngase, pues, por cierto que para tales personas firmar el convenio es un cálculo, y no un acto religioso.

Si el acuerdo llega á realizarse, no faltarán motivos para anularlo. El comerciante, el jefe de taller tendrán pedidos urgentes; se presentará la ocasion de obtener una ganancia considerable, y se violará el contrato, aunque con el mayor sigilo. Llegará, sin embargo, á conocerse el fraude, y esto dará lugar á

Digitized by Google

reclamaciones y multas, que producirán mil disgustos; cundirá el mal ejemplo, y terminado el plazo del convenio, todos se negarán á renovarlo. Es preciso confesar tambien que semejantes convenios son por lo comun ineficaces para lograr la santificacion del Domingo, pues los unos obligan á cerrar los almacenes y talleres despues del medio dia, los otros desde las dos, y en ambos casos se consuma la profanacion del Domingo. Tampoco son aplicables á todos los pueblos, pues en muchos de ellos no hay gremios, y aunque los hubiera, los campesinos, los labradores, cuyos intereses no son *indivisos*, como los de los obreros, tienen que quedar forzosamente fuera de tan beneficiosas asociaciones.

IV.

Todavía este primer medio de lograr la observancia del Domingo me parecería posible, á pesar de las dificultades que ofrece, si tuviésemos decidida voluntad de ser cristianos; pero, como aún no son estas nuestras disposiciones, el

Digitized by Google

medio legal me parece el más seguro y el de más inmediata aplicacion. ¿De qué se trata pues? De formar una ley que prohiba profanar el Domingo, es decir, que prohiba ultrajar la religion de la mayoría y violar la libertad de los católicos, ó más bien, se trata de hacer ejecutar una ley ya existente, que conserva todo su vigor, puesto que jamás ha sido derogada. Excuso deciros que es la de 18 de Noviembre de 1814, confirmada diferentes veces desde 1830 por varias decisiones del Tribunal de Casacion. Tal es el acto verdaderamente político, porque es verdaderamente cristiano, que encargo á Vd., amigo mio, procure obtener de la Asamblea Legislativa, que al hacerlo así, merecerá bien de la Francia, de la Europa y de la sociedad entera.

V.

Así puede hacerlo, puesto que es soberana, y puesto que el acto que solicitamos es posible y fácil á la vez. A menos que supongamos que la sociedad

Digitized by Google

está condenada á morir sin remedio, todo cuanto es necesario para su existencia es posible tambien, y creo haber demostrado la indispensable necesidad de la santificacion del Domingo, sea el que quiera el punto de vista social desde el cual se examine la cuestion.

Paréceme muy fácil llevar á cabo ese acto, y hoy dia más que nunca. Por una parte la actividad comercial no es actualmente la que era ántes de la revolucion de Febrero, observándose una lentitud general en los negocios, para cuyo despacho son por lo tanto suficientes seis dias cada semana; y dejándose sentir la falta de trabajo, hay otra razon más para facilitar la aceptacion de la ley. Aparte de eso, los grandes sucesos que tienen la Europa en conmocion, no han quedado totalmente perdidos para la enseñanza de los pueblos, y se ha dejado sentir una vaga necesidad de acogerse á la religion, una de cuyas bases es la santificacion del Domingo, razon tambien para facilitar la aceptacion de dicha ley.

Esa necesidad de religion no ha quedado reducida á un sentimiento vago é

Digitized by Google

indefinido, sino que se ha revelado en todo el suelo francés por el deseo formal y manifiesto de ver restablecida la ley sagrada del descanso semanal en su pristina fuerza y vigor.

No haré mencion de las peticiones, harto motivadas, que han dirigido al Gobierno nuestras más importantes plazas de comercio, como Rouen, Burdeos, Tolosa, Marsella, Lyon, etc., pues puede Vd. leerlas en los archivos de la Cámara, y sí diré que una voz más fuerte todavía acaba de dejarse oir, y es la de la agricultura, de la industria y del comercio de la Francia entera. Sus delegados, reunidos en París en junta general el mes pasado, se han expresado por conducto de M. Cárlos Dupin en términos tan formales, que no puedo resistir al deseo de trascribirlos:

«La regularidad y uniformidad de los dias consagrados al descanso son beneficiosos para el trabajo mismo; aunque se consideren por su aspecto más limitado y vulgar.

»Por esta razon se ha sometido al dominio de la ley, meramente humana, la

Digitized by Google

suspension total del trabajo en ciertos dias periódicos, no sólo cuando el legislador obedecía á los principios comunes á todas las creencias religiosas, sino tambien cuando los negaba, como en tiempo de los *cadís*.

» Pedimos que se prohiba terminantemente el trabajo ostensible en los Domingos y fiestas reconocidas por la ley.

» Pedimos tambien, y nos ruborizamos de tener que pedirlo, que se prive al Gobierno de la facultad de insertar en sus contratos toda cláusula que prescriba la ejecucion de las obras públicas, sean las que fueren, en los dias feriados.

» Pedimos, por último, que los jefes de talleres y de fábricas no puedan obligar á sus operarios á trabajar en Domingo, y que se les condene á una multa por cada contravencion, proporcionada al número de obreros que trabajen.»

Antes que llegáran á realizarse tan legí imos deseos, varias ciudades dieron ya el ejemplo de tan gloriosa iniciativa. En Besanzon, Marsella, Gex, etc., etc., los Consejos municipales y varias corporaciones y gremios se han comprometido

Digitized by Google

la administracion para acrecentar, dentro de los límites del presupuesto, el desarrollo de las obras públicas y particulares.

»Pero al lado del trabajo que proporciona la subsistencia, colocaré siempre la mejora de la condicion moral, la satisfaccion de las necesidades de la inteligencia, que elevan y fortifican en todos los hombres los sentimientos de la dignidad personal, y la facilidad proporcionada al obrero para que pueda desempeñar libremente los deberes de la Religion y de la familia.

»El obrero necesita el descanso del Domingo, que debe ser respetado por su aspecto moral é higiénico. La administracion pública debe en esta parte dar el ejemplo dentro de los límites que le señalan las exigencias legítimas y la libertad, á la que el gobierno no piensa atentar jamás.

»He decidido, por lo tanto, que de aquí en adelante no se ejecute trabajo alguno en los talleres y demás que dependan de este Ministerio, los Domingos y dias festivos, por los operarios que co-

Digitized by Google

bran su salario del Gobierno; y en el caso de que por circunstancias excepcionales llegára á hacerse precisa la derogacion de esta regla, debe Vd. solicitar la autorizacion necesaria al efecto, con anticipacion, á fin de que la autoridad competente pueda apreciar con calma la oportunidad de la medida.

»Dará Vd. á conocer mi decision sobre este punto á sus subordinados, y adoptará las medidas oportunas para asegurar su ejecucion.

»Reciba Vd., etc.=El Ministro de Obras públicas, *T. Lacrosse.*»

VII.

Finalmente, acabo de leer con indecible satisfaccion, como habrá sucedido á otros muchos, el informe de uno de los ilustres colegas de Vd., M. Desferris, sobre el nuevo proyecto que espero se someterá muy pronto, nó a la deliberacion, sino á la aprobacion de la Asamblea. ¿Quién se atreverá en efecto á combatirle? Unicamente aquellos que han jurado trastornar por completo la religion y la

Digitized by Google

contentar á nadie: para unos será mucho lo que ordene, para otros será muy poco; no conseguirá remediar el mal, porque no pondrá fin á la profanacion, y tampoco rehabilitará á la Francia á los ojos del mundo, porque continuará comerciando en los dias de la oracion y del descanso.

No se nos diga que una ley á medias es lo único que puede hacerse; que por medio de ella se da ya el primer paso, y que más adelante podrá darse el segundo. Tal vez se querrá adormecer á la Asamblea en esta ilusion, que no es otra cosa que la pendiente de un abismo y un lazo que se le tiende. Desde luego es preciso conocer que lo provisional, en materia de leyes, llega á ser definitivo entre nosotros. Hoy hacemos pedazos las constituciones políticas que sancionamos ayer; pero las leyes, gracias á nuestras costumbres, á nuestra pereza, á nuestro egoismo y á nuestro régimen administrativo, adquieren un carácter de estabilidad que las hace casi indestructibles.

¿Cuántas no hallamos en el inmenso arsenal principiado en 1790 y enriquecido continuamente hasta nuestros dias,

Digitized by Google

que han arrostrado todas las revoluciones, constituciones y trasformaciones políticas, y que están vigentes todavía, áun cuando sus autores no les dieron más carácter que el de provisionales? Con tanta más razon sucederá esto mismo con la ley del Domingo, cuanto su naturaleza especial hará que todos teman tocar á ella.

¿Es lícito además olvidar la gravedad de la situacion? ¿Tenemos tiempo de sobra para perderlo en ensayos? ¿No están los bárbaros á nuestras puertas y á nuestro lado? ¿Es pronto para fortificar nuestras ciudades, resguardar nuestras casas y levantar diques tan altos como las olas que nos amenazan? ¿Es permitido, es sensato hacer nada provisional en un momento en que todo cuanto se necesita para afirmar la sociedad debe ser fuerte, eficaz y definitivo? ¿Es razonable administrar paliativos, cuando sólo puede ser atacada la dolencia con los más eficaces remedios? ¡Hombres de Estado, mirad en torno vuestro; cuando, como en la actualidad, el bien y el mal van tomando proporciones desconocidas, to-

Digitized by Google

años se viene entregando sin rubor á vista de todas las naciones. Tiempo es ya tambien de hacer ver que la lógica de los pueblos ha dejado de ser inconsecuente consigo misma; que quiere ser católica en Paris como en Roma, y que por ningun concepto consentirá la hija primogénita de la Iglesia y la libertadora del bondadoso Pio IX, en ser de peor condicion que los Estados Unidos de América y que la protestante Inglaterra.

Finalmente, la Asamblea está en el deber de dar dicha ley por sí misma y por respeto á la Providencia. Por sí misma, pues entre sesenta ú ochenta mil leyes, más ó ménos dignas de este nombre, por no decír más ó menos revolucionarias, que se han formado para la Francia de medio siglo á esta parte, será una gloria para la Asamblea, emanada del sufragio universal, el hacer al ménos una que sea verdaderamente social, es decir, cristiana por completo. Por la Providencia, que tanto ha hecho por nosotros de dos años á esta parte. En efecto, muchas veces su mano paternal nos ha amparado milagrosamente al borde

Digitized by Google

del abismo en que íbamos ya á caer. Indudablemente desea salvarnos, mas para ello es preciso que nosotros queramos que nos salve.

Ahora bien, amigo mio; una buena ley acerca de la santificacion del Domingo; una ley que sea un acto de buena voluntad social y de conversion al órden eterno, cooperará admirablemente á los misericordiosos designios de la Providencia, puesto que tendrá dos ventajas capitales: remediará verdaderamente el mal, pues hará respetar el precepto del supremo Legislador, proporcionándonos sus bendiciones, de que tanto necesitamos, y contribuirá de un modo más inmediato que ninguna otra á curar á este pueblo, del cual se ha retirado el espíritu de Dios, por haberse hecho completamente carnal. Concluiré, pues, repitiendo las siguientes palabras: *Nada tan á proposito para materializar á un pueblo como la profanacion del Domingo. Un pueblo materializado puede decirse que ha terminado su vida. ¡Ojalá no seamos nosotros ese pueblo!*

Su afectísimo, etc.

Digitized by Google

APÉNDICE NUM. I.

Real decreto de 26 de Junio de 1867, mandando observar el Breve de la Santidad de Pio IX, de imperecedera memoria, sobre la reduccion de los dias festivos en España.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL DECRETO.

Por Nuestro Santísimo Padre Pio IX, de perpetua memoria, á peticion de mi Gobierno, se ha expedido un decreto sobre reduccion de dias festivos en los dominios de España, que á la letra, y con su traduccion autorizada, es como sigue:

PARA EL REINO DE ESPAÑA.

Habiendo suplicado muchas veces el Gobierno español á Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, que para bien del comercio, fomento de las artes y provecho de la agricultura disminuyese el número de los dias festivos; Su Santidad,

Digitized by Google

teniendo presente la sincera piedad y ardiente amor de aquella nacion á la fe católica, dilató acoger las referidas preces, hasta que de tal modo se proveyese á las necesidades que expuso dicho Gobierno, que al propio tiempo se atendiese á la fe y piedad del pueblo. Así, pues, el mismo Santísimo Señor mandó que esta reiterada peticion fuese sometida al exámen de la Congregacion de Sagrados Ritos.

Por lo que, despues de oida una relacion fiel sobre todo ello, del infrascrito Secretario de la misma Congregacion, Su Santidad, pesada maduramente la importancia de las razones, pedido el parecer de algunos Obispos del reino de España, y no mudando la ley relativa á la observancia de los otros dias festivos, se ha dignado disponer lo siguiente:

Primero: que quede derogado el precepto de oir Misa los dias de fiesta de segundo órden (llamados vulgarmente *dias de Misa)*, en los cuales, sin embargo, era permitido trabajar en obras serviles.

Segundo: que quede derogado el precepto que mandaba á los fieles oir Misa

Digitized by Google

y abstenerse de obras serviles el lúnes de Pascua, como tambien el lúnes de Pentecóstes, y el dia que sigue inmediatamente á la Natividad de Jesucristo.

Tercero: que tenga lugar la misma derogacion de precepto en las fiestas de la Natividad de la Madre de Dios (1) y de San Juan Bautista, la celebracion de las cuales fiestas deberá trasladarse á la Dominica próxima siguiente, que no esté impedida por fiesta doble de primera clase, con una sola Misa solemne, como se acostumbra en las votivas de las mismas fiestas.

Cuarto: que en cada diócesis se venere un solo patrono principal, que *habrá de ser designado por la Santa Sede*, quedando vigente el precepto de oir Misa y de abstenerse de obras serviles.

Quinto: que las fiestas de los demas patronos y de otros Santos, que en una ú otra diócesis, por privilegio especial, se observan hasta ahora bajo ambos preceptos, puedan trasladarse con su Oficio

---

(1) Esta fiesta fué restablecida en el año de 1869 á peticion de los prelados españoles.

Digitized by Google

y Misa á la primera Dominica siguiente libre, que no sea privilegiada, y en que no ocurra una doble de primera ó segunda clase. Y será de cargo de los Obispos exponer á la Santa Sede las dudas, si ocurren algunas, sobre las fiestas abrogadas en este artículo; y podrán indicar libremente los motivos para conservar una ú otra de dichas fiestas.

Que se entienda remitida por dispensacion de la Benignidad Apostólica la obligacion de ayunar en las vigilias de las fiestas que por este indulto quedan abrogadas (siempre que el ayuno no esté prescrito por otra parte, ó por razon de Cuaresma ó de las cuatro Témporas). Pero Su Santidad mandó que el dicho precepto del ayuno, que existía anteriormente en las vigilias abrogadas ahora por el presente indulto, se traslade á todos los viernes y sábados del sagrado Adviento.

Mas por cuanto Su Santidad, al querer proveer á la conciencia de los pueblos y atender á la indigencia de aquellos que comen el pan con el sudor de su rostro, no ha tenido intencion de disminuir la

Digitized by Google

veneracion de los Santos y la saludable penitencia de los cristianos, ha mandado, por tanto, que los Oficios y Misas de los Santos y de las solemnidades, tanto en las fiestas abrogadas como en sus vigilias, se conserven y celebren, como ántes, en todas las iglesias.

Su Santidad abriga la esperanza de que el devotísimo pueblo español hará uso de esta concesion Apostólica, la cual declaró deber observarse desde el dia primero del año próximo de 1868, con tal espíritu, que se esmerará en santificar con mayor fervor y piedad los demas dias festivos que han de permanecer bajo la observancia del precepto.

Y todo esto, no obstante cualquiera otra disposicion en contrario=El dia 2 de mayo de 1867.=*C. Obispo de Porto y Santa Rufina, Cardenal Patrizi*, Prefecto de la Congregacion de Sagrados Ritos. =Lugar † del sello.=*D. Bartolini*, Secretario de la Congregacion de S. R.

Por tanto:

De conformidad con lo propuesto por mi Ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el parecer del Consejo de

Digitized by Google

Ministros, ordeno y encargo á los muy RR. Arzobispos y RR. Obispos hagan publicar la precedente disposicion pontificia en sus respectivas iglesias, en la forma acostumbrada; y mando que por todos en estos reinos, autoridades y particulares, sin distincion de clase ni personas, se guarde y cumpla puntual y constantemente cuanto contiene.

En su consecuencia, las autoridades á quienes corresponda, dictarán las disposiciones más eficaces, que sostendrán con constancia, para que las fiestas que despues del decreto pontificio quedan vigentes, se observen con religiosa puntualidad y sin el menor género de profanacion y escándalo. Si en épocas de recoleccion, ó con otro motivo, urgencias públicas inexcusables, hicieren necesaria en este punto dispensa ó disimulo, habrá de intervenir el asentimiento y licencia de las autoridades civil y eclesiástica, como con religiosa y plausible práctica se observó siempre en España, y como en todo caso corresponde, más que á ningun otro, á un pueblo católico.

Por los Ministerios respectivos, pues-

Digitized by Google

tos entre sí de acuerdo, y señaladamente los de Gracia y Justicia y Gobernacion, se dictarán á las autoridades de su dependencia, las órdenes correspondientes para que en todo tiempo sea así cumplido.

Dado en Palacio á veintiseis de Junio de mil ochocientos sesenta y siete. = Está rubricado de la Real mano. = El Ministro de Gracia y Justicia, *Lorenzo Arrazola.*

REAL ÓRDEN.

Circular.

Al ordenar el Gobierno de S. M. la publicacion del adjunto decreto pontificio sobre reduccion de dias festivos en estos reinos, ha consignado el debido testimonio de su acatamiento y respeto, inculcando al propio tiempo á las autoridades, y á todos en general, el puntual cumplimiento de cuanto contiene.

Pero todavía, al circularlo á los Prelados diocesanos, no era posible dejar de llamar de un modo especial la atencion de autoridades y particulares sobre el motivado deseo y fundada esperanza de Su Santidad de que las fiestas que

Digitized by Google

quedan vigentes se observen por lo mismo con mayor vigor y fervor religioso.

Tan justa esperanza y solicitud, sin embargo, serán efímeras, si, como es fácil y de desear, no se concierta eficaz y convenientemente la accion combinada de la autoridad eclesiástica y de la civil, y á ello se encamina la presente circular, en armonía con la que á su vez se publica con el mismo propósito por el Ministerio de la Gobernacion y otros Ministerios.

No tiene por objeto ciertamente, y lo contrario sería reprensible temeridad, excitar al Episcopado á desplegar en este punto el zelo evangélico, que nunca omite, en plausible cumplimiento de su alta mision apostólica; sino para que sepa una vez más que en este religioso empeño puede tener por cierta, como en todo caso análogo, la eficaz y debida cooperacion del Gobierno y de sus autoridades; y para que asimismo sepan los súbditos que nada omitirán éstas ni aquél, á fin de que los saludables preceptos de la Iglesia sean acatados. No puede ser, ni debe, que cuando las diversas comu-

Digitized by Google

niones cristianas observan tan insignemente, como es sabido, áun esas mismas fiestas, y algunas comuniones bíblicas las de su rito, no aventaje á todas en este punto la comunion católica, tanto como sobre todas se elevan la suprema unidad y la exclusiva verdad y pureza de su dogma. Y si en ello pudiera haber negligencia más ó ménos vituperable en los gobernados, es menester que no la haya, sino saludable energía, de parte de las autoridades.

Y así se realizará ciertamente, si auxiliado el notorio fervor religioso del pueblo español por el reconocido y siempre acreditado zelo apostólico, y persistente inculcacion de sus párrocos y prelados diocesanos, éstos y aquéllos imparten oportunamente y como con seguridad podrán hacerlo, si por desgracia en algun caso fuere necesario, el auxilio adecuado de la autoridad secular.

Así, por el influjo combinado y permanente de una y otra potestad, predominará en los ánimos la idea fija de que las solemnidades de la Iglesia se han instituido para ser, como deben, respe-

Digitized by Google

tadas y guardadas; y de que no pueden dejar de serlo impunemente, áun en el órden administrativo, supuesta la resolucion del Gobierno.

Prevalecerán tambien como ideas prácticas y reglas de aplicacion, que en los casos de verdadera necesidad, si esta es particular, deben los interesados solicitar y obtener la licencia de una y otra autoridad; si es pública, pero no ordinaria y periódica, la iniciativa es de las mismas autoridades diocesana y provincial: si la necesidad pública, en fin, es ordinaria ó periódica y más ó ménos general, cual sucede en las épocas de recoleccion, sementera ó vendimia en países agrícolas, las autoridades municipal y parroquial, puestas de acuerdo, son las que deben recurrir con la debida anticipacion al diocesano, para la dispensa ó traslacion de dias festivos que esté en sus atribuciones; y su resolucion, publicada á tiempo y en forma, por edicto ó bando de buen gobierno, prevendrá prudentemente el escándalo y la represion.

Podrá ser todavía que en algun caso haya que requerir el concurso y autoridad

Digitized by Google

áun del Gobierno supremo: nada será más digno de su deber ; y ninguna reclamacion justa y fundada dejará de ser convenientemente acogida. Que quieran las autoridades y querrán los súbditos; que las autoridades locales, municipal y parroquial, expliquen y constantemente sostengan la debida unidad de accion y armonía , y la represion será innecesaria: que donde por desgracia así no se realice, cada de una dichas autoridades mire como un deber inexcusable el recurrir á la suya superior inmediata, como ésta en su caso al Gobierno supremo por el Ministerio correspondiente: que los Párrocos, Arciprestes y Vicarios en sus casos respectivos , tengan en este punto reglas fijas y adecuadas á que atenerse, y el alto fin de la Iglesia, como el católico propósito de S. M. y la esperanza y voluntad pontificia, tan solemnemente expresadas y ya de todos conocidas, no quedarán defraudadas.

De Real órden lo digo á V..... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 26 de Junio de 1867.=*Arrazola*.=Sr. Obispo de...

Digitized by Google

APÉNDICE NÚM. 2.º

«De la Industria contemporánea ante el juicio de la Moral católica.» Por el Excmo. Sr. D. Ciriaco Sancha Hervás, Obispo de Avila (1).

SEÑORES:

AL tener el honor de dirigiros la palabra por segunda vez en este lugar, se reproducen naturalmente en mi corazon los sentimientos de gratitud y respeto que os debo por la benevolencia é inmerecidas consideraciones que me dis-

(1) Pronunció S. E. este notable discurso, siendo obispo auxiliar de Toledo, el dia 14 de Enero de 1882 en el *Círculo de la Union Mercantil:* lo insertaron entónces algunas revistas católicas, y se hizo de él una tirada especial á expensas de un individuo de dicho Círculo. Habiendo pedido permiso á S. E. para reproducirle á continuacion del opúsculo del célebre *Gaume*, se ha dignado concedérnosle; y lo hacemos con sumo gusto, deseoso de que los lectores saboreen sus bellezas y aprovechen la saludable enseñanza que encierra.

Digitized by Google

pensásteis cuando, no hace todavía dos años, me hallaba en medio de vosotros exponiendo gustosamente á vuestro ilustrado criterio los sólidos fundamentos en que se apoya la ley primordial, tan antigua como el mundo, referente á la observancia y santificacion de un sétimo dia de descanso.

Despues que os hube demostrado entónces con pruebas incontrastables que esa ley tan santa, tan augusta, tan humanitaria y tan eminentemente social, surgía ya, en cuanto á su entidad natural, de las relaciones esenciales que median entre Dios y el hombre, y de la dependencia necesaria que, como del árbol el fruto y de la causa el efecto, tiene que reconocer la criatura racional del divino Artista que la formó, os manifesté tambien el imponente aparato y la gran solemnidad con que quiso Dios que se promulgase á su pueblo, y la evidente claridad con que fué consignada entre las bases constitutivas de la religion, para que así su accion obligatoria llegase á todas las conciencias, y su conocimiento se trasmitiese tambien á todas las ge-

Digitized by Google

neraciones; y recordaréis que para corroborar la prueba de tan importante verdad, y de un punto tan cardinal y de tanta trascendencia para la vida humana, concluí aduciendo los testimonios irrecusables de la historia y de las tradiciones de los pueblos, así cultos como salvajes, puesto que en todos ellos, á pesar de las radicales trasformaciones y de las múltiples vicisitudes que han sufrido, y del lamentable naufragio en que fueron perturbadas y sumergidas sus creencias, siempre se conservó y se vió flotar, más ó ménos pura, la idea de un dia semanal, que todo hombre debe consagrar al culto y adoracion de su Dios.

Me complazco en recordar el homenaje de adhesion y de respeto con que acogísteis tan saludable doctrina; y si bien es cierto que ésta no fué tan afortunada ni tan favorecida en los efectos que estaba llamada á producir en el corazon, como lo fué en los de la inteligencia, sin embargo, es preciso reconocer que el convencimiento de parte de la razon es ya de suyo un gran paso hácia

Digitized by Google

el bien , y una aproximacion al cumplimiento de los deberes que de tan primordiales y altos principios descienden á la conciencia humana ; y eso mismo hace presagiar que , contando con la poderosa influencia que , como el astro de la noche sobre los mares , ejerce lo sobrenatural en el alma racional , al convencimiento del entendimiento habrá de seguirse , tarde ó temprano , el convencimiento de la voluntad y el triunfo del corazon , en cuyo sentido se van felizmente pronunciando algunos órganos de la opinion pública que ántes discutían sobre ese punto ; se notan tambien preludios de un cambio favorable en los centros industriales ; y entre vosotros mismos , justo es decirlo , se han tomado ya resoluciones y se están dando ejemplos edificantes , que yo no puedo ménos de elogiar solemnemente desde este sitio.

Ahora bien , señores , así como entónces os expuse con sencillez los fundamentos en que descansa la gran ley de la humanidad sobre el dia festivo y de reposo , así tambien esta noche, con-

Digitized by Google

tando con vuestra habitual benevolencia y con la indulgente generosidad, propia de vuestra notoria ilustracion, voy á permitirme demostrar, con la imparcialidad y justicia que debo á mi conciencia y á mi ministerio sagrado, y que vosotros teneis derecho á esperar de mí, *cuál es el valor de la industria contemporánea ante el juicio de la moral católica.*

La historia, que nos muestra el orígen del mundo y el principio de los tiempos, nos enseña al mismo tiempo que la industria es tan antigua como el hombre, toda vez que en ella se aparece ya el primer protoplasto ocupado en tejer aquel memorable vestido de pámpanos de higuera con que había de cubrir su desnudez, y que, considerada además en su nocion filosófica y más genérica, no es otra cosa que la legítima aspiracion del hombre á entrar, por medio del trabajo, en posesion del derecho de soberanía que Dios le concedió sobre la naturaleza. Todo esfuerzo del humano ingenio libremente ejecutado, con el fin

Digitized by Google

de vencer la inercia y la resistencia que le presenta la materia, cuando intenta dominarla y ponerla á su servicio, pertenece bajo ese concepto á la jurisdicion industrial, y es al mismo tiempo el cumplimiento del deber, que impuso el Criador á la estirpe humana, de ganar el sustento con el sudor de su frente, despues del naufragio original en que quedaron sumergidas las verdaderas glorias del hombre y perdidos los preciosos dones de su integridad.

Estando, pues, como se ve, tan unida la industria con la cuna del género humano, y tan en consonancia con la enseñanza dogmática del Catolicismo, no se comprende como haya quien pueda inculpar á éste de ser enemigo del comercio, de las artes y del bienestar social; y, sin embargo, señores, ¡tristeza causa decirlo! pero existen en nuestro tiempo escuelas filosóficas y teorías de economía política que le declaran una guerra intencionada y sistemática, y le denuncian al público como una institucion funesta, obstinada en condenar la materia para exaltar el espíritu, y en

Digitized by Google

maldecir el progreso de lo natural para llegar al triunfo exclusivo de lo sobrenatural.

Con ménos prevenciones y mayor estudio acerca de la naturaleza, dignidad y principios fundamentales del dogma católico, conocerían fácilmente el lamentable error en que están los que le impugnan; contemplarían en toda su deformidad la gravedad de la injuria que le infieren, y preverían además cuán peligroso es suscitar con semejante calumnia odios y desconfianzas injustas contra el principio religioso en el camino de las muchedumbres; porque no pudiendo éstas por lo regular elevarse por sí mismas á la comprension de la santidad y hermosura del pensamiento evangélico, y fascinadas por otra parte por la prensa positivista, que se las reparte profusamente en el círculo y en el taller, pudieran extraviarse hasta tal extremo que se resolvieran en masa á seguir exclusivamente el culto de la materia que da de comer á su cuerpo, y abandonar para siempre el respeto de la moral y la práctica de la virtud que rodea de honor y

Digitized by Google

de honradez su vida, y da dignidad á su alma; y entónces, señores, yo os lo aseguro, la industria, en vez de enaltecer al hombre como soberano y dominador de la naturaleza, le degradaría haciéndole idólatra y esclavo de la misma; y en lugar de contar para su desarrollo con obreros leales, se encontraría con socialistas ingobernables, ó mejor dicho, con fieras inteligentes que, debiendo ser en la sociedad un elemento de civilizacion para combatir y extinguir la barbarie, harían por el contrario renacer la barbarie de la civilizacion para arruinar la industria y los industriales, y acabar con los capitalistas y el capital.

No sin grave responsabilidad puede removerse uno de los fundamentos más sólidos de la prosperidad material y del órden social, cual es la moral evangélica; y el reputar ésta como enemiga de la industria, es contrariar á la vez la verdad histórica y el testimonio de la razon; porque salta desde luego á los ojos que no puede condenar los triunfos de la industria una religion que cuenta, entre sus principales máximas de moral,

Digitized by Google

la que enseña que la ociosidad es la madre de todos los vicios y el principio generatriz de todas las degradaciones, y que, por otra parte, impone á todo hombre el trabajo como un deber y como condicion indispensable para entrar en posesion de los bienes que le están reservados en la creacion.

Basta registrar ligeramente los códices sagrados, en donde está contenida, y se conserva pura é inalterable la palabra oficial y augusta de Dios, para venir en conocimiento de la bondad natural que el Catolicismo ha reconocido en la industria, y de la gloria incomparable que su vuelo y desarrollo pueden dar al Supremo Hacedor. En el libro más antiguo del mundo; en ese texto irreformable, cuya narracion y verdad no han sido nunca, ni podrán ser jamás desmentidas por los adelantos de la crítica y de la ciencia, se nos ofrece una magnífica y asombrosa descripcion de los afanes y desvelos que, en el principio de los tiempos, se tomó un augusto Obrero para legar en herencia al género humano la materia prima de todas las industrias y

Digitized by Google

de todas las artes, y para formar los moldes eternos de las ciencias y de los adelantos para todas las civilizaciones. Los ángeles, testigos presenciales de su trabajo, al ver acumuladas tantas maravillas, se llenan de admiracion y entonan un cántico de alabanza que resuena hasta los profundos abismos de la nada; los mundos recientemente creados, recogiendo esos angelicales ecos, se postran confundidos de rodillas, y principian á celebrar la omnipotencia de su Autor; los cielos ensalzan á la vez su gloria y magnificencia; á su expresion sublime se aduna la voz unísona de toda la tierra, y, de un extremo á otro de tan portentosa obra, se eleva un concierto inmenso para honrar y glorificar al Supremo Artista de tanta belleza, de tanto primor.

Si se despierta en vosotros el deseo de saber quién es ese gran mecánico, principio original de todas las fuerzas que, comprimidas ó dilatadas, impulsan y desarrollan en creciente progreso los ramos todos de la industria y del trabajo en el mundo; y si para pagarle un

Digitized by Google

público testimonio de vuestra gratitud, quereis averiguar con seguridad y certeza quién es ese estadista tan sapientísimo que dejó trazadas las grandes vías de riqueza y bienestar á los pueblos, y les reveló los eternos principios de moral y de justicia, dentro de los cuales deben realizarse los prodigios del trabajo y del capital, preguntádselo al Catolicismo, que es su órgano oficial y el fiel intérprete de su pensamiento y de sus inescrutables designios sobre el mundo; y él os dirá, con la seguridad y firmeza que tiene en sus principios, que el autor de tantas maravillas y de tantos esplendores, cuyo poder anuncian los volcanes al arrojar su ardiente lava, cuya sabiduría contemplan los geólogos al examinar las capas de la tierra, y cuya inmensidad proclaman las ballenas entre el ruido espantoso de las tempestades, no es el dios de los egipcios, que nace en sus huertos y en sus jardines; ni el de los gentiles, que tiene ojos y no ve, y oidos y no oye; ni el de la masonería, que aborrece á los papas vivos, profana las cenizas de los muertos y le-

Digitized by Google

gitima el asesinato de los jefes de las naciones; ni el *fatum* de los estoicos, ni la sustancia única de los panteistas, ni la membrana ruda é informe del trasformismo, ni tampoco ningun otro de los ideales contradictorios en que se inspira la moral independiente y el naturalismo contemporáneo; sino que es el Dios eterno é inmortal del Génesis, el Supremo Criador del cielo y de la tierra, el Alfa y Omega del Apocalípsis, el que pudo definirse y se definió con toda la verdad diciendo de sí mismo: «*yo soy el que soy*,» á quien el Doctor de Aquino llama con alta sabiduría *acto purísimo*, *sér por esencia*, y un gran filósofo denomina por fin *la suma unidad y el Dios de las ciencias*.

Ese es el Augusto y Divino Obrero que en seis dias produjo todos los portentos y obras maestras de la naturaleza, por cuya imitacion han venido luchando y esforzándose unos en pos de otros todos los siglos y las notabilidades artísticas de todos los pueblos, sin haber llegado á realizar más que pálidos bosquejos; y ese Creador tan magnífico y

Digitized by Google

tan excelso, al ver desfilar delante de sí en serie inmensa todas las obras de su poder; al observar que cada una en su peculiar manera le daba testimonio de gratitud; que el ave le enviaba su canto, la flor su perfume, la estrella su luz y el mineral su electricidad: viendo que el hombre, obra por excelencia de su omnipotencia y de su predileccion, en vez de unirse á tan sublime concierto y de recoger esos ecos inconscientes de la creacion, para ofrecérselos de un modo supereminentemente inteligente y perfecto en testimonio de alabanza y de amor, es precisamente el único sér que desconoce su soberanía, que se emancipa de El y que se resiste á tributarle los honores latréuticos que le son debidos, como á Rey supremo del universo y Soberano de todo lo que de la nada pasó á la existencia y al sér, todo contristado le dice estas sentidas palabras por boca de un profeta: «*El buey conoce á su dueño y el jumento conoce su pesebre, y mi pueblo no me ha conocido á mí.*»

No puede darse censura más terminante, ni reprobacion más enérgica del

Digitized by Google

positivismo en que se inspira la ciencia económica contemporánea, que pretender engrandecer y dar vuelo asombroso á la industria, sin contar para nada con Dios, ni levantar sus miradas hácia Él, como si Dios fuera un estorbo para su desarrollo, y como si fuera incompatible y antitética la explotacion de los tesoros de la naturaleza con la fe en el Autor de la misma.

Precisamente se debe á las luces y enseñanzas de la fe el que se haya conservado en los pueblos á través de los siglos la historia auténtica del trabajo y de las artes, y el que se conozca en el mundo el nacimiento y orígen primitivo de la ganadería y de la agricultura. Cuando la civilizacion estaba en su infancia, y cuando todavía no se había escrito tratado alguno de economía política, nos presenta ya la enseñanza bíblica la industria dividida en dos grandes ramas: una que comprende las profesiones útiles, y otra las de belleza y adorno; hace mencion honorífica de Tubalcain, por haber inventado el arte de fundir el bronce y el hierro y enseña-

Digitized by Google

do su aplicacion á los diferentes usos de la vida ; dedica particular elogio á Jubal, por haber inventado los instrumentos de música y cultivado el arte sublime del canto y las melodías ; tributa justas alabanzas y testimonio de merecida admiracion á Beseléel, hijo de Urías, al contemplarle lleno del espíritu de Dios y enriquecido de inteligencia y aptitudes para inventar y ejecutar obras maravillosas de metalurgia , pedrería y esmaltado ; reconoce á Oliab , hijo de Aquisamec , constituido en el oficio de auxiliar para que le ayude en las obras de arte ; hace un detallado inventario de la exquisita ornamentacion , de los preciosos vasos de oro y plata y de las maderas finas gustosamente combinadas que á la industria y al trabajo debieron el templo de Jerusalen y el palacio de Salomon desde el reinado de éste hasta el de Ezequías , y de los soberanos más célebres de Oriente , y últimamente trasmite á la posteridad, llenos de gloria , los nombres de los obreros y artistas más notables que , por su genio y virtud , se distinguieron en el mundo

Digitized by Google

industrial, para declarar de esa manera tan solemne el alto aprecio en que la religion ha tenido siempre á los hijos del trabajo.

Y como si no fuera bastante para gloria de la industria el llevar ya desde su cuna el título de nobleza extendido por el mismo Dios, se nota además en el sagrado texto un cuidado particular y una especie de complacencia por referir concreta y minuciosamente las producciones y triunfos de la inteligencia humana sobre la materia ; y así , al historiar la grandeza y opulencia de Tiro, lo hace con una elocuencia inimitable. Allí, dice, se hallaban amontonados los abetos de Sanir para carenar sus barcos; los cedros del Líbano para construir sus palos ; las encinas de Basán para hacer sus remos ; el marfil de la India para decorar sus popas ; el lino de Egipto para tejer sus velas, y el jacinto y púrpura de las Elisas para embellecer sus toldos. A la poderosa capital de la Fenicia veíanse afluir riquezas de todas partes , y pagábanla tributo las demas ciudades ; sus mercados se ven llenos de

Digitized by Google

hierro, plomo y plata que la envía la industrial Cartago; Aténas la envía sus vasos de cobre; Dédan, su ébano y su marfil; Siria, sus perlas y su seda; la llegan de Sabá el oro y los perfumes; de Judea el bálsamo y el aceite, y con los generosos vinos y preciosas lanas de Damasco son provistos abundantemente sus almacenes y sostenido su crédito mercantil y su influencia social en todo el mundo entónces conocido.

Ahora bien, señores, ante esa exposicion universal de materias industriales, y en vista de ese hermoso cuadro de tecnicismos mercantiles trazado entre los resplandores de divina inspiracion; siendo la Biblia sagrada, que le contiene, la carta fundamental y la constitucion escrita del Catolicismo, ¿podía éste ponerse en contradiccion consigo mismo, maldiciendo los adelantos industriales que ella bendice, y condenando las producciones del trabajo que ella prueba? ¿Podía hacer una oposicion doctrinal á las conquistas del hombre sobre el mundo material, cuando él mismo proclama el trabajo como

Digitized by Google

ley de la vida, y hace un llamamiento general á los pueblos á fin de que junten sus esfuerzos para tejer la corona de luz que, como rey de la creacion, debe ceñir la frente del hombre?

Multiplíquense cuanto quieran las maravillas de la naturaleza bajo la accion de la inteligencia humana, y estén seguras las civilizaciones de que el Catolicismo, léjos de repudiar aquéllas, verá en ellas nuevos escalones para elevar las almas al bien infinito. Esa multiplicidad y vasta complicacion de aparatos que funcionan al impulso de un solo motor; ese perfeccionado mecanismo que, sin tener ojos, marcha sin tropezar hasta llegar á su fin, y, sin tener boca, anuncia por confuso murmullo la ruptura de un hilo, y, careciendo de manos, ejecuta con rapidez asombrosa obras tan acabadas como las que salen de la mano del hombre, y, sin tener piés, va y vuelve, sube y baja con tanta precision y regularidad, cual batallon ordenado que hace sus evoluciones y marcha á la voz de mando; esos grandes elaboratorios, en donde se encuentra

Digitized by Google

reunido todo un pueblo de obreros, y se acumula una riqueza inmensa, y salen productos para inundar todos los mercados, y hay un círculo de asuntos y transacciones que abarca todo el mundo, obedeciendo esa plenitud de vida industrial á una contabilidad tan previsora y delicada que, á pesar de los vastos horizontes en que funciona, nada se pierde y nada se oculta á su inteligente mirada; esas carrozas de fuego que, respirando por intermitencias columnas de humo, devoran las distancias y salvan las fronteras; el hilo metálico, portador del pensamiento humano, envolviendo, cual inmensa red, toda la tierra; el disco eléctrico, llenando de vivos resplandores nuestras ciudades y nuestros paseos; ante inventos tan útiles como admirables, ante ese vuelo portentoso de las ciencias experimentales, que han arrancado á la naturaleza secretos que estuvieron ocultos á los pasados siglos, el Catolicismo, conocedor del plan divino y de los designios de la Providencia sobre las naciones, no tan solamente alaba y bendice esas conquis-

Digitized by Google

tas del hombre, sino que allí donde el negociante y el mecánico no ven más que un pedazo de oro y una simple invencion, descubre él con trascendental mirada una grandiosa revelacion.

Por esa razon, el sacerdocio católico, embajador de Dios cerca de los hombres, y dispensador de los misterios de la religion, jamás se ha negado, como de ello sois vosotros testigos, á concurrir á las grandes manifestaciones de vuestra industria, sino que por el contrario, con una espontaneidad, digna del mayor elogio, se ha prestado gustoso á elevar sus plegarias segun fórmula ritual que le prescribe la Iglesia, y á derramar sus bendiciones sobre las bases de vuestras grandes fábricas, sobre el poderoso engranaje de vuestros motores, sobre el timon de vuestros barcos, sobre las elevadas chimeneas de vuestros hornos y sobre cualquiera otra obra notable que pretenda realizar el genio industrial. Ciertamente que no pueden gloriarse los negociantes y los hombres de trabajo de tanta espontaneidad y de tan laudable solicitud para

Digitized by Google

concurrir á las grandes manifestaciones del culto, y á los espectáculos, harto más magníficos y sublimes, que el Clero católico les da en nuestros templos y bajo las tranquilas y apacibles bóvedas de nuestros santuarios.

El Catolicismo, inspirándose siempre en el espíritu de justicia y de amor, que es su norma y su guía, á pesar de la indiferencia y del desprecio que respecto de la religion y de la moral observa en el campo industrial, aprueba, sin embargo, y bendice la industria por la bondad natural que tiene en sí misma; porque trasforna y fecundiza la naturaleza para bien del hombre; porque atestigua la bondad, sabiduría y omnipotencia de Dios al crear tantas maravillas; porque contribuye á la prosperidad y riqueza de los pueblos, y finalmente, porque es el signo característico de la preeminencia y del derecho de soberanía que, por privilegio de Dios, tiene el hombre sobre los demas séres de la creacion.

Con todo eso, conviene, señores, no perder de vista que si el Catolicismo,

Digitized by Google

por ser justo, aprueba la bondad natural que hay en la industria, por esa misma razon, no siendo la industria un bien absoluto, ni el bien mejor, ni el que merezca las justas y racionales preferencias del hombre, tendrá que condenar y reprobar en ella todo aquello en que la misma se desvíe de su norma natural y de las leyes que deben presidir su desarrollo y progreso.

Toda la filosofía del Cristianismo, acerca del lugar que corresponde á la industria en los destinos del hombre y de la sociedad, se resume admirablemente en las palabras que pronunció Jesucristo para enseñar á los hombres la grandeza y dignidad de su fin y la ley fundamental de su civilizacion. «*Buscad*, les dijo, *primeramente el reino de Dios y su justicia, y todos los demas bienes se os darán por añadidura.*» Palabras sapientísimas y las más sociales, que jamás se habían oido en el mundo, ántes de que salieran de los augustos labios de Aquél que vino á redimirle. En ellas aparece con evidencia la fórmula segura é inmutable para resolver el pavoroso pro-

Digitized by Google

blema del trabajo, que tanto conturba las sociedades modernas, y para señalar á cada criatura el lugar jerárquico que debe ocupar en el plan divino de la creacion.

La naturaleza, dominada del hombre por medio de los esfuerzos de la industria; el hombre, rey de la naturaleza, y al mismo tiempo vasallo del Criador; y la naturaleza, subordinada al hombre, y concurriendo con el hombre al honor y glorificacion de Dios, fin supremo y término infinito de todo lo criado, hé ahí, señores, la ley invariable, justa y racional para todos los adelantos y para todas las prosperidades de la humana sociedad.

La materia ocupa, por lo tanto, el último grado entre los bienes preordenados y dejados al hombre por la predilección con que Dios le distinguió; y como la explotacion y trasformacion de la misma materia es precisamente lo que constituye el objeto inmediato de la industria, resulta que ésta, por más que en sí misma considerada sea un bien, lo será siempre del mismo órden y condi-

Digitized by Google

cion que su objeto, y por consiguiente un bien relativo y subordinado al bien moral y de superior jerarquía, en que está cifrada la dignidad humana. De cuyo principio se deduce que, en tanto la industria será buena y deberá reputarse como tal, en cuanto que se la considere y aplique como simple medio conducente á promover la grandeza moral del hombre, su union con la verdad inmutable, su amor al bien infinito y la gloria final y universal de Dios; y por el contrario, que en tanto será mala y deberá reputarse como funesta, en cuanto que oponiéndose á tan altos y preciosos bienes y postergando el valor real de los mismos, en vez de mirarla y de emplearla como medio, se la concedan los honores y la razon de fin, y en lugar de ser súbdita y esclava del hombre, sea, al contrario, la que le domine, y la que impere como soberana en su conciencia.

Los adelantos materiales, el esplendor de las artes y el desarrollo de la riqueza, no podrán tener jamás verdadero valor en la idea compleja de la cultura humana, sino con relacion á la natura-

Digitized by Google

leza y fin del hombre y de la sociedad; y bajo ese concepto, sólo podrá decirse con verdad que una nacion ha llegado al supremo y mayor grado de su progreso, cuando su prosperidad material, que es de grado inferior, se halle en subordinada y respetuosa armonía con su grandeza moral, que es de superior jerarquía. Cuando esos dos esplendorosos astros de prosperidad se aparezcan sobre el horizonte de un país, entónces podrá decirse que ha llegado para él el momento providencial de ser grandemente feliz y de hallarse en el mayor apogeo de gloria y de civilizacion.

Ahora bien, señores, dada esa ley de justas precedencias entre los bienes de la creacion y de la vida social, ¿puede sostenerse con fundamento que la industria contemporánea funciona modestamente, sin invadir jurisdiccion ajena y sin salirse de la órbita natural que le está trazada, para labrar la dicha del hombre y el bienestar popular? ¿Guarda, por ventura, en el concierto de las fuerzas sociales, el ínfimo escalon que le corresponde, así por su naturaleza como

Digitized by Google

por su inmediato fin? ¡Oh, señores! cáusame pesadumbre decirlo, y suplico no se tomen como un ultraje á la prosperidad material las apreciaciones que con toda lealtad voy á emitir sobre el particular. Mas la verdad es, y verdad que no cabe ocultarse, que la industria contemporánea persigue un ideal abiertamente contrario al plan evangélico y al mismo órden natural. En vez de proponerse mirar primero y buscar ántes que todo y con preferencia á todo el reino de Dios, como fin supremo del hombre y móvil primario de los medios que han de emplearse para llegar á él, busca, por el contrario, primera y exclusivamente y sin miramiento alguno á la virtud ni al órden sobrenatural los bienes de la tierra y el perfeccionamiento de la materia, quebrantando de esa manera la ley fundamental dada al mundo por el mismo que le creó, y perturbando las armónicas relaciones y la graduacion jerárquica en que unos respecto de otros deben estar los séres creados, para realizar la majestuosa conservacion del órden universal.

Digitized by Google

De noventa años á esta parte se ha venido dando á la industria una direccion funesta; se han hecho esfuerzos para sustraerla á toda influencia cristiana; se ha estudiado cuidadosamente la manera segura de privarla de su alma, que es la moral católica, á fin de que no pueda levantar sus miradas al cielo; se ha arrancado de la conciencia del obrero la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma; se han desterrado de los centros agrícolas é industriales las solemnidades de la religion y los consuelos de la predicacion evangélica, y el materialismo, en fin, por medio de sus múltiples órganos, no ha cesado de enseñar á las clases trabajadoras que no hay otro Dios que el oro, ni más cielo que la vida cómoda, ni otro infierno que la pobreza; que la virtud consiste en las grandes especulaciones llevadas á cabo con feliz éxito, y el mérito en la rapidez de la produccion y en la abundancia de los productos, y últimamente, que el fin último del hombre le constituye la posesion de muchas riquezas, para gozar mucho, gozar siempre y gozar sin fin.

Digitized by Google

Tal es el espíritu de que está influida la industria contemporánea, y, aunque es verdad que entre los señores de la fortuna y entre los industriales poderosos hay honrosas excepciones, que yo me complazco en reconocer, pero dejando éstas á salvo, como es justo, no cabe duda que esa es en lo general la tendencia de la industria y el rumbo por donde la guía la ciencia económica que está en boga en nuestros dias; y bajo ese concepto el Catolicismo no puede ménos de condenar tan lamentable extravío, como ofensivo á la dignidad del hombre, y desastroso para la misma sociedad.

Que ese, y no otro, sea el principio informante de la prosperidad deslumbradora tan decantada en nuestro tiempo, se ve claramente en los discursos, estadísticas y trabajos literarios con que se celebran los triunfos de la inteligencia sobre la materia, solemnemente acumulados en las grandes exposiciones y congresos de nuestro siglo. Se nota en tales escritos un completo olvido de Dios, cuyo sacrosanto nombre no se menciona ni una sola vez; un desprecio sistemáti-

Digitized by Google

co de lo sobrenatural; errores trascendentales acerca de los principios del derecho y de la moral, y así sus razonamientos como las tésis que en los mismos se desenvuelven, inducen de suyo á un paganismo repugnante y brutal.

Dominador ya el materialismo en la region de las ideas, fácilmente pasó á serlo tambien en el órden de los hechos; resultando de ahí que los príncipes del capital y de la riqueza, acostumbrados á ver que al simple acento de su voz se ponen en movimiento tantos brazos, tantos aparatos y tantas fuerzas que, con rapidez maravillosa, les presentan la materia transformada, perfeccionada y en abundancia bastante para llenar sus almacenes y aumentar su inmensa fortuna, se han reputado ser unos dioses terrenos, y se han hecho egoistas hasta el extremo de pretender de sus braceros y de la sociedad en que influyen una sumision, unos honores y un culto que ellos niegan y rehusan al verdadero Dios.

Con esa altivez y carácter abrumador se presenta la industria en las socieda-

Digitized by Google

des modernas, y la dominacion que ese gigante de la fuerza material ejerce en el mundo es tan notoria, como notorio es tambien el temor que inspira á los poderes públicos, y los graves conflictos á que frecuentemente arrastra á las naciones. Todo gran industrial, dice sobre ese particular un sabio contemporáneo, es hoy dia un dominador por la misma fuerza de las cosas; es un rey en sus talleres, en donde, más aún que por su fortuna, reina allí como soberano por su pensamiento. La fábrica es para él un imperio, donde todo un pueblo de obreros se mueve y agita bajo la idea que le inspira y gobierna: no se halla hoy el apostolado más eficaz en las academias y en el foro, sino en el interior del taller, donde el jefe es allí al mismo tiempo rey, sacerdote, preceptor y dueño del obrero. De ahí arranca la influencia colosal de la industria moderna, cuyo resultado es misterioso, y el conocerle sólo estará reservado al porvenir: las poblaciones obreras están puestas en cuerpo y alma bajo su mano: forma á su imágen todo lo que está sometido á

Digitized by Google

sus leyes: retiene á las almas cautivas en la servidumbre de los cuerpos, y ata éstos tan sabiamente con cadenas de hierro, llamadas libertades, que se hacen más opresoras cuanto más se intenta romperlas. Los gremios trabajadores no pueden sustraerse á la omnipotencia de los grandes industriales; como no pueden librarse sus pulmones de la atmósfera pestilencial que respiran en las fábricas y subterráneos, donde su naturaleza física se gasta en fuerza de estar, sin tregua ni reposo, encorvada bajo el peso abrumador de la materia.

Si queremos, señores, avanzar todavía más con nuestras miradas, veremos con la misma claridad que el imperio de la industria no está circunscrito al interior de la fábrica y del taller, sino que trasciende á todos los órdenes de la vida y se hace sentir en todas partes; se extiende á los mares por medio de sus grandes barcos que, cual ciudades flotantes, los cruzan en todas sus latitudes; alcanza las remotas playas por medio de sus pilotos, que al arrojar en ellas sus mercancías, las llenan tambien

Digitized by Google

de sus ideas y las penetran con sus pensamientos; afecta poderosamente á la prensa periódica por medio de sus anuncios, á los gobiernos públicos por sus préstamos y sus bancos, á la agricultura por sus canales y sus caminos, á las costumbres y usos nacionales por sus modas y sus fantasías, y, en una palabra, no hay elemento alguno social que esté exento de su influencia y que no sienta la dominacion de esa divinidad moderna que, como el Saturno de la mitología, necesita devorar sus propios hijos para alimentar su egoismo, y para sostener su irracional imperio en el mundo.

De esa enorme preponderancia de la materia sobre los demas elementos, que constituyen el organismo social, ha resultado lo que necesariamente tenía que suceder: que, deslumbrada la industria con tantos esplendores y con tantos entusiasmos, ha errado el rumbo que, segun las leyes de la Providencia, debía seguir para labrar la dicha de los hombres, y en vez de haberse ocupado, como era propio de su mision, en construir

Digitized by Google

para ellos un venturoso alcázar, en donde se conservaran incólumes su dignidad, sus derechos y sus libertades, al contrario, ha levantado una pirámide de servidumbres, en cuya base ha puesto el ateismo que ha de matar la fe de los pueblos, en su remate el sensualismo que ha de envenenar sus corazones y extinguir la vitalidad de sus cuerpos, y toda su superficie está cubierta de ignominias y de los augurios de la barbarie que, ántes de medio siglo, ha de dominar la sociedad, si ésta no varía su derrotero.

¿Quién puede dudar de éxito tan espantoso, desde el momento que quieren encerrar los destinos del hombre en el estrecho círculo de la materia? ¿Y qué otra cosa ha hecho la industria desde que se emancipó de la moral católica, é impulsada de un espíritu pagano, ha cifrado toda la grandeza del sér racional en saber analizar moléculas, tallar metales, pesar átomos é inventar máquinas? No cabe oposicion más radical y más profunda que la que existe entre la industria contemporánea, cuyo princi-

Digitized by Google

pio informante es pagano, y la moral católica, cuyo principio vital es todo sobrenatural, todo divino. Por eso, miéntras la religion, admirando la grandeza del hombre, le proclama y reconoce constituido y elevado á una dignidad casi igual á la de los ángeles, la industria, por el contrario, le rebaja en nuestros dias hasta el nivel de un simple mecanismo; en vez de sustituir la máquina al obrero, convierte al obrero en máquina: para valorarle, no atiende á su dignidad moral, ni á que su alma es el reflejo y la imágen de Dios entre los séres creados, sino á la fuerza material que puede poner á su servicio y á la utilidad que puede dejarla; prescinde de los vínculos morales con que puede estar ligado como sér racional, como esposo, como padre y como creyente, y mira sólo á las relaciones que sus aptitudes, su inteligencia y su pericia guardan con la produccion y con el perfeccionamiento de la materia, resultando de criterio tan egoista y codicioso que, así como la fuerza física, como los productos del trabajador son exiguos al lado de las máquinas

Digitized by Google

gigantescas, inventadas por los adelantos de la mecánica, y de la asombrosa produccion de las mismas, la significacion y valor del obrero son frecuentemente inferiores, ante la ciencia económica, al valor de un simple artefacto, y, por una fatal pero lógica consecuencia, siente ménos la industria paganizada la fractura de un miembro y la muerte del primero, porque le reemplaza fácilmente con otro bracero sin dispendio alguno, que la ruptura de un cilindro metálico, cuya composicion, además de ser dispendiosa, es urgente, so pena de sufrir los graves perjuicios que de la paralizacion del trabajo experimentan los grandes centros fabriles.

Por causa de ese desordenado deseo de riquezas ha ido degenerando cada dia más la industria, ha perdido los sentimientos de humanidad que la inspiró en su cuna el Catolicismo, y ha llegado su extravío no pocas veces hasta la crueldad. Así se explica que no haya reparado en emplear, como factores de su fortuna, á tiernos niños, en una edad en que su naturaleza, más que á trabajos prolonga-

Digitized by Google

dos y penosos, les inclinaba á inocentes y alegres pasatiempos; que los haya sometido á la severa é inflexible disciplina del taller, cuando necesitaban de alguna expansion y libertad; que los haya retenido dias enteros bajo la influencia de una atmósfera saturada de gases y miasmas corruptores, cuando su cándida mirada y su angelical semblante reclamaban el aire puro y la claridad del sol, y que, por más que haya visto que su naturaleza se extenuaba, como torcida que se consume en la llama; que la muerte era prematura en muchos, y que estaba reservada una vida lánguida y raquítica á los que sobrevivían, sin embargo, no mitigara su ambicion, ni experimentara un sentimiento de compasion, hasta que los poderes públicos, en vista de tan inhumana sensibilidad, se hayan visto precisados, como es bien notorio, á tomar severas medidas para proteger las nacientes generaciones contra la codicia industrial.

Movida la industria por fines tan innobles, léjos de educar al hombre, y de emanciparle de la ignorancia, para que

Digitized by Google

entre en la vida de la inteligencia y tenga conciencia de sus deberes, al contrario, le inhabilita en todo lo que tiene de racional y de humano, para dejar sólo en pié lo que hay en él de instintivo y de animal: extingue el hermoso ideal de la virtud en su entendimiento, para petrificar más fácilmente su corazon en el goce material; combate en su alma los nobles sentimientos de amor y de generosidad, para reemplazarlos por los de un egoismo envidioso y suspicaz; y, en una palabra, alejando de los centros de fabricacion y de trabajo la enseñanza del Catecismo y de la religion, como lo hace el positivismo contemporáneo, deja sin armas morales á la conciencia del obrero para luchar contra la violencia de las pasiones y contra las tristezas de la miseria, y, no pudiendo levantar sus ojos á Dios, padre del pobre y auxilio del desvalido, no le queda en los momentos de infortunio más camino que el de la desesperacion, ó el de la rencorosa revolucion.

Semejante naufragio de la grandeza moral del hombre es inevitable, desde el

Digitized by Google

momento que su vida y sus costumbres están influidas y dirigidas por el materialismo que predomina en la ciencia económica de nuestros dias. El corazon humano necesita para sus aspiraciones un círculo máximo mayor que el que puede describir el valor lineal de su materia, y su elemento vital, léjos de encontrarle en lo transitorio, no le halla más que en lo infinito, y del infinito se alimenta, y en él vive, y en él se mueve, y le busca por todas partes, pregunta por él á los astros, á los mares y á los volcanes; cuando no lo encuentra, siente en sí un vacío inmenso que no pueden llenar todos los mundos, y, cual miembro dislocado, sufre y clama por volver á su lugar, y llora, en fin, como infortunado cautivo, sin que el oro, el fausto y la riqueza puedan aliviar su desgracia ni conquistarle la venturosa libertad, por la cual suspira. No puede ser feliz, ni engrandecerse, ni alcanzar su alta dignidad, buscando ésta en lo terreno, descendiendo en vez de subir, y mirando la bajeza de la materia, en lugar de extasiarse ante las grandezas del espíritu.

Digitized by Google

El perfeccionamiento racional del hombre no puede hallarse en lo que carece de razon, ni su necesidad de amor en lo que es impotente para amar, y cuando se le fuerza á buscar las legítimas expansiones de su espíritu por tan desventurados derroteros, en vez de progresar hacia el bien, retrograda hacia el mal, y en fuerza de vivir asociado á éste, llega á olvidar la santidad de su orígen y á perder el sentimiento de lo divino y de lo científico; y entónces, al caer la ciencia y la fe en el hombre, caen tambien con ellas la razon, la conciencia, la literatura, las artes, la civilizacion entera y todo lo que constituye la grandeza y poderío de los pueblos y la soberanía de la estirpe humana sobre los demas séres creados.

Resulta, pues, de esto que el positivismo industrial, no solamente ultraja y ofende la dignidad del hombre, sino que por la misma consecuencia lógica es tambien contrario á la prosperidad y bienestar social, porque no siendo la sociedad sino la reunion de hombres dictada por la naturaleza, para vivir bajo las

Digitized by Google

mismas leyes y bajo el mismo principio de autoridad con la mira de realizar fines comunes, es de todo punto imposible que aquélla prospere, llevando en su corazon un elemento funesto y desastroso, que rebaja y envilece la condicion esencial de cada uno de los individuos de que se compone; y por lo tanto, admitido el positivismo como principio informante de la sociedad, ésta tiene que sentirse necesariamente enferma y herida de muerte. El mismo exceso de prosperidad material será en ella lo que la corpulencia y la abundancia de humores es en el organismo humano; nó una fuerza que le sostenga, sino un peso que le abruma y le hace caer; nó la salud que le robustece y le da vida, sino la enfermedad que le consume y le causa la muerte: nó, en fin, una suavidad que le dulcifica sus penas, sino una amargura que le oprime y aflige.

No lo dudeis, señores; y yo os lo declaro con la sinceridad y libertad propias de mi ministerio: la industria, divorciada del espíritu del Catolicismo, en vez de ser una dicha para los pueblos, es más

Digitized by Google

bien una desventura que los envuelve en un círculo de amenazas, tanto más graves y peligrosas, cuanto mayor sea el vuelo y desarrollo que aquélla tome. La historia de la civilizacion moderna prueba incontrastablemente tan triste verdad; y por ella podemos informarnos y conocer que en la misma medida que, de un siglo á esta parte, se ha venido arrojando la idea de Dios y del órden moral de los umbrales del taller y del mostrador, en esa misma medida se ha ido disolviendo la union de la familia industrial, y se han ido desarrollando rencorosas desconfianzas entre el obrero y su patron, hasta el punto de haber desaparecido entre ellos todo sentimiento comun y todo vínculo moral.

La concurrencia ilimitada, que es la ley tan acariciada de la industria, ha creado una guerra desastrosa, que ántes no existía, entre el trabajo y el capital: el poner término á ella y el conjurar los males que entraña, es precisamente lo que constituye la pesadilla é ímprobos desvelos de los poderes públicos, y los afanes y prolongados estudios de los

Digitized by Google

estadistas y de los hombres de letras.

Salta á los ojos, con asombrosa evidencia, que el capital paganizado, sin miramiento alguno al órden moral, atiende solamente á la rapidez, abundancia y despacho fácil de sus productos. Producir mucho en el ménos tiempo posible, y exportar mucho con la mayor ganancia posible, ese es su afan, esa su ley, ese su fin. Miéntras hay demanda, el trabajo continúa, y entónces el obrero tiene que comer; pero si los pedidos decrecen y prepondera la oferta, el trabajo se suspende ó disminuye el jornal, y en ambos casos la subsistencia del obrero es angustiosa, y la miseria le hace sucumbir. En tan grave situacion, indignado éste contra la brutal codicia de la especulacion que le deja sin pan, se prepara y se arma contra el capital, y cuando, pasada la crísis, vuelven las transacciones y la demanda aumenta, y es urgente la produccion, entónces se niega á trabajar, ó no lo hace sino á condicion de fijar él mismo su jornal. Con ese fin se pone de acuerdo con sus compañeros de taller, entabla secretas inteligencias con otros

Digitized by Google

gremios del trabajo, y últimamente, obedeciendo á una consigna, se levantan, como un solo hombre, esas grandes agrupaciones de obreros, declarándose en huelga permanente y prolongada, que, dado el carácter y naturaleza de la misma, es bastante imponente para los capitalistas y sobradamente peligrosa para el capital.

En vano se emplean medios de persuasion, se sacrifica parte de la fortuna y se apela á los sentimientos de órden y de filantropía para conjurar tamaño mal, porque, tratándose de operarios de cuya conciencia se ha arrancado el temor de Dios y la influencia de la moral, viendo ellos por otra parte que la industria no tiene entrañas y que su fin supremo es absorber y atesorar, no hay tampoco para ellos otro órden de ideas que el que les asegura su trabajo como medio de lucrar, y su lucro como medio de gozar; y á las llamaradas de ese programa, tan lógico como terrible, proclaman su derecho inviolable al trabajo, piden participacion en el festin de las riquezas acumuladas por ambiciosa especulacion, y desprecian con

Digitized by Google

altivez el socorro y la limosna como un ultraje á su dignidad y á la cultura social.

Ahí teneis, señores, en toda su deformidad y en toda su desnudez, el grave conflicto social á que conduce irremediablemente la exageracion de la industria y la injusta preferencia que, entre los demas bienes humanos, se la quiere dar. Por causa de ese culto irracional de la materia, se han quebrantado los vínculos de amor y de fraternidad cristiana que ántes había entre los obreros y sus patronos; han desaparecido de los primeros los sentimientos de humildad, de gratitud y de respeto, y se ha aumentado en los segundos el egoismo y la dureza de corazon; entre unos y otros se va abriendo un abismo, á cuya vista tiemblan las naciones y se asustan más cada dia, sin poder presagiar el porvenir que está reservado, el dia de la gran catástrofe, á los que nada tienen, ni el que espera á los que tienen mucho que perder.

¿De qué sirve, por consiguiente, tanto esplendor para la dicha de los pueblos, si por su perjudicial influencia se provo-

Digitized by Google

ca en ellos una excitacion fébril de pasiones, goces y ambiciones que no se pueden satisfacer? ¿De qué sirve que el capital y la riqueza prosperen, si manejados y atraidos esos elementos de prosperidad por manos codiciosas, van, en último resultado, como los rios al mar, á aumentar la opulencia fabulosa de los príncipes de la Bolsa, sumiendo en mayor miseria á los que son pobres ya? ¿De qué sirve que una nacion vea su tesoro público lleno de oro, sus bancos llenos de crédito, floreciente su comercio, cruzado su suelo de grandes vias, y sus puertos de trasportes gigantescos, si junto á esos esplendores que fascinan, se levanta en línea paralela y crecientes proporciones un pauperismo espantoso y macilento, que siente hambre y no tiene que comer? ¿Quién no ve que, á pesar del decantado progreso material, ó mejor dicho, por causa de su exageracion y de su carácter pagano, aumenta cada dia la generacion de los pobres, y que precisamente ésta es mayor en donde más abundan y se multiplican los grandes centros industriales y los poderosos motores de pro-

Digitized by Google

duccion? ¿A quién se le oculta que esa misma miseria colectiva ha de amargar más la vida del indigente, y que, al contemplar éste enfrente de sí prosperidades y prodigios de bienestar que otros disfrutan, ha de maldecir la suerte desgraciada que le ha cabido, y sentirse, á la vez que desesperado, tentado á lanzarse sobre los poseedores de la fortuna, como fiera hambrienta se arroja sobre la presa que quiere devorar? ¿Cómo, en fin, puede decirse con fundamento, ni reputarse feliz, perfecta é integramente justa y adelantada en civilizacion una sociedad como la contemporánea, en donde por una parte sube el capital y por otra se aumenta la miseria, y miéntras que por un lado se ve en las grandes ciudades el fausto cubierto de oro, y arrastrando públicamente con ostentacion provocativa la seda y la pedrería, se aparece por otro una mayoría andrajosa y hambrienta, formando un contraste horripilante con tantos esplendores de lujo, con tanta prosperidad?

Vuelvan, pues, en sí los estadistas y pensadores, que tanto se entusiasman

Digitized by Google

ante el perfeccionamiento material de nuestro siglo, y no tengan por humillacion de su amor propio el retocar sus defectuosas y erróneas teorías acerca de la mision de los poderes públicos y del fin del hombre y de la sociedad; porque, axioma es entre los sabios que cuando se lleva un rumbo extraviado, el volver atrás no es retrogradar; es progresar y adelantar. Consideren seriamente que, ántes que ésas creaciones maravillosas del humano ingenio, y ántes que el asombroso desarrollo material, hay una cosa más encantadora, más grandiosa y más sublime á los ojos de la fe, de la ciencia y de la razon, cual es la contemplacion del hombre, compendio de todas las bellezas y de todas las maravillas; es la dignidad de su alma, la respetabilidad de su conciencia y su destino sobrenatural. No pidan al Catolicismo que apruebe y bendiga las glorificaciones de la materia, ante las cuales quedan eclipsadas las verdaderas glorias del hombre, y rebajada la dignidad racional del obrero; no pidan para sus ideales paganos las simpatías de la moral católica, que no

Digitized by Google

puede ver sin profunda y amarga pesadumbre que se prodiguen á las maravillas de la materia elogios y honores que se niegan á la grandeza de los espíritus y á la santidad de las almas; y que, miéntras se emplea por la filantropía extraviada tanto dinero, y se malgasta tanta cantidad de afectos en mejorar la condicion del vegetal, del cuadrúpedo y del reptil, nada se haga, ó se haga muy poco, y nunca lo que con preferencia se debe y puede hacer, para mejorar la condicion del proletario, y para dignificar y enaltecer, física y moralmente, á las clases trabajadoras, sin cuyo concurso moriría la industria y se acabaría la prosperidad social.

Bien quisiera, señores, que esta noche oyeran mi humilde voz los príncipes de la fortuna y los grandes potentados, en cuyas manos está la bolsa y el capital; y en nombre del Evangelio, que es bueno para los ricos y bueno para los pobres, les diría que si tienen amor al pueblo, y se interesan por el órden y prosperidad social, el mayor servicio que, en los momentos críticos que atraviesa el mun-

Digitized by Google

do, pueden prestar en obsequio de tan altos y preciosos bienes, es el emplear la soberana influencia de su posicion jerárquica, á fin de conseguir que la industria contemporánea, en sus múltiples ramificaciones, vuelva á recobrar el alma que perdió al separarse del principio católico para hacerse positivista y pagana; que funcione dentro de su órbita natural en armonía con los preceptos y reglas de la moral evangélica; que produzca solamente en las condiciones compatibles con la dignidad del hombre, con la eternidad de su destino y con el fin de la sociedad; que miéntras se ocupa con sus manos en la trasformacion de la materia, esté adherida con su pensamiento y con su corazon á las tradiciones de la redencion y al reinado social del Redentor; que en vez de cerrar, abra de par en par las puertas del taller al ministro de la Religion para que enseñe y recuerde sus deberes á los obreros y al patron; que bajo las grandes arcadas de sus estaciones y de sus fábricas levante templos al Dios verdadero, donde los millares de obreros que allí trabajan y las

Digitized by Google

poblaciones flotantes que por allí pasan, puedan entrar y recogerse, para hacer descender la gracia elevando su oracion, y para cumplir con el precepto de los dias festivos que Aquél que creó el mundo é hizo el tiempo, se reservó para su culto y su honor; y, finalmente les diría como razon suplementaria, que si quieren librar su fortuna de una catástrofe social, fuercen el instrumento y la máquina que hasta ahora no hayan servido sino al triunfo del error, de las pasiones y de los perversos instintos del corazon, á que sirvan y concurran en adelante al triunfo de la verdad, del órden, de la moral y de la religion; y de ese modo la civilizacion entera, cual majestuosa nave cargada de los ricos tesoros de la humanidad, cruzará segura los tiempos, y llegará dichosa al puerto de salvacion.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

	Págs.
CARTA PRIMERA.—*Razon y plan de esta correspondencia*.....	5
II.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la Religion*.....	16
III.—*Continuacion del mismo asunto*....	38
IV.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la sociedad*.....	62
V.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la familia*.....	81
VI.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la libertad*.....	96
VII.—*La profanacion del Domingo es la ruína del bienestar*.....	110
VIII.—*Continuacion del mismo asunto*..	127
IX.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la dignidad humana*.....	149
X.—*La profanacion del Domingo es la ruína de la salud*.....	173
XI.—*Continuacion del mismo asunto*...	185
XII.—*Remedio para el mal*.....	202

Digitized by Google

APÉNDICES.

1.º—*Real decreto de 26 de Junio de 1867 mandando observar el Breve de la Santidad de Pio IX, sobre la reduccion de los dias festivos en España*..... 226

2.º—*De la Industria contemporánea ante el juicio de la Moral católica. Por el Excmo. Sr. D. Ciriaco Sancha Hervás, Obispo de Avila*..... 237

Digitized by Google

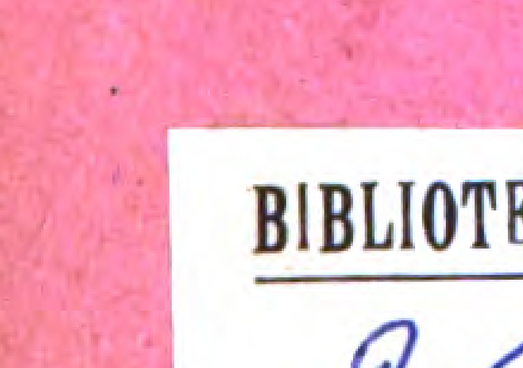
Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA CENTRAL
26-80
752

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA
12°
BIBLIOTECA CENTRAL
315706
263 Gau

BIBLIOTECA DE



Digitized by Google

BIBLIO

Digitized by Google